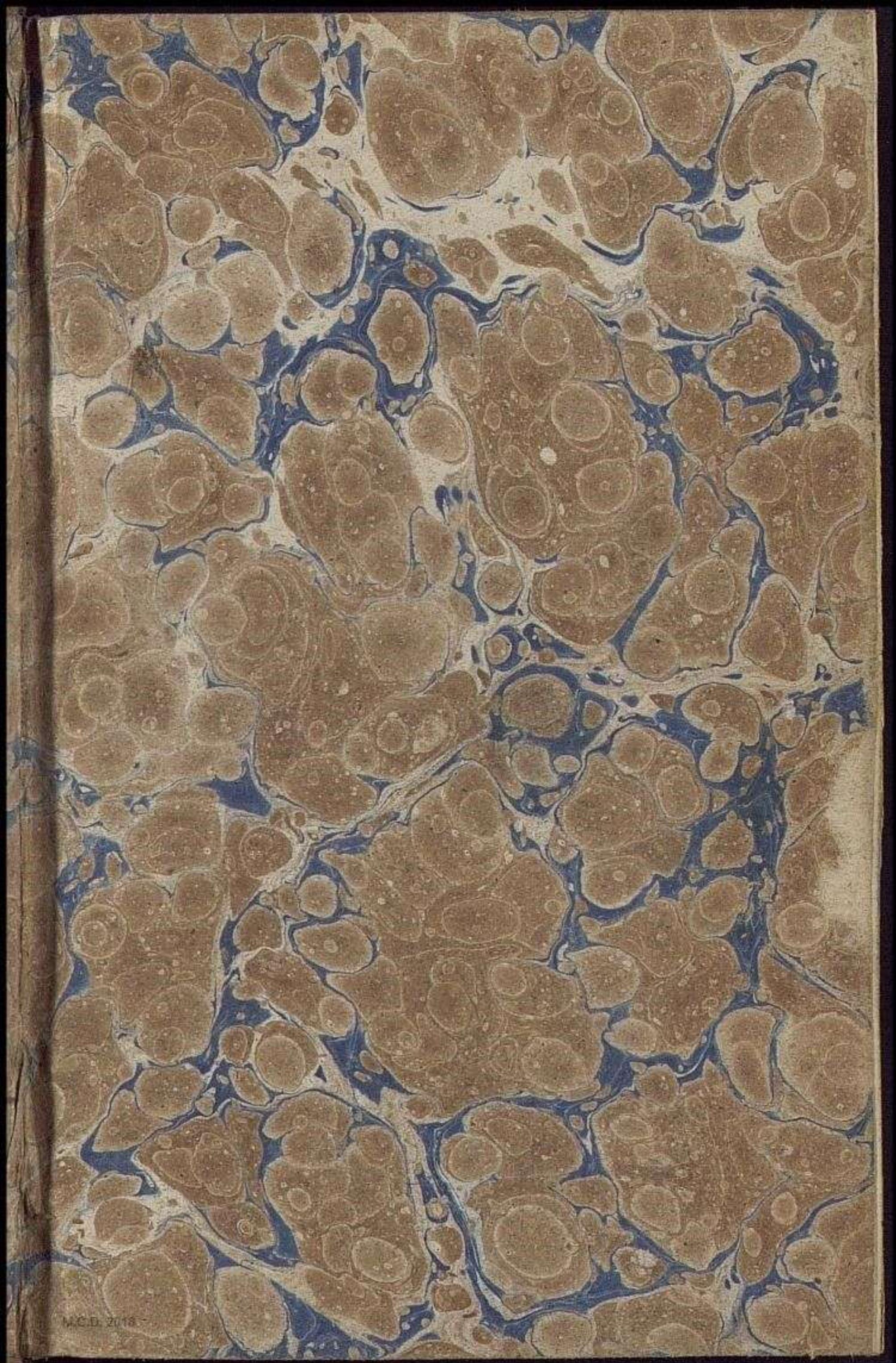


UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80001660487



b12126640

v 20125471

D-131
32

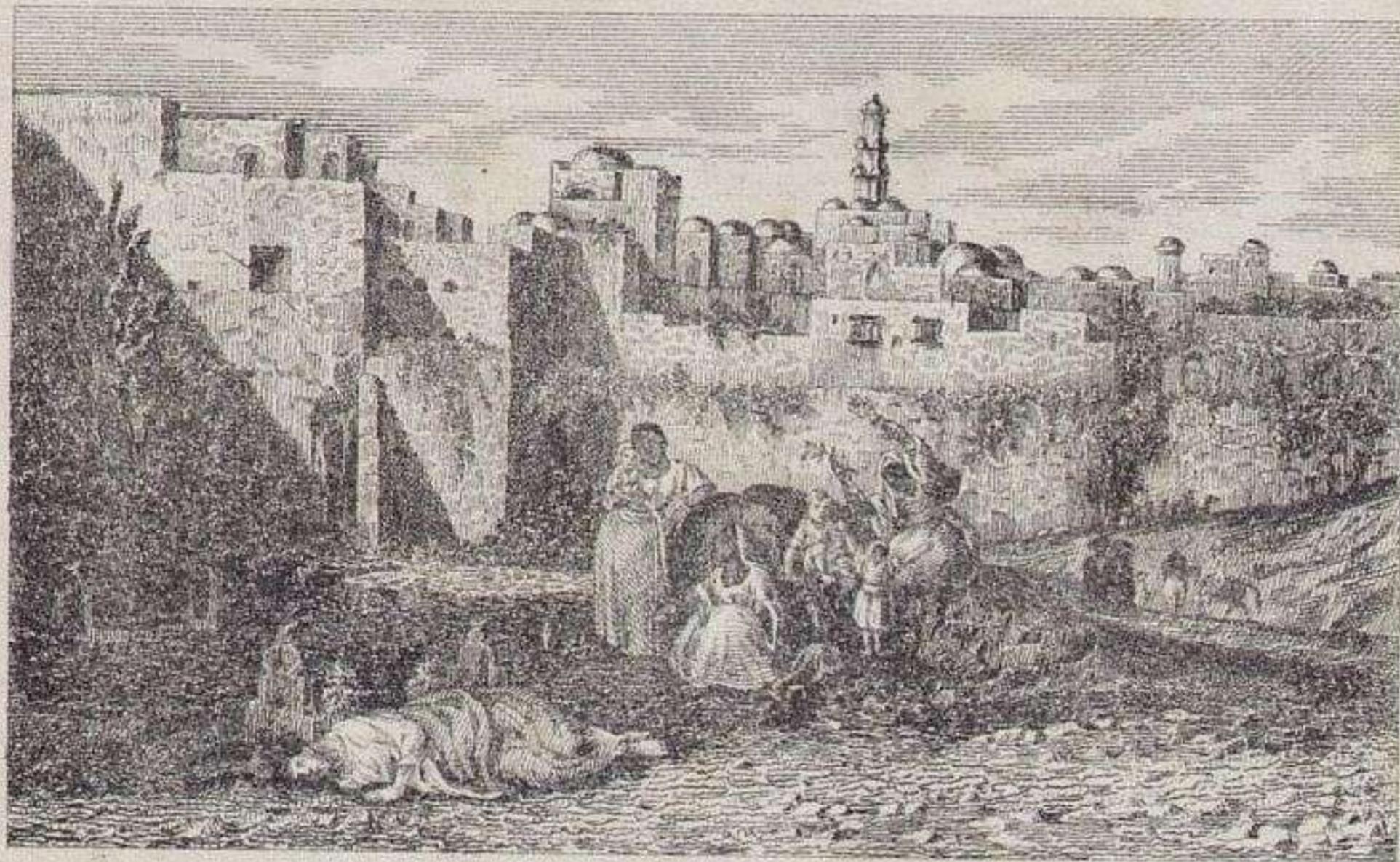
LIBRERÍA

REAL GIGOSA.

TOMO XXVIII.

*Varios Prelados de España han concedido
4160 dias de indulgencia á todas las publica-
ciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

CIUDAD DE JERUSALEN.



LA TIERRA SANTA,
EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINÁI,
Ó SEA

RELACION

DEL ESTADO PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAC-
TADA DE LOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MON-
TE SINÁI DEL

P. MARÍA JOSÉ DE GERAMB,
ABAD Y PROCURADOR GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS
SACADAS DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus
pisadas. *Gen.* xxxiii, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-
nísima tierra de la otra parte del
Jordan, y ese monte excelente y
el Líbano. *Deuter.* iii, 25.

TOMO I.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA.

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Abril de 1831.

R. 72-175

Á MI SEÑOR JESUCRISTO,

CRUCIFICADO Y MUERTO POR MI AMOR Y
POR LA REDENCION DEL GÉNERO HU-
MANO.

El país que os plugo elegir para venir al mundo en carne mortal, que honrásteis con vuestra divina presencia; que asombrásteis con estupendos prodigios; en que predicásteis la doctrina celestial; enseñásteis prácticamente la mas profunda humildad, y manifestásteis vuestra omnipotencia; la comarca en que quisísteis sufrir persecuciones, contradicciones, oprobios, baldones, y regar con vuestra preciosísima sangre, mu-

riendo , por fin , en el infame patíbulo de la cruz , inmolóndoos por nuestro amor ; la tierra en que se ven y tocan las señales del estremecimiento de la naturaleza , inanimada á la muerte de su Criador ; en la que existen muchos de los antiguos monumentos , y otros que la piedad cristiana levantó como signos , en que el alma fiel encontrase sus delicias , participando en el recuerdo de vuestras penas y trabajos ; forman , adorado Redentor mio , el cuadro que con mano inexperta he pintado , sacando copia de los verídicos lienzos que testigos oculares formaron á presencia de los originales.

Aunque el mas indigno é incapaz de vuestros ministros , pegado mi rostro al polvo , y confiado única-

mente en vuestra bondad infinita, tengo la temeridad de ofrecer á vuestros piés este pobre tributo de mi amor respetuoso. Dignaos, Padre amorosísimo de mi alma, aceptarle, y derramar sobre cuantos lo leyeren, con espíritu humilde y compungido, los rayos de vuestra LUZ celestial, acompañándoles los santos Ángeles por estos CAMINOS de dolor, esperanza y consuelo, á fin de que, conociendo que en Vos únicamente está la VERDAD, queden al mismo tiempo convencidos, que la razon humana se degrada brutalmente al extraviarse de Vos, que sois la palabra de VIDA eterna. Abrasad, Señor, el corazon de todos, para que, consumido cuanto haya de terreno, no se ocupen mas que de su santifi-

cacion, y resucitados á la gracia,
nos reunamos en la celestial Jerusa-
len para entonar los cánticos euca-
rísticos en derredor de vuestro trono,
Cordero immaculado, en compañía
de los justos de todas las edades.
Amen.

AL QUE LEYERE.

Mientras algunos peregrinos han dado á luz sus viajes á la Palestina con sobrado laconismo, otros les han publicado con una difusion tal, que extraviando la idea del primer objeto, la confunden entre la multitud de sucesos y discursos, resultando en aquellos la oscuridad, y en estos la fatiga de entresacar las noticias que deseaban adquirir á costa de multiplicadas lecturas. Fastidiados los mas por el tiempo malgrado, no quieren consultar otros escritores, y como hayan leído la descripcion de lo que está á grande distancia de nuestro continente, entran en cierta desconfianza por la libertád que á veces se toman los viajeros de referir cosas inauditas y asombrosas.

Aprovechando, como es justo, los trabajos de piadosos é ilustrados peregrinos, que detenidamente visitaron la TIERRA SANTA, se desvanecen las sospechas, porque al ver el testimonio

conteste de personas de diferentes épocas, patria, costumbres y lenguas, el entendimiento se rinde á las convicciones de la verdad, proclamada por tantos testigos sin tacha legal, y recomendables por su carácter y honoríficos destinos que sirvieron.

Tratábase, sin embargo, en esta coleccion de aprovechar las producciones ajenas, acumulando las pruebas que han visto la luz pública; circunstancias que hicieran desistir de la empresa y version á nuestro idioma, si la experiencia no hubiera demostrado la dificultad de hacerse con ellas, cuando para examinarlas han debido recorrerse no solo voluminosas bibliotecas públicas, sino tambien leer abultados volúmenes, imitando á la abeja, que vuela de una á otra flor para chupar la miel, extraer la cera, y luego formar el panal.

Este trabajo asiduo, formado todo de partes difíciles de recoger, nos hará venir en conocimiento exacto de la Palestina y demás lugares santificados; saber sus dimensiones, y recorrer los países que llaman la atencion del cristiano, sin las fatigas de un penoso y expuesto viaje, ni

los insultos que prodigan los infieles y cismáticos á los que detestan por sus creencias religiosas.

Ojalá que para leerlo con fruto se acordasen todos, que Moisés se quitó el calzado antes de acercarse á la zarza que ardia sin consumirse, por haberle dicho el Señor: El lugar en que te hallas es una tierra santificada, para que al tiempo que con la consideracion van á seguirse las huellas que imprimieron nuestro divino Redentor, la santísima Virgen Madre, los Apóstoles, Profetas y Patriarcas, la tierra que el Hijo de Dios regó con su inapreciable sangre, se desprendieran de los afectos terrenos, elevando su espíritu á la consideracion de los prodigios del amor del Hombre-Dios, muerto aquí afrentosamente en el patíbulo de la cruz para la redencion de todo el género humano.

Santa, santísima es, pues, la tierra de recuerdos tan maravillosos. Para recorrerla y admirar á cada paso los portentosos acaecimientos que se obraron en ella, son necesarios instructores que ilustren al que de nuevo va á peregrinar. Sobre los muchos que se han consul-

tado de todos tiempos y épocas, han llamado particularmente la atención el viaje del príncipe polaco, Nicolás Cristóbal Radzivili, que en 1583 cumplió su voto y publicó su viaje en su lengua nativa, el cual tradujo en latín Tomás Tretero; el del P. Fr. Boucher, religioso de la Observancia de san Francisco, predicador en Jerusalem, por los años de 1544, que dió á luz con el título de Ramillete sagrado; el del Excmo. señor Deshayes, embajador en Constantinopla, enviado á la Palestina por Luis XIII en 1624; el del P. Antonio del Castillo, que hizo el suyo en 1626 y publicó bajo el título de Devoto Peregrino; el del canónigo de San Dionisio de Paris, el Sr. Doubdan, que viajó en 1652; el del Padre jesuita José Besson, misionero en la Siria en 1660; el del P. Fr. Jaime Goujon, conventual en Jerusalem, que escribió por mandato del General de la Orden, quien aprobó su obra en el convento de religiosos Observantes de san Francisco el Grande de Madrid, á los 15 de julio de 1670; y el del Padre Naud, de la Compañía de Jesús, que después de haber estado muchos años en la mision de la Siria,

visitó por tres distintas veces la Palestina, verificándolo en la última, asociado á la comitiva del embajador marqués de Nointel, cuyo viaje publicó en 1702.

Abierto el camino por tan respetables y antiguos viajeros, que corresponden á los siglos XVI, XVII y XVIII, siguen los que pertenecen al actual. Chateaubriand viene á ilustrar esta coleccion con su rápido y científico viaje á la Palestina y Egipto en 1806; y por último, el R. P. Fr. Maria José de Geramb, trapense y Procurador General de su Orden, que en 1833 recorrió la Palestina, Siria y Egipto, sirve como de base á esta obrita. Este noble húngaro, que en el siglo era conocido por el baron de Geramb, caballero de la Orden de san Juan de Jerusalem, levantó á sus expensas un cuerpo franco en 1805 y 1806 para defender su patria de las agresiones del Corso, y contra quien se batió en España el año de 1810, siendo general. Hecho prisionero, se le encerró con otros personajes de categoría en las prisiones de Vincennes, sin que jamás pudiesen doblarle ni los halagos, ni las amenazas. El dia de la caída

del usurpador fue tambien el de la libertad del baron, á quien, habiéndosele muerto la compañera é hijos que el cielo le habia dado, dócil á los llamamientos de la gracia, fué á sepultarse vivo en la penitente soledad de la Trapa, dando un eterno á Dios á las mentidas felicidades del mundo, y derramando desde allí el aromático olor de su ardiente caridad, con las varias obritas que ha publicado para despertar á los hombres del letargo. Cuando la revolucion del año 30 lanzó del trono y de su patria al infortunado Carlos X, fue igualmente arrancado el P. Geramb de su amada soledad, y obligado á dejar la Francia, donde la impiedad, después de haberlo profanado todo, como si quisiera ridiculizar el estupendo prodigio de la aparicion en los aires, y en medio de un inmenso concurso, de la santa Cruz sobre la parroquia de Migné, cerca de Poitiers, verificado el dia 17 de diciembre de 1826, cometió entre las embriagueces de su furor contra el Crucificado, el atentado execrable de arrastrar públicamente el signo de nuestra redencion. Entonces fue cuando este venerable Padre, desde el rincon donde se

habia refugiado, se obligó con voto, previas las licencias necesarias, á la peregrinacion de Jerusalem, para aplacar la divina Justicia. Las recomendaciones particulares que se le dieron, su nombradía, y el lustre de su familia, le valieron el ser tratado y recibido en todas partes con una distincion, que dificilmente pudiera conseguir un peregrino. Por ella, por su infatigable ansia de averiguar todo lo posible, visitarle por sí mismo sin perdonar fatiga ni dispendio, y la facilidad de producir sus conceptos, ha resultado que su interesante obra fuese buscada con ansia por sabios é ignorantes.

Noticias escogidas con criterio, reflexiones sólidas, nacidas de un fondo de piedad, descripciones claras y precisas, cotejos de lo que ve con lo que se lee en los libros sagrados, trayendo á colacion los grandes recursos de los conocimientos científicos, forman el complemento de los viajes del P. Geramb con razon elegidos para servir de base como los mas completos y recientes en su clase. Se han suprimido algunos de los episodios y otras cosas inconducentes al objeto principal, coordinándolo todo para que el

lector no tenga que retroceder con frecuencia á descripciones leídas.

Para ver con un golpe de vista la exactitud de los viajeros en la descripción de sus peregrinaciones, en cada uno de los capítulos se ha continuado por medio de notas cuanto han escrito referente á los pormenores que encierran. Este medio facilita el colejo respectivo, y presenta el convencimiento de la verdad proclamada unánimemente en diferentes épocas. Además los escritores antiguos aclaran las ideas de los modernos por lo que no han podido reconocer, haciendo evidente la fuerza de la tradición, esta luz de los pueblos, que pasando de una á otra edad llega encadenada hasta nosotros por la serie de los siglos.

Ocuparíase inútilmente el tiempo si se quisiera persuadir la necesidad de respetar estas tradiciones que se transmiten de generacion en generacion, y que respetan todos los pueblos. En la TIERRA SANTA, sobre las generales razones, las hay especiales: considéresela toda ella ocupada y tiranizada por los enemigos encarnizados del nombre cristiano: el empeño de des-

truir, de profanar y acabar con todo lo que tenga tendencia á los augustos misterios de nuestra creencia religiosa; medítense los efectos de la prohibicion de reparar lo que se caiga, y ténganse presentes los estragos de las cuasi continuas guerras que ha sufrido y sufre, y resultará de todo, que solamente la tradicion puede designar varios de los sitios donde acaecieron hechos prodigiosos, por haber desaparecido los piadosos signos que hablaban por sí mismos.

Nuestros hermanos correligionarios y representantes en la Palestina, estos héroes que á riesgo de su seguridad y vida, guardan de tantos siglos á esta parte los Santos Lugares, están continuamente vejados por los insidiosos enemigos de su reposo, los griegos, armenios y demás cismáticos que diariamente quieren ensanchar sus antiguas posesiones. El protestantismo, que hasta ahora no habia asomado en Jerusalem, desgraciadamente ha fijado allí su asiento¹, y derrama el oro para comprar prosélitos;

¹ Escribíase esto en 1845, y téngase presente esta advertencia en toda la obra, porque en nuestra época los dias son siglos.

los Padres de san Francisco, faltos de recursos, lloran las desgracias de un triste porvenir.

Seamos sensibles á las calamidades que amenazan; conjuremos la tempestad antes que la espantosa nube descargue. Imitemos á nuestros padres, que tanto se esmeraron por la conservacion de estos inapreciables tesoros. Acordémonos de los sacrificios hechos por nuestros mayores, y de la sangre que derramaron para entrar en su posesion. Mas si una indolencia criminal hiciese que la tierra santificada nos fuese arrebatada, nuestros nombres pasarian á la posteridad con una nota de infamia; y las generaciones antiguas, levantándose de los sepulcros en que yacen, lanzarian sobre nosotros anatemas de execracion y de ignominia.

LA TIERRA SANTA,

EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI.

CAPÍTULO PRIMERO.

IDEA EXACTA DE LA PALESTINA Ó TIERRA SANTA.

La Palestina es una provincia de la Asia, así nombrada de los palestinos ó filistinos, cuya palabra, según los intérpretes, significa extranjeros, los cuales eran unos pueblos poderosos, oriundos del Egipto, que ocupaban la extensión del país á lo largo del Mediterráneo, desde Gaza, por la parte del Mediodía, hasta Lydda por la del Septentrion. Antiguamente era conocida con el nombre de *Canaan*, cuarto hijo de Cam, y padre de una numerosa posteridad. En seguida fue llamada *Tierra prometida*, por ha-

berla prometido Dios á los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Después *Tierra de Israel*, y últimamente *Judea*. Este nombre se le dió al regreso de la cautividad de Babilonia, porque entonces la tribu de Judá era la única que formaba cuerpo, á la que se agregaron los restos de las otras, cuyos territorios ocupaban casi en su totalidad los samaritanos, idumeos y filisteos.

Después de la venida de Jesucristo es mas comunmente conocida con el nombre de *Tierra Santa*, por las inefables maravillas que Dios ha obrado en ella; por haber sido concebido allí el Hijo de Dios; por haber allí nacido, vivido, muerto y resucitado; por haber regado aquella tierra con su sudor y sangre, y porque la señaló sobre todo el resto del universo, si así puede decirse, con el sello de los prodigios de su infinita caridad.

Antes de la llegada de los hebreos, era gobernada esta comarca por reyes cananeos, ejerciendo un imperio absoluto sobre sus diferentes ciudades. Cuando Josué la conquistó, imperó en ella en calidad de lugarteniente del Señor: los Ancianos su-

cedieron á Josué, cuya autoridad ejercieron por espacio de quince años. Después de ellos, los israelitas cayeron en una especie de anarquía, que duró de unos siete á ocho años, comenzando en seguida el gobierno de los Jueces, por trescientos diez y siete años consecutivos, después de los cuales vino el gobierno de los Reyes, principian- do por Saul, hasta el cautiverio de Babi- lonia, que es un período de tiempo que en- cierra quinientos siete años.

Al regreso de la cautividad, la Judea fue sometida á los reyes de la Persia, luego á Alejandro el Grande, á los reyes de Siria y del Egipto, y á sus sucesores.

Después que los Macabeos hubieron de- fendido su religion con la punta de sus lan- zas, y restablecido el estado de su nacion, se mantuvieron ciento y treinta años po- seedores pacíficos de su poder supremo, que volvieron á perder bajo el reinado de Herodes el Grande. Cuando este príncipe murió, los romanos se hicieron dueños ab- solutos de la Judea, quedando este antiguo reino enteramente destruido.

La sagrada Escritura nada deja que de-

sear en la idea que da de este país. Por su descripción nos le presenta el mas hermoso y fértil de cuantos haya habido en el mundo; sin embargo, en el dia, generalmente está inculto y estéril: descúbrense llanuras enteras, en que solo crecen algunas yerbas silvestres, en medio de montones de piedras; montañas áridas, abrasadas por los ardores del sol, en que la cabra apenas puede encontrar alimento.

La impiedad moderna se aprovecha de este estado actual para formar un argumento contra la veracidad de nuestros Libros santos, é insultar atrevidamente el Espíritu de verdad que les ha dictado. No la faltan ojos para ver, ni entendimiento para discurrir sobre los efectos, algunas veces terribles, con que castiga la justicia humana. Tampoco necesita que se la explique cómo han podido transformarse en ruinas, espinos y zarzas los sitios en que antes se veian palacios y jardines de un detestable criminal. Ella nos explicará, si lo juzga oportuno, el crimen y el castigo; nos dirá la sentencia que ha condenado al culpado, la mano que ha derribado estos soberbios

edificios, y sembrado la desolacion en las campiñas, y acaso ella misma en los momentos de creerse árbitra, atribuirá á sus furoros el nombre y carácter de justicia que llevó hasta allí la desolacion y amontonó tantas ruinas. Pero al tratarse de la Justicia divina, es enteramente ciega, al paso que nada entiende: la cruz para ella es un objeto de irrision; el Nombre augusto, ante el cual toda criatura dobla la rodilla, provoca sus desprecios. Preocupados por esta ceguera voluntaria, ¿cómo es posible que comprendan, que una tierra maldita, que la patria de una nacion réproba y criminal no puede ofrecer actualmente el delicioso espectáculo del ameno jardin de leche y miel, de que el Padre de familias hizo don á sus entonces hijos queridos, por su inculpabilidad? Sin embargo, vengán conmigo á este país con una pequeña parte de amor á la verdad, de que se precian aun las gentes que se desdeñan de ser cristianas, y me atrevo á decir, que se verán forzados á violentarse para desconocer el anatema lanzado contra un territorio, en que se cometió el mas execrable crimen

capaz de aturdir el universo; contra un país en que á grandes gritos se pidió y derramó sacrílegamente la sangre del Hijo de Dios; verán en todas partes vestigios patentes de la Justicia eterna, que á un tiempo atestiguan el suplicio de la Víctima augusta, y la venganza que la siguió.

Puede que otros tratasen de explicar humanamente, cómo ha pasado al estado de esterilidad este país, antes tan fértil, y que ahora ofrece un aspecto tan triste y desolador. No se me ocultan los medios de que se valdrian los detractores de las santas Escrituras: porque ¿cómo es posible que se admiren de este cambio los que tienen algun conocimiento de la historia? ¿Cuál es la region del mundo en que haya hecho mas estragos el hierro y el fuego? ¿cuál la comarca sobre la que se haya derramado mas sangre, y por consiguiente mayor carnicería? ¿en qué parte del orbe ha hecho mas estragos la guerra, el hambre y la peste?... ¿Por ventura en el momento en que se trazan estas líneas no se está sufriendo este azote? No es, pues, de admirar que arruinado este país al peso de tantas cala-

midades, sea actualmente erial y silvestre. Desaparecen los manantiales debajo de las ruinas; las tierras que cubrían los montes, y que se sostenían por el trabajo de una población inmensa, han sido precipitadas á las llanuras; las colinas, plantadas antes de moreras é higueras, no presentan actualmente mas que rocas descarnadas y áridas; los parajes, que por las sucesivas acumulaciones de tierra recibieron un cierto grado de fertilidad, no dan mas que algunas hiniestas esparcidas, algun boj nacido en las hendeduras de las rocas, etc.

Lo que mas contribuye á hacer un desierto de la Palestina, es el gobierno despótico en que gime, cuya divisa es la destrucción. Es un hecho que la Puerta pone en continua subasta á este desgraciado país, que tiraniza el bajá que mas ha dado. Entonces, dueño y árbitro de la cabeza del árabe, como lo es de su camello, de su yegua y de su tienda, marca su paso con toda especie de vejaciones. Pueblos enteros abandonan sus casuchas al descubrir los satélites, que vienen á arrancarles la contribucion, estimando en mas estos pobres

oprimidos morir de miseria en las cuevas de las montañas, que espirar á las palizas de los soldados, que furiosos al ver que se les ha escapado la presa, vuelven su venganza cortando el olivo del desgraciado que no han podido alcanzar.

Pero medítese bien y se verá, que ni aun en esto se encuentra nada de puramente humano. En este despotismo, en esta tiranía, en esta avaricia, en esta vejacion, vemos el dedo de Dios; la ejecucion de la sentencia decretada por su inflexible justicia. El turco con sus crímenes, que son sus frutos privativos, sin que lo sepa; ¿por ventura ejerce otro oficio en esto, que el que tiene el verdugo en las sentencias de la justicia humana?

Por lo demás debe notarse, que no son solos los Libros santos los que elogian la primitiva fertilidad de la Palestina. Si los hombres, que ordinariamente tributan á los autores paganos una fe y respeto que niegan á la Escritura sagrada, se hubiesen tomado la pena de consultar la antigüedad profana, hubieran encontrado testimonios en nada sospechosos de la misma verdad

Hercates, que vivia en tiempo del primer Tolomeo, presenta este país como una tierra muy poblada y abundante en toda especie de frutos. La descripción que de ella hace Plinio no es menos favorable. Tácito, Amiano Marcelino, con otros, cuando se les ofrece hablar de ella, la recomiendan con particular elogio. Parece que aun hoy dia la Providencia ha querido conservar en esta region desolada señales evidentes de lo que fuera, si no pesaran sobre ella los efectos de la maldición divina. En los sitios cultivados, el trigo es muy hermoso, las uvas son enormes, las legumbres excelentes, y tanto como pueda haberlas en otro país, pudiendo decirse otro tanto de las demás producciones de aquel suelo.

NOTA.

Los incrédulos, que tan inútilmente han procurado combatir la Escritura santa, tienen contra sí el testimonio de los autores de todos tiempos, que ridiculizan sus objeciones. Bastará sin duda un reducido número entre los innumerables que pudieran

citarse, para que se vea su mala fe, y hasta dónde arrastra el espíritu de soberbia á los que quieren pasar mas allá de la línea que les es permitida.

Hercates, autor griego, que estudió con Alejandro el Grande, habla en estos términos de la fertilidad de la Judea, en su Historia de los judíos: «Los judíos poseen «cerca de tres millones de fanegas de una «excelente y abundante tierra en toda especie de frutos.» (*Respuesta de Josefo á Appion, l. 1, c. 8*).

Plinio dice que la Judea, de grande nombradía por la multitud de sus producciones, lo es principalmente por sus palmas. (*Lib. 13, c. 4*).

Segun Solim la Judea es célebre por sus aguas... El Jordan, cuya agua es excelente, riega comarcas que embelesan la vista, y en cuya sola tierra se cria el bálsamo. (*C. 48*).

Tácito asegura que la Judea es un país abundante por mas que allí llueva poco, que produce los mismos frutos que la Italia, y además el bálsamo y dátiles. (*Hist. l. 5, n. 1*).

Amiano Marcelino escribe, que la Palestina es muy extendida, que tiene muchas tierras cultivadas y fértiles, que hay ciudades considerables, sin que las unas cedan á las otras, guardando entre sí una perfecta igualdad. (*Lib. 14, c. 8*).

San Gerónimo, que conocia bien el país por haber pasado en él gran parte de su vida, y aumentado su descripción geográfica, escribe: «Nada hay mas fértil que la «tierra prometida, si, sin detenerse en los «sitios montuosos y desiertos, se considera toda su longitud, desde el arroyo del «Egipto hasta el Eufrates, del lado del «Oriente, y su extensión al Norte, hasta el «monte Tauro y al promontorio Zephirium, «que está sobre el mar de Cilicia.» (*Com. in Isai. c. 5*).

Para no aumentar el número de estos testimonios, y dejando el de Villamont, Pietro della Valle, Maundrell, inglés, Thevenot, Morison y otros, así como para mas adelante cuanto refieren los viajeros que entran en esta colección, se aprovechará lo que dice Shaw, que con razón es el mas apreciado de ellos como anticuario, litera-

to, geógrafo, físico, químico, botánico, instruido como maestro en todas las partes de la historia natural, según se infiere del mismo contexto en estos términos:

« Si la Tierra Santa estuviese tan pobla-
« da y cultivada actualmente como lo era
« en otros tiempos, sería todavía más fértil
« que las bellas regiones de la Siria y Fe-
« nicia. El territorio por sí mismo es mejor,
« y en un todo preferible. El algodón que
« se coge en las llanuras de Rama, de Es-
« dreon y de Zabulon, es de más estima
« que el de Sidon y de Trípoli; ni puede
« darse mejor grano ni mejores pastos de
« cualquiera especie que sean, de los que
« comunmente se encuentran en Jerusalem.
« La esterilidad de que se quejan ciertos au-
« tores, séase por ignorancia ó por malicia,
« no proviene de la mala constitucion y na-
« turaleza del territorio, sino del corto nú-
« mero de habitantes que se encuentran en
« este país, y de su descuido en hacer pro-
« ducir las tierras que poseen: además, los
« pequeños príncipes, entre quienes está di-
« vidido, mantienen una especie de guerra
« unos contra otros, despojándose recípro-

«camente; de modo, que aun cuando es-
«tuviese mas poblado de lo que lo es, tam-
«poco habria mayor afan en cultivarle, por-
«que nadie está seguro de recoger el fruto
«de su trabajo. Por lo demás el terreno es
«por sí mismo muy bueno y podria dar á
«sus vecinos trigo y aceite con tanta abun-
«dancia, como lo producía en el tiempo de
«Salomon.» (*Tom. 25, p. 56*). Pueden ver-
se en el mismo noticias muy circunstancia-
das sobre el particular, las cuales se omi-
ten para no extendernos demasiado.

CAPÍTULO II.

CIUDAD DE JAFFA, SU RADA, Y MONASTERIO DE PADRES DE LA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO.

Por lo regular, los peregrinos que se dirigen á la Palestina desembarcan en Jaffa, poblacion cuyo aspecto es el de un triste anfiteatro. Su primitivo nombre fue el de Joppe, del que hace frecuente mencion la Escritura sagrada. Se cree que es otra de las ciudades mas antiguas del mundo, y que debe su fundacion á Jafet, hijo de Noé. En ella se embarcó Jonás para ir á Tarsis. Hyran, rey de los tyros, hacia venir á este puerto las embarcaciones cargadas de maderas y de mármoles, que enviaba á Salomon para edificar el templo de Jerusalem. San Pedro habitaba en ella cuando tuvo la vision referente á Cornelio, y cuando resucitó á Tabita. Segun Josefo, los roma-

nos arruinaron enteramente esta ciudad durante el sitio de Jerusalem.

La rada de Jaffa es muy expuesta y temida de los navegantes, los cuales deben vigilar mucho mientras permanecen en ella. Los prácticos conducen á la ciudad por ser su acceso muy difícil. Desde la embarcacion es preciso encaramarse á un puente mucho mas elevado que ella sin auxilio de escalera, de modo que el desembarque siempre es peligroso. Así es, que algunas veces los pasajeros al verificarlo quedan estropeados. La indolente y apática administracion turca lo ve con indiferencia, sin cuidar de remediarlo.

Los Padres de la Tierra Santa residentes en Jaffa, salen de ordinario al encuentro de los peregrinos, y con su acostumbrada caridad les conducen al convento, donde son recibidos con todas las demostraciones de amabilidad y afecto. En 1831 se encontraba en él un sobrino del cardenal D. Manuel Cantillo Jovellanos, arzobispo de Toledo. El monasterio acababa de ser construido de nuevo, y precisamente con los materiales que se habian traído de Ce-

sarea. ¡O altísima providencia de Dios! Las mismas piedras de que se valió Herodes para fundar una ciudad en honor de Augusto, han servido ahora para construir un templo al Niño Jesús, cuyo nacimiento le aterró en términos, que á toda costa procuró acabar con él, dándole la muerte si pudiera. Por mas que la reedificación sea tan reciente y haya sido muy costosa, sin embargo se asemeja á la de los demás monasterios de la Tierra Santa, de modo que se parece á una fortaleza del décimo siglo: en una palabra, piedras amontonadas, y nada mas.

Este monasterio es habitado por los Padres españoles de la observancia de san Francisco, que con los italianos de la misma órden, sirven en general los demás de la Palestina. El Padre Guardian del sepulcro de nuestro Señor Jesucristo, que obtiene la primera dignidad, debe ser siempre italiano; así como el Vicario que entra á reemplazarle era siempre francés. El tercer destino, y puede que el mas importante, es el de Procurador, que cuida de los negocios temporales de los conventos de la

Tierra Santa, y es peculiar de los españoles. Los conventos de los Padres franciscos en Asia y África son los de Jerusalem, de Rama, San Juan de Acre, Jaffa, Larnaca, Nicosia, Belen, San Juan del Desierto, Nazaret, Sidon, Trípoli de Siria, Alejandría, Cairo, Monte-Líbano, Damasco y Alepo.

Los Padres de ambas naciones cuidan de los de Jerusalem, Belen y Nazaret. Los españoles tienen privativamente los de Jaffa, Rama, San Juan del Desierto y Damasco; de los demás cuidan los Padres italianos.

En Jaffa no hay otro cónsul que el de Rusia, el cual prodiga todos los auxilios á cuantos de su nacion se presentan.

Es admirable la fertilidad de los hermosos huertos que se hallan en los alrededores de esta ciudad. Los limoneros y naranjos, cuyo fruto es de grande estima, se ven en tanta abundancia que sus copas apenas permiten entrever los troncos y ramas.

NOTAS.

No puede darse un punto mas hermoso que el de la situacion de Joppe. Está sobre una colina, que por un lado domina el mar, y por otro una vasta y fértil campiña. Se dice que antiguamente tenia mucha mas extension... Se ven las ruinas de sus hermosas fortificaciones que hizo levantar san Luis en el año de 1252... Saladino las derribó... Mucho tiempo estuvo sin ninguna casa, ni otra cosa que un pequeño castillo en lo mas elevado de la colina, con otro inmediato al mar... En otro tiempo el puerto no era malo, y para guarecerle de los vientos que le perjudican se habia construido un muelle; pero todo está destruido, y las ruinas de la ciudad han acabado de perderle, de suerte que ni navíos, ni grandes embarcaciones pueden entrar, bien que la rada es de alguna comodidad. Los cristianos francos, griegos y armenios tienen allí sus habitaciones para recibir los peregrinos de sus naciones. No hay mas que una iglesia arruinada y descubierta á algu-

nos pasos de la ciudad, dedicada á san Jorge, en la que los griegos celebran sus oficios. En tiempo de los reyes de Jerusalem Jaffa era sede episcopal.

Los Padres de la Tierra Santa de la observancia de san Francisco tienen una pequeña hospedería sobre el sitio en que estuvo la casa de Simon, donde se hospedó san Pedro, y vió la gran sábana. Dicha hospedería consiste en un almacén de bóveda, con dos ó tres aposentos encima. No hace mucho que se construyó, y bien pudiera fabricarse un palacio por lo que ha costado, con motivo de haberse hecho correr la voz que la hospedería era una fortaleza que se levantaba contra los intereses del Gran Señor; y esto fue bastante para imponerles una grande multa, con la cual la casa ya no perjudicó á su Alteza, y se la dejó como está. (*P. Naud, jesuita*).

El monasterio de los Padres franciscos se halla levantado precisamente sobre el sitio mismo en que estaba la casa de Simon, en la que residió por algun tiempo san Pedro, y está en todos tiempos abierto á los cristianos. La entrada es por una puerta baja

hácia el Septentrion , que da á una bóveda de cuarenta piés de largo con unos quince ó diez y seis de ancho , en cuyo extremo , hácia la izquierda , existe una pequeña escalera de piedra de unos doce escalones , para subir á un terraplen cuadrado , donde hay los aposentos y oficinas del mismo convento... Sobre este mismo lugar se extasió san Pedro... y oyó las palabras *tolle et manduca*. Nada queda de su grandeza en esta antiquísima ciudad. (*Goujon*).

Jaffa no presenta mas que un monton de casas reunidas en círculo , y dispuestas en anfiteatro sobre la pendiente de una cuesta elevada. Las desgracias que frecuentemente ha experimentado esta ciudad , han multiplicado sus ruinas. Un muro , que por sus dos puntos viene á unirse al mar , la circuye por parte de tierra , y la preserva de un golpe de mano... El desembarco de los pasajeros se ejecuta sin tumulto , aunque con mucha diligencia... En seguida nos trasladamos al hospicio de los Padres , que es una sencilla casa de madera , levantada sobre el puerto , con una hermosa vista al mar. Mis huéspedes me acompañaron en

seguida á la capilla, que encontré iluminada, y donde dieron gracias á Dios por haberles enviado un hermano. Afectuosas instituciones cristianas, por las que el viajero encuentra amigos y socorros en los países mas bárbaros; instituciones de que he hablado en otra parte, y que jamás serán dignamente admiradas... Saliendo de la capilla se me instaló en mi celdilla, que tenia una mesa, una cama, tintero, papel, agua fresca y paños... A las ocho pasamos al refectorio... Se dice en comun el *Benedicite*, precedido del *De profundis*: recuerdo de la muerte que el cristianismo mezcla en todos los actos de la vida para que sean mas graves. En una pequeña mesa limpia y aislada se me sirvieron aves, pescado, excelentes frutas, como granadas, sandía, uvas y dátiles en toda su hermosura; tenia á discrecion vino de Chipre y café de Levante, mientras que los Padres comian un poco de pescado sin sal ni aceite. Estos religiosos son alegres con modestia, familiares con cortesanía, y jamás tiene lugar en ellos una cuestion inútil, ni se observa una vana curiosidad.

Jaffa se llamaba antes Joppe, que significa *bella, agradable; pulchritudo et decor*, dice Andrónico. D'Anville deriva el nombre de Jaffa de una forma primitiva de Joppe que es Jaso. Haré notar que en el país de los hebreos habia otra ciudad del nombre de Jaffa, tomada por los romanos; este nombre puede que en seguida haya sido transportado á Joppe. Si ha de darse crédito á los intérpretes de Plinio, el origen de esta ciudad asciende á una remota antigüedad, porque seria edificada antes del diluvio. Se dice que Noé entró en ella en el arca. Después de la retirada de las aguas, el Patriarca señaló en parte á Sem su hijo, todas las tierras dependientes de la ciudad, fundada por su tercer hijo Jafet. En fin, Joppe, segun las tradiciones del país, es el sepulcro del segundo padre del género humano.

Segun Pococke, Shaw y puede ser D'Anville, Joppe fue asignada á Efrain, y forma la parte occidental de esta tribu, con Ramie y Lydda. Mas otros autores, entre otros Adricomio, Roger, etc., colocan Joppe en la tribu de Dan... A Joppe aborda-

ron los convoyes de Hyran, cargados de cedros para el templo: aquí se embarcó el profeta Jonás cuando se escapaba de la vista del Señor. Joppe cayó cinco veces en poder de los egipcios, asirios y de los varios pueblos que hicieron la guerra á los judíos antes que los romanos penetrasen en Asia. Fue una de las once toparchías, donde el ídolo Ascarleu era adorado. Judas Macabeo quemó esta ciudad por haber degollado sus habitantes doscientos judíos. San Pedro resucitó en ella á Tabita, y recibió en casa de Simon el Zurrador los hombres venidos de Cesarea. Al principio de los trastornos de la Judea, Joppe fue destruida por Cestio. Habiendo levantado los piratas los muros, Vespasiano la saqueó de nuevo, y puso guarnicion en la ciudadela. Tres siglos después existia todavía en tiempo de san Gerónimo, que la nombra Jafo. Pasó con toda la Siria al yugo de los sarracenos. Los historiadores de las Cruzadas hacen mencion de ella. En Jaffa la augusta esposa de san Luis dió á luz una niña llamada Blanca, y en ella recibió san Luis la noticia de la muerte de su madre... Bajo la do-

minacion de los cristianos tenia un obispo sufragáneo de Cesarea. Cuando los caballeros fueron obligados á abandonar enteramente la Tierra Santa, Jaffa con toda la Palestina volvió otra vez al yugo de los sultanes de Egipto, y en seguida á la dominacion de los turcos. (*Chateaubriand. — Devoto Peregrino, fól. 105, 106*).

CAPÍTULO III.

CAMINO DESDE JAFFA Á RAMA, Y DESDE
ESTA HASTA JERUSALEN.

Al salir de los campos de Jaffa se entra en la llanura de Saron, tan célebre en la santa Escritura. En ella Sanson pegó fuego á los trigos. Las zorras son allí muy comunes, y lo delicioso de las flores la herмосea mucho. Al atravesarla se descubren de lejos algunas aldehuelas. Al pasar por una de ellas, la ví toda rodeada de innumerable ganado mayor y menor, y sobre todo de cabras negras sumamente hermosas. Las grandes orejas que les cuelgan son muy notables por la parte superior: no recuerdo haber visto jamás en Europa, cerca de poblado, un número tan considerable de rebaños: me vinieron á la memoria los rebaños de Abrahan, de Lot y de Jacob.

Rama cási confina con la llanura de Sa-

ron, y su posición es deliciosa. Las casas son de piedra parda, parecidas á espaciosas cabañas; pero las calles están intran-sitables. Cuando llueve no pueden darse cuatro pasos sin meterse en el barro hasta la rodilla. Para llegar á la población se pasa por un inmenso bosque de higueras chumbas. Los peregrinos latinos se hospedan en el convento de los Padres de la Tierra Santa. Este monasterio está construido en el mismo sitio en que estuvo la casa de Nicodemus, á quien se dedicó la iglesia. Le habitan dos Padres españoles con un religioso lego. En él hay una cisterna debida á la munificencia de la madre del gran Constantino, á cuyo fondo conducen treinta escalones: tiene un interior muy vasto, con veinte y cuatro arcos antiguamente adornados de bellas pinturas, que el tiempo ha hecho desaparecer. La Palestina está llena de monumentos, los cuales atestiguan la piedad de aquella ilustre princesa.

A menos de un cuarto de legua se encuentra la torre de los Cuarenta Mártires, desde la cual la vista se extiende agradablemente. Esta torre, de una bella archi-

tectura, se va desmoronando y cae en ruinas. Unos claustros de muy buen gusto la circunvalan, los cuales pertenecian á un monasterio cuyo nombre no recuerdo.

Al frente se descubren las montañas de la Judea, á las que no se llega sino después de dos horas y media de atravesar una llanura desigual é inculta. Estas montañas, que al pronto parecen bajas, se van elevando poco á poco, presentando un aspecto triste y melancólico; porque son peñas en forma de anfiteatro, las unas sobre las otras, á cuyos flancos se notan uno que otro olivo, con algunos robles que parecen abrasados del rayo. No existe camino alguno marcado, sino piedras sueltas en todas partes, que ruedan debajo de los piés. Afortunadamente las caballerías están tan acostumbradas á aquel piso, que raramente tropiezan, ni aun en los parajes mas peligrosos.

Se pasa tambien por un lugar llamado Jeremías, donde se paga un derecho, ó mejor una contribucion forzosa á un jefe de la tribu árabe. Síguese marchando entre dos peñascos blanquecinos, y solo se descubre á trechos algun arbusto verde, aunque pá-

lido, y breñas sin hojas, que enseñan sus descubiertas raíces. Luego viene una llanura pedregosa, y de improviso se divisa una torre con algunas casas, que están en el monte de las Olivas, y un poco mas adelante la Santa Ciudad, á la cual se entra por la puerta *del muy amado Bab-el-Kzalil*.

NOTAS.

Al salir de Jaffa, encanta la hermosura de su campiña... Los tulipanes de colores vivos y bellos, nacen allí naturalmente, aunque no tan grandes como los de cultivo... Los campos están bien cuidados... Durante el verano se cogen allí muchas sandías extraordinariamente grandes... que son transportadas por mar á Trípoli y Laodicea. Todas estas vastas y deliciosas llanuras, que se extienden desde Cesarea de Palestina hasta Jaffa y Rama, se llamaban antiguamente *Saron*. Su nombre deriva de una considerable ciudad edificada sobre una pequeña montaña céntrica, y que parece dominaba la llanura. En el dia está redu-

cida á un mezquino pueblo llamado Saron... En tiempo de Josué habia un rey... David, cuando puso en órden sus cosas, tenia en ella un intendente para que cuidase de sus ganados, que hacia apacentar por aquellos contornos. Su fertilidad habia hecho que estuviesen muy poblados, aludiendo á esto lo que dijo Isaías describiendo la última desolacion en tiempo de Sennacherib: *Et factus est Saron quasi desertum: Saron ha sido hecho como un desierto* (xxxiii, 9); al paso que cuando quiso presentar el estado de una tierra admirable dice: *Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron: Se le dió la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron.* (xxxv, 2).

Los habitantes de esta poblacion con sus lugares circunvecinos se convirtieron á la fe cristiana al ver ó saber el milagro que san Pedro obró en Lidia, curando la parálisis de Eneas...

Rama mas bien es una villa que una ciudad... Dista de Jaffa como unas tres leguas, y está situada en una de las mas hermosas campiñas que puedan desearse... Tiene una figura oval prolongada... A mi ver su ha-

bitacion mas regular es la hospedería de los Padres de la Tierra Santa, quienes tienen una pequeña, aunque interesante iglesia, un buen número de aposentos, cisternas y terrados, desde los cuales se domina la poblacion y la campiña...

Viven en la poblacion cristianos de cuatro naciones diferentes, á saber: francos, maronitas, griegos, y armenios: estos tienen una iglesia pública, dedicada á san Jorge, hermo세ada con varias columnas de mármol... Lo que hay de consolante en esta poblacion es que no se hostiga á los cristianos que habitan en ella con contribuciones, como en otras partes, aunque encuentran poco trabajo y menos ganancia... Los mahometanos poseen dentro de la ciudad cinco mezquitas principales, con altas torres, sin campanas, porque las detestan. Algunas de estas mezquitas eran iglesias cristianas; entre otras se ve todavía una fuera de la poblacion, á la parte de Oriente, dedicada á los Cuarenta Mártires, cuya memoria está en singular veneracion en todo el Oriente. Se la da este nombre, ó porque contendria una parte de sus reliquias,

ó porque su fundador se la dedicaria por devocion.

A medio cuarto de legua de la ciudad se encuentra una magnífica cisterna, con excelentes bóvedas, sostenidas por veinte y cuatro arcos. Una parte de sus paredes estaba pintada, pero el tiempo lo ha borrado todo... La primera vez que viajé por la Palestina, contenia todavía una porcion de agua... Se dice fue obra de santa Elena...

Rama es la ciudad del nacimiento y muerte de Samuel, último juez del pueblo de Dios. En ella tenia ordinariamente su tribunal; y por una dispensacion particular, habia levantado en la misma un altar á Dios. Todos los años salia una vez á visitar Betel, Gálgala y Masfa, volviendo en seguida á administrar justicia á los que la pedian. (*I Reg. vii*). Esta misma Rama tambien se llama Ramata, de que se hace mencion en el cap. xii de los Macabeos, que siendo antes dependiente de Samaria, fue desmembrada é incorporada á la Judea por el rey Demetrio, el cual quiso gratificar á Jonatás, y atraerle á su partido. Mi razon se

funda en que la historia santa la une á Lydda, de la cual está muy inmediata... En tiempo de las Cruzadas, los habitantes la abandonaron, refugiándose á Escalon... Los príncipes cristianos para guardarla hicieron edificar un castillo...

De esta ciudad era oriundo el noble y rico José de Arimatea, de que habla el santo Evangelio, porque Arimatea se llamó también Rama. La tradición que tiene todo el carácter de persuasiva, lo autoriza, y san Gerónimo da el último testimonio, cuando dice, que Lydda está cerca de Arimatea... Los peregrinos deben permanecer en Rama hasta haberse dado aviso de su llegada á los Padres de Jerusalem, y recibir el permiso del cadí de la Ciudad Santa para poder entrar en ella. También se les advierte los gastos que les son indispensables y que empiezan ya en esta ciudad, pues aquí es donde se les obliga á pagar catorce duros, que son de diez reales cada uno, por derecho de pasaje. (*P. Naud, jesuita*).

Bonifacio cree que Rama antiguamente se llamaba Arimatea, de la cual tenía su nombre el discípulo de Jesucristo, José,

en cuya casa ó sitio tenemos nosotros la hospedería, que es una de las mas cómodas de esta provincia.

Se ven las ruinas de dos magníficas iglesias, convertidas actualmente en mezquitas. La una estaba dedicada á san Jorge, y la otra, bajo el título de los Cuarenta Mártires, de la que Baronio habla aventajadamente diciendo, que estos cuarenta mártires, después de haber sufrido el martirio bajo la presidencia de Agrícola, fueron transportados á esta poblacion de la Armenia menor. Está entre Mediodia y el Occidente, á unos cuatro tiros de piedra de la ciudad. La iglesia no está enteramente arruinada; el campanario persevera entero, á excepcion de la parte superior que se ha caido. Esta torre es de piedra, cuadrada, de mas de ciento cincuenta piés de elevacion, con trece ó catorce de ancho: tiene veinte y cuatro ventanas grandes, á saber, seis por cada frente, hechas al estilo europeo... Se cree que antes era un monasterio, porque todavía se ven enteros los claustros, cuadrados como los de los conventos, y en medio de ellos hay una capilla sostenida por

cuatro columnas : es el sepulcro de un príncipe del país... Para ir á Jerusalem necesariamente debe pasarse por delante del antiguo convento de Padres de la Observancia, que santificaron con la confesion de la fe y efusion de su sangre. Todavía se ven los restos de una iglesia construida con piedra de sillería, con tres bóvedas, sostenidas por seis columnas. Tiene cuarenta y cinco pasos de largo, con veinte de ancho. Se notan en la parte de Oriente, donde estaban los altares, señales de pinturas. El de la derecha era dedicado á la santísima Vírgen, de cuya imágen quedan todavía restos... Entrando á la izquierda, á unos treinta y cinco pasos, hay una escalera secreta, en la misma pared de la iglesia, por la que se subia al dormitorio de este convento. En medio de él existe aun una fuente clara y hermosa... Nuestros religiosos le habitaban, y en una noche dieron generosamente su vida en defensa de la fe... Los árabes, después de vertida su sangre, profanaron la iglesia, la robaron todo, y la convirtieron en mezquita... Conserva todavía el nombre de san Jeremías, á quien estaba dedi-

cada... Luego se pasa por el valle de los Terebintos, célebre por haber David tomado de él las piedras con que batió al gigante Goliat... El camino hasta la Santa Ciudad es muy incómodo. (*Goujon*).

Al salir de Jaffa pasamos por en medio de huertos que debieron ser muy fértiles en otro tiempo... y que han sido talados por los diferentes partidos que se han disputado las ruinas de esta ciudad. Sin embargo, quedan aun granados, higueras, limoneros, palmeras, etc., que se cultivan en las inmediaciones de Gaza y en el convento del Sinaí. Avanzamos hácia la llanura de Saron, cuya hermosura alaba la Escritura... Las flores que en primavera cubren esta célebre campiña son las rosas blancas, los narcisos, las anémones, lirios blancos y pajizos, los alelíes, y una especie de siempreviva de mucho olor. La llanura se extiende á lo largo del mar, desde el mediodia de Gaza hasta al monte Carmelo; al norte termina con las montañas de la Judea y Samaria... El suelo es de arena fina, blanca y roja... de grande fertilidad... Se ven diseminadas algunas poblaciones, aunque

todas arruinadas... A mitad del camino de Rama á Jaffa se encuentra un pozo indicado por todos los viajeros... Cerca de allí se descubre Rama ó Ramle... Antes de entrar nos separamos del camino para visitar una cisterna, obra de la madre de Constantino... Desde ella, atravesando por entre higueras chumbas, fuimos á la torre de los Cuarenta Mártires, en el dia el minarete de una mezquita abandonada, en otro tiempo campanario de monasterio, del cual restan interesantes ruinas, que consisten en una especie de pórticos bastante parecidos á los de las caballerizas de Mecenas de Tibur, y que están llenos de higueras silvestres. Bajamos á Rama, y nos alojamos en el hospicio de religiosos de la Tierra Santa. Este convento habia sido saqueado cinco años antes, y se me enseñó la sepultura de uno de los religiosos que habia muerto en esta ocasion. Con mucha dificultad habian obtenido aquellos Padres el permiso de reparar lo mas necesario en el monasterio... Los de la Tierra Santa se parecen á fortalezas toscas y aplastadas, sin que de ningun modo se asemejen á los de Europa... Las casas de Ra-

ma son unas reducidas chozas, sobre las que se eleva una pequeña cúpula como la de una mezquita ó sepulcro de un santón; parecen colocadas dentro de un bosque de olivos, higueras, granados, circuidas de higueras chumbas de graciosas formas que entrelazan desordenadamente las unas con las otras sus palas espinosas... Rama es la antigua Arimatea, patria del hombre justo que tuvo la dicha de sepultar al Salvador. En Lold, Lydda, ó Dióspolis, poblacion á media legua de Rama, san Pedro obró el milagro de la curacion del paralítico... Salimos de Rama... y después de haber cabalgado una hora sobre un terreno desigual, llegamos á unos paredones sobre una eminencia cascajosa; saltamos á uno de los resaltos de la llanura, y al cabo de una hora de marcha llegamos á la primera montaña de la Judea. Volvimos por una torrentera árida al rededor de un pequeño monte aislado y seco. En la cumbre de este otero se ve un pueblo arruinado, y esparcidas las piedras de un cementerio abandonado. tiene el nombre de Ladron, por ser la patria del criminal que se arrepintió sobre la

cruz, y en quien Jesucristo ejerció un acto de su misericordia. Tres mil pasos mas allá nos metimos en las montañas; seguíamos el lecho árido del torrente, la luna disminuía su resplandor, de modo que apenas nos veíamos, y los jabalíes dejaban oír sus aullidos al rededor de nosotros... Cuando amaneció nos hallamos en medio de un laberinto de montañas de forma cónica, parecidas las unas á las otras y encadenadas entre sí por su base... Habiendo llegado á lo mas elevado de esta cadena, descubrimos detrás de nosotros (al Mediodia y Occidente) la llanura de Saron hasta Jaffa, y el horizonte del mar hasta Gaza; á nuestro frente (Norte y Levante) se abria el valle de san Jeremías, y en la misma direccion desde una roca se veia á lo léjos la antigua fortaleza llamada *Castillo de los Macabeos*... Como con anticipacion se hubiese pagado ya el derecho que la tribu exige de los viajeros, pasamos por San Jeremías sin obstáculo... Del valle de Jeremías bajamos al de los Terebintos, mas profundo y estrecho que el otro. Se ven en él algunas viñas y cañas. Llegamos al torrente de que el jó-

ven David tomó las cinco piedras con que hirió al gigante Goliath, y lo pasamos por un puente de piedra, único que se halla en estos países desiertos... Pasado el torrente se ve el pueblo de Keriet-Lesta... continuamos internándonos mas en el desierto... Hasta entonces la tierra habia conservado cierto verdor, pero ya se presentaba árida, los flancos de las montañas se iban prolongando y tomando á la vez un aspecto mas grande y mas estéril. Pronto cesó toda vegetacion, desapareciendo hasta el musgo. Las montañas son de un color rojo fuerte, y durante una hora que tuvimos que andar por ellas para subir un collado que veíamos delante de nosotros, lo efectuamos llenos de tristeza. Llegados allí anduvimos una hora mas sobre un terreno seco, sembrado de piedras sueltas; cuando de improviso vimos una línea de murallas góticas, flanqueadas de torres cuadradas, detrás de las cuales salian las puntas de algunos edificios... y el guia dijo gritando: ¡*La santa ciudad de Jerusalem!* (*Chateaubriand. — Devoto Peregrino, fól. 106 al 108 y siguientes*).

CAPÍTULO IV.

CIUDAD SANTA DE JERUSALEN.

§ I.

Su origen, templo de Salomon, murallas y demás referente á su historia particular hasta su rebelion contra los romanos.

Pretenden algunos que Jerusalem fue edificada por los años de la creacion del mundo 2023, y según otros en los de 1991 por el gran sacerdote Melquisedech, que la dió el nombre de *Salem*, cuyo significado es el de *mansion de paz*. Cincuenta ó sesenta años después de su fundacion, los jebuseos, que descendian de Jebus, hijo de Canaan, se apoderaron de ella. Para asegurarse en su posesion, no solo aumentaron las murallas, sino tambien construyeron una fortaleza sobre el monte Sion, que llamaron *Jebus*. Algunos intérpretes están acordes en que de

este nombre y del de Salem provino el de la ciudad de Jerusalem.

Josué se apoderó de ella, después que en la jornada de Gabaon venció é hizo matar al rey Adonisedec. Los jebuseos volvieron á ocuparla después de la muerte de aquel general; pero muy luego fueron arrojados de ella por los israelitas, reteniendo, sin embargo, la fortaleza, de que perseveraron dueños hasta que sentado David en el solio de Israel, les atacó y echó de ella, eligiéndola entonces en capital del reino. Este Profeta-Rey la dió mayor extension, y Salomon su hijo la convirtió en una de las mas bellas ciudades del Oriente, levantando desde los cimientos el magnífico templo, del cual la sagrada Escritura nos transmite una minuciosa descripción. Después de los dias de este monarca, por los años de la creacion del mundo 3033 y bajo el reinado de Roboan su sucesor, cayó en poder de Sesach, rey del Egipto, el cual satisfecho con haber robado todos los tesoros del templo y del palacio real, se retiró con este botin inmenso, que entre otras cosas contenia los broqueles de oro que Sa-

lomon se habia mandado hacer. En seguida fue tomada por Joas, rey de Israel, bajo el reinado de Amasías; lo fue tambien por los asirios, durante el reinado de Manasés, y cuatro veces por Nabucodonosor, en tiempo de los reyes Joaquin, su hijo Jeconías, y Sedecías. El impío vencedor lo pasó todo á sangre y fuego, arruinó toda la ciudad, y se llevó al pueblo cautivo.

Setenta años después Jerusalem fue reedificada y poblada de nuevo hácia el año de la creacion del mundo 3468 (otros pretenden en el de 3466) por Cyro, que permitió á los judíos el regreso á sus hogares. El año 3831 cayó en poder del rey de Siria, Antíoco Epífano, que la entregó al saqueo por espacio de tres dias: hizo matar ochenta mil habitantes, vendió cuarenta mil, y se llevó un número igual de cautivos. Fue reconquistada por Judas Macabeo, y por mas que los soberanos de la Siria la pusieron sitio, jamás pudieron ocuparla.

Desde esta época, Jerusalem disfrutó de paz y tranquilidad, hasta el reinado de Hircano y de Aristóbulo.

En 3941 las contiendas que sobrevinieron

entre estos dos hermanos sobre recíprocas pretensiones al trono, no menos que á la dignidad de gran sacrificador, ofrecieron un pretexto á Pompeyo para marchar sobre la Judea, y sitiarse la capital. Después de una lucha de tres meses se apoderó de ella, profanando el templo por haber penetrado hasta al santuario, cuya entrada no era permitida sino á los sacerdotes; quiso ver todos los tesoros, pero no se apoderó de ninguno de ellos: causóle no tan solamente sorpresa sino tambien admiracion, cuando se le dijo que los peligros del sitio, durante el cual las máquinas asestaban contra el templo, no habian interrumpido las ceremonias y ministerio de los sacerdotes. Ordenó que se ofreciesen sacrificios á Dios, adjudicó á Hircano la dignidad de soberano sacrificador, con el gobierno de la nacion, sin suprimirle mas que el dictado de rey, y se volvió á Roma, trayéndose cautivo consigo á Aristóbulo con su familia.

Veinte y seis años después, Herodes llamado el Grande, aquel mismo en cuyo reinado nació el Salvador, apoyado por la li-

beralidad romana y hecho dueño del reino de la Judea por el crédito de Antonio, atacó á su vez á Jerusalem, que le opuso una resistencia vigorosa por espacio de cinco meses. Los romanos, por cuyos socorros triunfó, cometieron profanaciones y crueldades horrendas. Saqueando, quemando, y no perdonando clase, sexo, ni edad, lo hubieran todo convertido en un monton de escombros, si aquel mismo por quien habian combatido, no hubiese aplacado el furor del general y del soldado por el oro que les prodigó.

En fin, para esta culpable Jerusalem (1), que después de haber muerto á los Profetas, y apedreado á los enviados de Dios, habia desconocido al Mesías, despreciado las advertencias mas tiernas de su amor, y colmado la ingratitud con el deicidio; en fin, digo, llegan estos desgraciados dias vaticinados por el Salvador, llorando sobre ella; estos dias en que le habia dicho: *Tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán de contramuro, y te estrecharán por todas partes; y te arrasarán con los hijos que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí pie-*

dra sobre piedra, por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. (Luc. XIX, 43, 44).

§ II.

Rebelion de los judíos. — Sitio de Jerusalem por Vespasiano y Tito. — Su cerco y horrores.

Amenazados diariamente los judíos por el gobernador de la Judea, Floro, en sus vidas y haciendas, y cansados de suportar sus exacciones y tiranía, toman las armas, sacuden el yugo, y levantan el estandarte de la rebelion contra los romanos. Por mandato de Neron pasa Vespasiano con toda prontitud á la Palestina, con órden de exterminar los rebeldes si no vuelven á la obediencia. Con el fin de darles tiempo para reconocerse, comienza la guerra por la Galilea. Todo cede á la vista del ejército menos Jerusalem, cuyo sitio emprende el mismo Vespasiano, que promovido al imperio regresa á Italia, confiando la prosecucion de la empresa á su hijo Tito.

Acontecia esto por los años 70, á las in-

mediaciones de la Pascua, en cuya solemnidad acudian de todas partes las gentes á Jerusalem para solemnizar la fiesta. Esta particular circunstancia, en lugar de aumentar la confianza de los revoltosos y hacerles creer eran invencibles, debería haberles demostrado, no menos que al universo entero, la mas terrible y patente venganza divina. Dividen las facciones esta multitud inmensa: el gobierno pasa á manos de los mas sediciosos, miserables obstinados, resueltos á resistir hasta la muerte, no solamente al valor y esfuerzo, sino tambien á la clemencia y generosidad del enemigo.

Después de prolongados trabajos, frecuentemente interrumpidos, y algunas veces destruidos en parte por la audacia de los sitiados, Jerusalem es *circunvalada de contramuro*, y estrechada por todas partes. El dia 18 de abril ganan los romanos la primera muralla; el 7 de mayo cae la segunda en su poder; el 7 de julio se apoderan de la torre Antonia (2); el dia 10 de agosto, á pesar de las órdenes rigurosas dadas por Tito para salvar el templo (3), las llamas devoran este magnífico edificio; el 7 de se-

tiembre se desploma la última muralla, y al siguiente dia el vencedor entra triunfante en la ciudad, cuyas calles, plazas y casas se ven atestadas de cadáveres y moribundos. El fuego acaba con los barrios que permanecieran en pié, los restos del templo son demolidos, y el carro rueda sobre sus ruinas.

La divina Providencia, para hacer mas ostensible al mundo su justicia, para confundir la incredulidad de los tiempos sucesivos, sin dejarla excusa alguna, dispuso que los detalles de esta espantosa desolacion fuesen, entre otros, escritos por un hombre que á la vez fue actor y testigo, relacionado directa y públicamente con los sitiados y sitiadores, con los vencedores y vencidos, es decir, por un judío de la raza sacerdotal, político y guerrero á la vez, que á la cabeza de sus compatriotas midió sus armas con Vespasiano por espacio de cincuenta dias; por un hombre que se presentó en la brecha, arrostrando mas de una vez los peligros de la muerte; en fin, por un israelita, que haciendo brillar sus nobles sentimientos y decision por los intereses de

su religion y patria, no por esto dejó de rendir homenaje al valor y generosidad del enemigo, y con tanta exactitud y precision, como que el mismo Tito quiso autenticar con su firma la historia que habia escrito, haciéndola en seguida depositar en la biblioteca romana, como uno de los mas hermosos monumentos de su gloria. Este hombre, sin conjeturar cuál era el oficio que iba á llenar en el plan de la Providencia, ha escrito, y va á manifestar lo que son los castigos, las discordias, el hierro, fuego, hambre y peste, cuando vienen á ejecutar las órdenes de Dios sobre una ciudad criminal, para vengar la sacrílega iniquidad.

«Dueño Tito de la segunda muralla, resolvió atacar la tercera. Era tanta el hambre entre los sitiados, que á pesar de los robos, no era posible pudiesen subsistir largo tiempo... No cabia duda en que Tito podia apoderarse de la plaza; pero como desease conservarla, al mismo tiempo que estrechaba el sitio, procuraba inclinar los judíos al arrepentimiento de su rebelion. Siguiendo esta idea, y persuadido de que algunas veces las razones son mas pódero-

sas que las armas, creyó que debía unir los consejos á las acciones, exhortando á los sitiados á que pensasen en su bienestar, sin empeñarse en ulteriores porfías. A este fin escogió á Josefo, por creerle mas capaz que otro alguno de poderles persuadir, con motivo de ser de la misma nacion, y de hablarles su propio idioma... Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles para doblar á los facciosos. Sin embargo, conmovióse el pueblo en general, y trató de salvarse apelando á la fuga. Muchos vendieron lo mas precioso que tenían por una pequeña cantidad de piezas de oro, las cuales se tragaban para evitar que los facciosos se las robasen, fugándose después al campamento de los romanos; pero Juan y Simon, jefes del Gobierno, establecieron cuerpos de guardia en las puertas, no solo para impedir la entrada de los romanos, sí que tambien para evitar la fuga de los judíos; de suerte que la mas ligera sospecha bastaba para asesinar sobre la marcha á los que se suponian intenciones de desercion.

«Para los ricos era tan arriesgado el intentar escaparse, como el mantenerse quie-

tos, porque bastaba que poseyesen algo, para tener un pretexto de asesinarles. Entre tanto el hambre iba siempre aumentando, lo propio que el furor de los facciosos, y ambos males siempre en progresion respectiva producian los mas terribles efectos. Como no se viese ya trigo en parte alguna, los enemigos de la patria, que habian encendido el fuego de la guerra, forzaban las casas para ver si le habia. Cuando por casualidad lo encontraban, apaleaban á sus dueños en castigo de no haberlo manifestado; pero cuando no lo encontraban les hacian cargo de haberlo ocultado, atormentándoles de mil modos para arrancarles una confesion, y bastaba para ser convictos la circunstancia de disfrutar buena salud. A los que encontraban reducidos al último extremo se ahorrabán el asesinato, abandonándoles á los rigores del hambre. Muchos de los ricos vendian secretamente sus bienes por una medida de trigo, y los menos acomodados por una de cebada. Se encerraban después en los parajes mas apartados de la casa, donde unos comian este grano sin moler, otros le reducian á harina, se-

gun se lo permitia la necesidad ó el temor. No se veia mesa puesta en ninguna parte, sino que cada uno arrebatava la comida de las ascuas sin darla el tiempo de cocerse. ¡ Hase visto jamás miseria tan horrorosa! Solo se veian libres de ella los que empuñaban las armas, los demás lamentaban inútilmente su desgracia; y como ninguna consideracion ni miramiento se guardase por un mal tan urgente como es el hambre, las mujeres arrancaban el pan de las manos de sus maridos, los niños de las de sus padres, y lo que en otras circunstancias pareceria increíble, las madres lo arrebatavan de las manos de sus tiernos hijos. Los que así obraban no podian ocultarse y ponerse á salvo de que alguno no viniese á quitarles lo que habian arrebatado á otros; porque al descubrir una casa cerrada, al instante se sospechaba que dentro se comia, bastando esto para forzar desde luego las puertas, entrar, y obligar á que se soltase lo que cada uno tenia en la boca. A los ancianos que se resistian, se les apaleaba, se cogia de la garganta á las mujeres que no querian dejar lo que escondian entre sus manos; y sin

compadecerse de los niños que todavía maban , se les echaba al suelo , después de haberles arrancado de los pechos de sus madres. Los que de este modo corrian para arrebatarse el pan de los demás , se encolerizaban contra los que tenían mas ligereza, del mismo modo que si les hubieran gravemente ofendido. Se discurrían é inventaban toda especie de tormentos para encontrar el medio de vivir. A los hombres se les colgaba de las partes mas sensibles, metiéndoles en las carnes palos puntiagudos, con otras torturas desoidas, aunque no fuese mas que para obligarles á confesar que habian escondido un pan ó un puñado de harina. Creían estos verdugos que en esta extrema necesidad podian sin crueldad cometerse estas horrorosas inhumanidades, con las que recogieron víveres para seis dias. A los pobres les quitaban las yerbas, que con riesgo de sus vidas habian ido á recoger de noche fuera de las puertas, sin hacer caso de las deprecaciones que á nombre de Dios les hacian para que les dejasen una pequeña porcion, persuadidos era hacerles una distinguida merced, si les de-

jaban con vida después de haberles robado lo que traian para conservarla.

« Así eran tratados por la soldadesca estos desgraciados. En cuanto á los de categoría eran conducidos ante los tiranos, los cuales autorizaban todos estos crímenes; y con falsas suposiciones condenaban á muerte, á unos como complicados en la conspiracion de entregar la ciudad á los romanos, y á la mayor parte, á pretexto de quererse pasar al campamento enemigo. Simon enviaba á Juan á los que habia despojado de todos sus bienes, y Juan hacia otro tanto. Así se burlaban de la sangre del pueblo, repartiéndose las haciendas de aquellos desgraciados. Divididos por la ambicion de mando, les unia la conformidad de acciones. Entre ellos pasaba por malvado aquel que no hacia compartícipe al otro de sus robos, como si fuera hacerle un grande agravio el negarle lo que la detestable sociedad de sus crímenes les hacia comun.

« Imposible seria querer referir uno por uno los crímenes de estos monstruos: bastará solo decir *que después de la creacion del mundo, no creo se haya visto padecer tanto á*

pueblo alguno, ni conocido hombres de imaginacion tan fecunda en toda especie de maldades. Vomitaban maldiciones sin cuento contra los de su propio país, para que fuese mas soportable á los forasteros la rabia y furor que les tenian; y como cuando la corrupcion ha llegado á su último grado, infecta de tal modo el aire que ningun paliativo puede disimularla, mayormente cuando los efectos la descubren; así tambien la verdad forzaba á estos malvados á confesar que eran unos esclavos, hombres levantados de la nada, abortos y hez de toda la nacion. Pueden envanecerse de haber arruinado Jerusalem, de haber precisado á los romanos á reportar una tan funesta victoria, de tenerseles por autores del primer fuego que se vió en el templo, ya que manifiestan sentimiento de habersele pegado demasiado tarde. Ellos vieron con ojos enjutos arder la parte alta de la ciudad, sin sentir la mas mínima conmocion, cuando hasta algunos romanos no pudieron ser insensibles á esta fatalidad.

« Entre tanto Tito hacia avanzar sus plataformas, por mas que los trabajadores

fuesen molestados por los judíos desde las murallas: mandó que se emboscase en los valles una partida de caballería, á fin de sorprender á los que salian á buscar víveres entre los cuales habia gente de guerra, por no bastar ya lo que habian robado dentro de la ciudad; pero la mayor parte se componia de pobres á quienes el temor de abandonar sus mujeres é hijos, expuestos á la rabia de aquellos furiosos, les impedia escaparse, sin embargo de que el hambre les forzaba á salir. La necesidad y el temor del suplicio les obligaba á defenderse cuando se veian descubiertos y atacados; y como no tenian que esperar misericordia después de haber resistido, tampoco la pedian, y *se les crucificaba á vista de los sitiados*. Tito conocia que en esto habia tanta mas crueldad, en cuanto no se pasaba dia en que no fuesen aprehendidos 500, y algunas veces mas; pero no encontrando medio para deshacerse de los que habian sido presos, y siendo casi imposible custodiarles á causa de su número exorbitante; creyó que la vista de un espectáculo tan terrible conmoveria á los sitiados por

el temor de ser tratados del mismo modo; porque la rabia y furor de los soldados romanos hacia sufrir á estos desgraciados antes de morir todo cuanto puede esperarse de la insolente soldadesca. *Apenas bastaba el tiempo para construir cruces y encontrar sitio para plantarlas.* Estuvieron tan distantes los facciosos de cambiar por esto de sentimientos, que por el contrario se acrecentó su furor. Arrastraron á las murallas, atados con cuerdas, á los amigos de aquellos que se habian escapado de la ciudad, y á los que habian manifestado mas deseos de paz, diciendo, que aquellos que estaban en manos de los romanos, no tenian la calidad de prisioneros sino de intercesores. Este artificio contuvo por algun tiempo á los que habian pensado escaparse; pero tan pronto como fue descubierto, huyó un gran número sin arredrarles el temor del suplicio, que no dudaban les estaba preparado. La muerte que creian recibir de mano de los enemigos les parecia dulce en comparacion á lo que el hambre les hacia sufrir. *Tito hizo cortar las manos á muchos, y en este estado les remitió otra vez á Juan y Si-*

mon, para que con esto vieran no eran tráfugas, y conocieran al propio tiempo su temeridad en obligarle á arruinar la ciudad, procurando por el contrario salvar sus vidas, su patria y este templo que no tenia otro igual. Mas al mismo tiempo aquel gran príncipe apresuraba sus trabajos, para reducir por la fuerza á los que no podia atraer por la razon.

«Las dificultades que se ofrecian para impedir las salidas sugirieron á Tito la idea de elevar al rededor de la ciudad una muralla, cuya circunferencia fue de treinta y cinco estadios, con trece fortalezas de diez estadios de periferia: parece increíble que esta grande obra fuese principiada y acabada en tres dias.

«Al verse encerrados dentro de la ciudad los judíos perdieron toda esperanza: el hambre iba siempre en aumento y devoraba familias enteras: las casas estaban atestadas de cadáveres de mujeres y niños, y las calles de ancianos. Los jóvenes, hinchados y lánguidos, recorrían las plazas públicas con paso vacilante, teniéndoseles mas bien por espectros que por vivientes:

si caian era para no volver á levantarse mas. No tenian fuerzas para enterrar los muertos, y aun cuando las tuviesen, su número y la incertidumbre del tiempo que les quedaba de vida les retraia de efectuarlo. Si algunos por medio de esfuerzos inauditos quisieron cumplir con este acto de piedad espiraban al ir á desempeñarlo. Otros se encaminaban como mejor podian al lugar de la sepultura, para aguardar el momento de su muerte, que no se hacia esperar mucho. En tan espantosa miseria no se veia derramar lágrima alguna, ni se oian gemidos, porque el hambre horrorosa que sofocaba el alma, acallaba todos los demás sentimientos. Los que vivian miraban los muertos con ojos enjutos; y sus labios hinchados y cárdenos descubrian la muerte pintada en sus semblantes. El silencio era tan profundo en la ciudad que mas parecia sepultada en el sueño de la noche, ó bien que sus habitantes la habian abandonado. En este estado los malvados autores de estas miserias todavía mas crueles que el hambre misma y que las bestias mas feroces, entraban en las casas convertidas en se-

pulcros, desnudaban los muertos, despojándoles hasta de la camisa, y añadiendo á la burla la mas insolente inhumanidad, pasaban de parte á parte los cuerpos de los que todavía respiraban, para probar si sus espadas estaban bien afiladas; pero por una crueldad enteramente opuesta, se negaban con desprecio á matar á los que se lo rogaban, ó á dejarles las espadas para hacerlo por sí mismos, á fin de librarse de las torturas que el hambre les ocasionaba. Al exhalar el último suspiro, los moribundos volvian sus ojos hácia el templo, y se les traspasaba el corazon de dolor al considerar que sus infames profanadores quedaban todavía impunes. Estos monstruos de impiedad, en un principio hacian enterrar los muertos á expensas del tesoro público para librarse de la hediondez; pero llegó el tiempo en que nada bastaba, y desde las murallas les mandaban echar á los fosos. Fue tanto el horror que causó á Tito al ver los fosos llenos de cadáveres, cuando salió á reconocer la ciudad, que levantando las manos al cielo *tomó á los dioses por testigos de que él no era la causa de aquella carnicería.*

« Muchos de los que se escapaban de Jerusalem se tiraban de lo mas alto de las murallas para salvarse; otros tomaban piedras con pretexto de servirse de ellas contra los romanos, y en seguida se pasaban á su campamento. Pero después de evitado un mal, caian en otro peor, porque el alimento que tomaban entre los romanos les daba una muerte no menos pronta y horrorosa que la causada por el hambre; porque hinchados como hidrójicos, comian con tanto afan para llenar este vacío, que caian en desfallecimiento y reventaban casi al mismo tiempo. A los que estos ejemplos hacian mas precavidos, evitaban el inconveniente no comiendo sino de poco en poco, para acostumbrar su estómago á ejercer las funciones ordinarias. Hemos visto por nuestros ojos que los que querian ponerse en salvo se tragaban el oro, del que habia una tal abundancia en la ciudad que lo que antes valia veinte y cinco áticos, no se estimaba mas que en doce. Como uno de estos tráfugas fuese sorprendido en el campamento de los sirios en el acto de buscar en sus propios excrementos el oro que se

habia tragado; desde luego corrió la voz de que los desertores venian con las tripas llenas de este precioso metal; por cuyo motivo muchos de los sirios y árabes abrian el vientre de aquellos desgraciados para buscar en sus entrañas algo con que satisfacer su abominable avaricia. A mi modo de entender este hecho es la mas horrorosa de las crueldades cometidas contra los judíos, por grandes y extraordinarias que hayan sido las demás, bastando el decir que en una sola noche diez mil acabaron su vida con una muerte tan horrorosa.

«Fue tal el horror de Tito por estas atrocidades, que se decidió á sorprender los culpables con la caballería para exterminarles; y lo hubiera ejecutado si su *número no hubiese excedido en mucho al de los muertos*. Entonces mandó reunir todos los jefes, tanto de sus tropas auxiliares como los del imperio por haber algunos soldados romanos héchose cómplices de semejante crimen, y encolerizado les dijo: «¿Es posible que entre vuestros soldados se encuentren hombres, que excediendo en crueldad á las bestias mas feroces, hayan osado come-

«ter un delito tan detestable, por la sola
«esperanza de una ganancia incierta, no
«conteniéndoles el rubor de enriquecerse
«por un medio el mas execrable? ¡ Y qué!
«¿ los árabes y los sirios tendrán la audacia
«de cometer estas horrendas inhumanida-
«des en una guerra que en nada les atañe,
«y darán con esto motivo para atribuir las
«á los romanos, cuando ellos las cometen
«impulsados por su avaricia, crueldad y
«rabia contra los judíos?»

«Después de haberse expresado así este grande y justo príncipe, declaró, que si hubiese alguno tan malvado y atrevido que osase en adelante cometer estos excesos, pagaria con la vida su delito; y ordenó al propio tiempo á todos los oficiales de las legiones, vigilasen escrupulosamente á los que infundiesen alguna sospecha. Pero el temor del castigo es muchas veces impotente para reprimir la avaricia: el amor á las riquezas es tan natural en muchos, que esta abominable pasion aumenta en vez de disminuir con los años, lo que no sucede en las demás. *Dios que habia condenado á este miserable pueblo á perecer permitió, que todo cuanto*

hubiera podido contribuir á su salvacion , se convirtiese en su ruina. Por esta razon se cometia en secreto lo que las penas establecidas por Tito impedian cometerse públicamente. Estos bárbaros , después de asegurarse que no eran vistos de los romanos , continuaban abriendo las entrañas á cuantos fugitivos caian en sus manos , solo con el objeto de buscar el oro , y de satisfacer , por unos medios tan abominables , el ardiente deseo de enriquecerse , bien que las mas veces nada encontraban. De este modo la mayor parte de estos desgraciados , sabedores de la suerte infausta que les esperaba , permanecieron y fueron víctimas de los tiranos en la nefanda ciudad , no atreviéndose á pasarse á los romanos.

«Mientras tanto el hambre continuaba haciendo tales estragos en la ciudad , que no es posible describir el número de las víctimas. ¿Quién podrá referir en efecto los espantosos estragos que causaba y las horrosas tropelías á que dió lugar? Bastaba la mas ligera sospecha de que en alguna casa quedaba comestible , para que se la declarase la guerra. Los mejores amigos

se convertian en contrarios , al tratarse de la conservacion de sus vidas , por medio de lo que se habian arrebatado los unos á los otros. A los moribundos no se les daba el menor crédito cuando aseguraban no les quedaba recurso alguno ; y se les registraba para averiguar si en efecto habian ocultado algun mendrugo. Luego que estos hombres , de que apenas les quedaba la figura, se veian engañados en la esperanza que tenían de encontrar con que saciarse , se les creyera perros rabiosos , y cualquier tropiezo les hacia vacilar como borrachos. No les bastaba registrar una sola vez todos los rincones de una casa , sino que lo repetian muchas ; y su rabiosa hambre les hacia coger para servirles de comida aquello mismo que al animal mas inmundo hubiera repugnado. Convertian en alimento el cuero de los zapatos y broqueles , y un puñado de heno podrido se vendia á cuatro áticos. ¿ Pero á qué detenerme en cosas inanimadas para hacer comprender hasta qué punto llegó esta espantosa hambre, cuando tengo una prueba auténtica , y sin ejemplo entre los griegos , y aun entre las naciones

mas bárbaras? Lo que voy á referir es tan horroroso que no me atreviera á decirlo si no me constase por varios testigos, y si en los males que ha sufrido mi patria no la sirviese de un débil consuelo el suprimir su memoria.

«Una señora llamada María, hija de Eleázar, muy rica, habia venido con otras de la villa de Bathecor, es decir, *casa de hisopo*, á refugiarse en Jerusalem, donde se encontró sitiada. Los tiranos, bajo cuya crueldad gemia desgraciadamente esta ciudad, no se contentaron con robarla cuanto habia traído de mas precioso, sino que la quitaron todo lo que habia escondido para poderse alimentar. El sentimiento de verse tratada de este modo la puso en tal estado de desesperacion, que después de haber echado mil imprecaciones contra ellos, no omitió palabra de ultraje para irritarles, con el solo objeto de que la mataran; pero entre estos tigres no se encontró uno que, ó por efecto del resentimiento de tantas injurias, ó por compasion, quisiera hacerle esta gracia. Cuando se vió reducida al último conflicto de no esperar alivio de parte

alguna, con el hambre que la devoraba, y aun mas que ella el fuego de la rabia que la abrasaba el corazon, concibió una idea de que se estremece toda la naturaleza. Arranca su hijo del pecho, y le dice: « Hijo « desventurado, cuyo infortunio no se pue- « de bastantemente deplorar, por haber na- « cido entre la guerra, el hambre, y las « diferentes facciones que á competencia « conspiran á la ruina de nuestra patria, « ¿ para quién te conservo yo? ¿ Será para « ser esclavo de los romanos, si quisiesen « salvarnos la vida? ¿ Por ventura el ham- « bre no nos la quitará antes que pudiése- « mos caer en sus manos? Y estos tiranos « que tanto nos han hecho sufrir ¿ no son « por ventura mas temibles y mas crueles « que los romanos, y que el hambre mis- « ma? Vale mas que tú mueras y me sirvas « de alimento, para hacer rabiar á estos « facciosos, y llenar de espanto la poste- « ridad con una accion tan trágica, la sola « que falta todavía para colmar la medida « de los males, que hacen de los judíos hoy « dia el pueblo mas desgraciado de cuantos « existen sobre la tierra..... » Acabado este

razonamiento, mata á su hijo, le cuece, come una parte de él, y reserva la otra oculta.

«Estos malvados, cuyo alimento único eran las rapiñas, entraron poco después en la casa de esta señora, y habiendo percibido el olor de esta carne abominable, la amenazaron de muerte, si no les enseñaba lo que tenia preparado para comer. Ella les respondió que todavía le quedaba parte, y les presentó en seguida los lastimosos restos del cuerpo de su hijo. Por mas que su corazón fuese de bronce, un tal espectáculo les causó tanto horror, que los dejó del todo atónitos. Pero ella en el transporte en que la tenia su furor, les dijo con osadía: «Sí, este que veis es mi propio hijo, estas «manos se han empapado en su sangre. «Bien podeis vosotros comerlo, cuando yo «he sido la primera en hacerlo. ¿Sois por «ventura vosotros menos atrevidos que una «mujer, ó teneis mas compasion que una «madre? Si vuestra compasion no os permite aceptar esta víctima, yo acabaré de «comérmela.» Estos hombres que hasta entonces no sabian qué cosa era humanidad,

salieron temblando de aquella casa, y por extremada que fuese el ansia que tenían de encontrar algún alimento, abandonaron á la desgraciada madre los restos de esta detestable carne, para que se los comiera.

«Circuló al momento por toda la ciudad la noticia de esta acción para siempre detestable. El horror que todos concibieron fue tal, como si cada uno en particular hubiese cometido un crimen semejante. Los más acosados del hambre ansiaban acabar pronto con la vida, creyendo felices á aquellos que habían muerto antes de haber podido ver, ó tener conocimiento de un hecho tan execrable.

«La nueva de este niño sacrificado por su misma madre al deseo de su propia conservación llegó muy pronto á los campamentos romanos. Unos dudaban de su exactitud, á otros les excitaba á compasión; pero en la mayor parte aumentó la rabia que ya tenían contra los judíos. Tito, para justificarse de este hecho ante los dioses, protestó altamente: «Que había ofrecido á los «judíos una amnistía general, y pues que «ellos anteponían la rebelión á la obediencia»

«cia, la guerra á la paz, el hambre á la
«abundancia, y que habian sido los prime-
«ros en poner fuego con sus propias manos
«al templo, que él de todos modos habia
«procurado conservarles; merecian por
«ello verse forzados á comer una carne tan
«detestable; pero que sepultaria este hor-
«rible crimen bajo las ruinas de su capital,
«á fin de que cuando el sol girase al re-
«dedor del mundo no se viese obligado á
«ocultar sus rayos, para no mirar una ciu-
«dad en que las madres se alimentaban con
«la carne de sus hijos, y en la que los pa-
«dres no son menos culpables, cuando tan
«extraordinarias miserias no les obligan á
«soltar las armas.» Tales fueron las pala-
bras de este gran príncipe, quien consi-
derando hasta qué exceso llegaba la obsti-
nacion y rabia de los facciosos, no podia
persuadirse que después de haber sufrido
las calamidades, cuya sola aprension de-
biera haberles atraído á mejor partido, na-
da fue capaz de hacerles cambiar su pri-
mera resolucion.

«Léjos de mantenerse pacíficos, hicie-
ron otra salida contra los sitiadores, lle-

gando con ellos á las manos. Los romanos les dispersaron, persiguiéndoles hasta el templo.

«Entonces un soldado á quien no se habia dado orden alguna, y sin recelar que cometia un horrendo sacrilegio, pero como excitado por un *movimiento de Dios*, se hizo levantar por otro de sus camaradas, y por la ventana de *oro* echó un tizon encendido al paraje por donde se comunicaba desde el templo á los edificios que tenia á su alrededor por la parte del Septentrion. El fuego prendió desde luego, y en esta última de las desgracias, los judíos llenaban los aires de gritos espantosos. De todas partes corrian para remediar el desastre, y nada en efecto podia con mas razon obligarles á arriesgar sus vidas por el deseo de conservar este templo, objeto de todos sus cuidados.

§ III.

Incendio del Templo. — Jerusalem cae en poder de los romanos. — Degüello y cautividad de sus habitantes, y su completa ruina.

«Prontamente se dió aviso á Tito de esta novedad, quien estaba tomando un poco de descanso en su tienda, de regreso del combate. Salió al momento para hacer apagar el fuego; siguiéronle todos los jefes, y las legiones detrás de ellos, con tal confusion, tumulto y gritería, solo comparable á una division sorprendida por el enemigo, que marcha sin órden, y sin obedecer á sus jefes. Tito á voz en grito, y haciendo señas con la mano mandaba á los suyos apagasen el fuego; pero un ruido mayor impedia que se le oyese, bien que el ardor y cólera de que estaban animados los soldados en esta guerra, les hacia pasar desapercibidas las señas que se les hacian. Así que estas legiones que entraban en tropel, no podian ser contenidas en su impetuosidad, ni por sus órdenes, ni por

las amenazas, porque solo el furor las guiaba: era tal el desorden, que muchos eran derribados y pisoteados; y otros cayendo en las ruinas de los pórticos y galerías que todavía ardian, eran mas desgraciados que los vencidos, aunque fuesen vencedores. Cuando toda la tropa hubo llegado al templo, fingió ignorar las órdenes de su general: los soldados que estaban detrás estimulaban á los que tenian delante á pegar fuego, y desde entonces los facciosos perdieron todas las esperanzas de poderlo impedir.

«A cualquier parte que se volviera la vista no se veia mas que fuga y carnicería. Se mató un grandísimo número de pobres inermes é incapaces de defenderse. El redor del altar estaba hacinado de cadáveres, que eran arrojados allí después de haberles degollado sobre este santo lugar, destinado al sacrificio de otras víctimas, y corrian por sus escalones rios de sangre.

«Cuando el fuego iba devorando este soberbio templo, los soldados, enardecidos con el pillaje, mataban á cuantos cogian, sin perdonar sexo ni edad, ancianos y ni-

ños, sacerdotes y seglares, todos eran inmolados sin excepcion alguna: todos estaban comprendidos en la carnicería general, y los que imploraban clemencia no eran tratados con mas humanidad que los que tenian valor para defenderse hasta al último extremo. Los gemidos de los moribundos se mezclaban al ruido del fuego, que siempre iba ganando terreno; y el incendio de un edificio tan grande unido á la eminencia de su situacion persuadia á cuantos le veian de léjos que toda la ciudad era presa de las llamas.

«Nada mas horroroso ni imponente que el estruendo que resonaba en todas partes. Las legiones romanas, embriagadas de furor, en medio de una gritería espantosa, degollaban cuanto les venia á la mano. Los facciosos al verse cercados por todas partes por el hierro y el fuego, llenaban el aire con sus gritos implorando el perdon: el pobre pueblo que se hallaba dentro del templo estaba tan consternado, que al procurar su salvacion con la fuga, se echaba en medio de sus enemigos. ¡Qué confusa gritería no levantarían hasta al cielo los que

desde la montaña opuesta al templo presenciaban un espectáculo tan espantoso! Aquellos mismos á quienes el hambre estaba próxima á cerrarles para siempre los ojos, al ver el incendio del templo, reunian todas las pocas fuerzas que les quedaban para llorar tan fatal desgracia; el eco de las montañas inmediatas y el del país que está á la otra parte del Jordan aumentaba con tan horrible estruendo el retumbo. Por mas espantoso que esto fuera eran todavía mayores los males que lo causaban. Era tan grande, tan voraz, y tan violento el fuego que consumia el templo, que parecia estaba igualmente ardiendo desde sus fundamentos la montaña sobre la cual estaba edificado. La sangre corria con tal profusion, que parecia disputarse con el fuego cuál de ambos se extenderia mas. La multitud de muertos era superior en número á los que les sacrificaban á su cólera y venganza: todo el pavimento estaba cubierto de cadáveres; y los soldados andaban sobre ellos para perseguir, por este horrendo camino, á los que se escapaban. Por fin los facciosos, haciendo el último esfuerzo, re-

chazaron los romanos, se apoderaron del templo exterior, y de allí se retiraron dentro de la ciudad.

«Precipitándose entonces los soldados romanos sobre aquellos, mataban sin distincion á cuantos encontraban, poniendo fuego de paso á las casas. Los que penetraban en ellas estimulados por el saqueo, las hallaban atestadas de cadáveres de familias enteras, muertas al rigor del hambre; y el horror á vista de semejante espectáculo les obligaba á salir sin llevar á cabo sus intentos. Los que se sentian conmovidos á la vista de tantos cadáveres, eran muy inhumanos con respecto á los vivos, por cuanto mataban cuantos encontraban. El número de cadáveres amontonados unos sobre otros era tan numeroso, que tapaban las avenidas de las calles, y la sangre que corria por la ciudad, en muchas partes apagaba el fuego: el degüello cesó á la tarde, pero el incendio aumentó durante la noche.

«Fatigados por fin los romanos de matar, y sobreviviendo todavía una multitud de pueblo, Tito ordenó que se le diese cuartel, á excepcion de aquellos que opu-

sieran resistencia; pero los soldados á su pesar, mataron á los ancianos y á los mas débiles, guardando únicamente á los que tenían vigor y se hallaban en capacidad de servir, á los cuales encerraron en el templo, destinado para las mujeres. Tito comisionó al efecto á uno de sus libertos, llamado Froton, en quien tenia una gran confianza, con facultad de disponer de cada uno de ellos, segun lo creyere por mas conveniente. Froton hizo matar los ladrones y sediciosos que mutuamente se acusaban, reservando para el triunfo á los mas jóvenes, mas robustos y mas bien formados: envió encadenados á Egipto á los que tenían sobre diez y siete años, para hacerles trabajar en las obras públicas, y Tito distribuyó un gran número entre las provincias para trabajar en los espectáculos de los gladiadores, y luchar contra las fieras: los que tenían menos de diez y siete años fueron vendidos.

«Mientras se verificaba este arreglo murieron once mil; unos porque los que les custodiaban, por odio no les daban de comer, otros porque no querian tomar ali-

mento , porque aborrecian sus vidas , y tambien porque con dificultad se encontraba trigo para alimentar tantas personas.

«El número de los prisioneros durante la guerra asciende á 97,000 ; el sitio de Jerusalem costó la vida á 1.100,000 , cuya mayor parte , aunque pertenecientes á la nacion judáica , no habian nacido en la Judea , sino que habian venido de todas las provincias para solemnizar la fiesta de la Pascua , y se hallaron envueltos en los horrores de la guerra. Faltando lugar para alojarles á todos , la peste se metió entre la multitud , y á esta calamidad siguió luego la del hambre. Si se tiene dificultad en creer que siendo tan grande esta ciudad , fuese de tal modo numeroso el concurso , que faltase lugar par alojar esta multitud de judíos forasteros , podrá citarse en confirmacion el empadronamiento hecho por Cestio. Este gobernador , para manifestar á Neron que tanto despreciaba los judíos , cuánta era la fuerza de Jerusalem , pidió á los sacrificadores que discurriesen un medio de enumerar el pueblo : para esto escogieron el tiempo de la Pascua , en el cual , de nueve á

once, no cesaban de inmolar víctimas; en seguida las familias comían la carne, y siendo así que no podían ser menos de diez personas eran á las veces veinte: de este exámen resultó haber 255,600 cabezas inmolidas, que repartidas solamente á diez personas cada una, daban el total de dos millones quinientos cincuenta y seis mil individuos, todos purificados y santificados, porque no eran admitidos á ofrecer sacrificios ni los leprosos....., ni los extranjeros, que no siendo de raza judáica, sin embargo venían por devoción á esta solemnidad.

«Así, pues, esta prodigiosa multitud que de puntos tan diversos había acudido á Jerusalem antes del sitio, se encontró al principio de este encerrada en ella como en una cárcel.

«Parece resultar de todo lo que he dicho que ningún acontecimiento humano, ni castigo de Dios, ha causado jamás la ruina de una multitud tan grande, como la que pereció por la peste, el hambre, el hierro y el fuego en este terrible sitio, cuando solo quedaron con vida los que debían cargar con la cadena de esclavos.

«Los soldados romanos escrudiñaron hasta los albañales y sepulcros, donde mataron á cuantos estaban vivos, descubriendo mas de dos mil que se habian recíprocamente muerto, ó suicidado, ó que habian sido devorados por el hambre. El hedor que despedian aquellos lugares hediondos era fétido en tanto grado, que muchos por no poderlo suportar se salian al momento; otros hubo, que noticiosos de haber allí escondidas muchas riquezas, no temian andar sobre los cadáveres para buscar con qué satisfacer su insaciable avaricia. Se sacaron de allí varias personas que Simon y Juan habian mandado echar después de encadenadas; su crueldad iba siempre en progreso, hasta en el extremo á que se veian reducidos; pero Dios les castigó como habian merecido. Juan, que con sus hermanos se habia ocultado en estos albañales, se halló acosado de una hambre tal, que no pudiendo sufrir mas, imploró la misericordia de los romanos que tantas veces habia insolentemente escarnecido; y Simon, después de haber combatido cuanto pudo contra su mala fortuna, se les rindió. Este fue

reservado para el triunfo, y Juan condenado á cárcel perpetua.»

Lo repito, y jamás sabré encarecerlo bastante; un judío, un judío pronunciado por su nacion; un judío, que por su rango, sus talentos militares, su reputacion, su elocuencia, por la benevolencia y consideracion que le tuvieron Tito y los generales romanos, era el mas capaz de alejar tan grandes males, ó de contener su curso: hé aquí el judío que ha escrito lo que se acaba de leer. Jerusalem deicida sufre un castigo mas terrible y prolongado, del que haya padecido ciudad alguna del universo. En vano la impiedad, en su rabia contra el Crucificado, irá á revolver las páginas mas sangrientas de la historia, pues nada hallará que pueda formar paralelo con el terrible cuadro que se ha desarrollado á nuestra vista. Una sola cosa me admira, y es que esta espantosa justicia, cuyos golpes ha hecho sentir la mano de Dios sobre la criminal Jerusalem, no espante en nuestros dias ni á los pueblos, ni á las ciudades, que á su ejemplo se han atrevido y atreven aun á gritar hasta en las plazas públicas:

«No queremos que este Dios reine sobre
«nosotros, ni él ni los que pretenden rei-
«nar por su gracia : no tenemos otro rey
«que al que nos hemos hecho, otro rey que
«el César.»

En efecto, estos judíos ingratos tuvieron este César, que por mas generoso y clemente que les parecia, no dejó de tolerar impunemente á sus soldados que abrieran en canal el vientre de los sitiados para buscar el oro. Tambien ordenó la destruccion de la ciudad hasta sus cimientos, la demolicion del templo y el cautiverio de noventa y siete mil hombres, después de haber consentido el degüello de los mas débiles y de los viejos.

Así fueron robados, saqueados y acuchillados aquellos que á la presencia de Pilatos habian antepuesto un ladron y asesino, á Jesús; y el robo, el saqueo y la matanza no cesaron hasta tanto, *que el ejército romano, que jamás se hubiera cansado de matar y saquear, no encontró en qué emplear su furor.* Es el mismo judío Josefo quien lo dice.

Aun mas, fueron tambien *azotados* por los romanos y expuestos á toda especie de

vilipendios y tormentos , aquellos que habían obtenido de los mismo romanos que les fuera entregado Jesús después de *azotado* , y sufrido los tormentos y ultrajes mas ignominiosos. *Verberati, et ante mortem omnibus modis excruciatu*. Así lo refiere el mencionado Josefo.

Por fin , así fueron á su vez crucificados los que habían gritado : *Crucificalu, crucificalu* ; y lo fueron hasta quinientos por dia, y en un número tan exorbitante , *que apenas se bastaba á hacer cruces y encontrar sitio para fijarlas. Propter multitudinem, jam spatium crucibus deerat, et corporibus crucu*. Son estas terminantes palabras del juicio , de Josefo.

Si los hijos de aquellos , de cuya boca había salido la horrible blasfemia , no hubieran perecido , pudieran por sí mismos ver á sus criminales padres suspendidos en el infame patíbulo , toda vez que habían pedido que la sangre de la Víctima , que inmolaron á su rabia , cayese sobre ellos y sus hijos ; pues que apenas se habían pasado treinta y ocho años de tan horroroso atentado.

En un momento creí deber abstenerme de transcribir estos largos detalles, remitiendo á mis lectores al mismo historiador de donde se han extraído; pero consideré después que colocados por su orden en medio de los acontecimientos que les precedieron y subsiguieron, leídos seguidamente deberian producir una impresion muy diferente en el alma del que medita, en los hechos, y en el conjunto, sobre las miras y conducta de la Providencia..... Continuemos, pues.

§ IV.

Reedificacion de Jerusalem bajo el nombre de Elia Capitolina. — Nuevas calamidades de los judíos. — Los persas se apoderan de ella, y su estado hasta el siglo XI.

Después de la ruina de Jerusalem, los judíos que escaparon á las diferentes plagas con que fue castigada la ciudad, quedaron sometidos á la dominacion romana hasta el advenimiento de Adriano al imperio. Habiendo determinado este príncipe levantar

de nuevo los muros de Jerusalem, y autorizar en ella los diferentes cultos de las naciones, los judíos se manifestaron de contado los mas solícitos en contribuir al éxito de esta empresa; pero seducidos muy pronto por el falso mesías llamado BARCOHEBAS, se sublevaron, cometieron crueldades nunca oídas, atrayendo sobre sí la venganza mas terrible de cuantas se mencionan en la historia, después de la tomada por Tito. Estaban bastante adelantados los trabajos de la nueva ciudad, el Calvario se habia incluido en su recinto, el templo se reedificaba; pero fue arrasado de nuevo, y con él cincuenta fortalezas. Novecientas cuarenta y cinco entre villas y lugares fueron entregadas á las llamas; cerca de seiscientas mil personas perecieron; un considerable número fueron condenadas á la esclavitud y públicamente vendidas. Jerusalem pierde su nombre, y tomando el de este príncipe se llama Elia Capitolina. El vencedor hace colocar la estatua de Vénus sobre el monte Calvario; sobre el lugar de la Resurreccion la de Júpiter, y encima de la puerta por donde se iba á Belen un puerco

de mármol, prohibiendo bajo pena de muerte á todos los judíos, no solamente entrar y aproximarse á la ciudad, sino aun mirarla, aunque fuese de léjos (4). El primitivo nombre de la ciudad cae en olvido, de modo que preguntado un Mártir por el lugar de su naturaleza ante el tribunal romano, bajo el imperio de Diocleciano, y respondiendo que habia nacido en Jerusalem, creyó el magistrado que era una ciudad recientemente edificada por los cristianos.

La Palestina experimentó un feliz cambio cuando acaeció la conversion del grande Constantino. La capital que era toda pagana volvió á tomar su nombre primitivo. El de Elia, conservado algun tiempo entre los gentiles, se olvidó por fin. Bajo la proteccion del príncipe, y á las órdenes de su ilustre madre, caen los ídolos, se levantan magníficas iglesias cristianas, y los fieles adquieren pública libertad de adorar al Señor y Salvador del universo.

Abatidos los judíos con las pérdidas y desastres que Adriano les hizo sentir, no se atreven á emprender cosa alguna, hasta que en 363 Juliano (5) concibió el proyecto

de reedificar el templo, para desmentir solemnemente las profecías de Jesucristo.

Entonces se reanimaron todas sus esperanzas. Á invitacion formal de aquel príncipe en una carta que escribió al cuerpo de la nacion judía, acuden de todas partes, y sin diferencia de sexo ni condicion, empiezan la obra dirigidos por el superintendente Alypio..... Hombres, mujeres, niños ricamente vestidos eran los que trabajaban, trayendo materiales y herramientas; muchos cavaban la tierra con picos de plata, otros la transportaban de una parte á otra con cestones, ó en las faldas de sus vestidos, y todos desplegando mayor actividad que los paganos mas encarnizados, por su rabia contra los cristianos, y por los estímulos del emperador apóstata. Mas Aquel cuyos oráculos insultaba Juliano y desafiaba su poder, no solamente hace ilusorios tantos esfuerzos, sino que les hace servir al puntual cumplimiento de la profecía; de suerte que por un efecto de este mismo trabajo, no *quedó piedra sobre piedra*. «Los fundamentos arrojan horrendos globos de fuego
«por medio de erupciones frecuentes, dice

«entre otros un historiador pagano : que-
«man á los operarios , haciéndoles inacce-
«sible aquel sitio , de suerte que obstinán-
«dose este elemento en rechazarles mas y
«mas , se tiene que abandonar la empre-
«sa ¹ (6).»

En el año de 613 Cosroes II , rey de Persia , para vengar la muerte del emperador Mauricio , su bienhechor , asesinado por el usurpador Phocas , penetra en el imperio , y marcha sobre la Palestina. En este intervalo Heraclio destrona á Phocas , le hace matar , y pide la paz al rey persa. La respuesta es apoderarse de Jerusalem , saquear é incendiar las iglesias , hacer pedazos los sacerdotes , vender por el oro á los judíos ochenta mil cristianos , los cuales fueron degollados , llevarse consigo los tesoros , vasos sagrados , y el sacrosanto leño de la Cruz.

En 627 , después de largos combates y

¹ Ammian. Marcell. , lib. xxiii , c. 1. *Metuendi globi flammaram , prope fundamenta crebris assaultibus erumpentes , fecere locum exustis aliquoties operantibus inaccessum , hocque modo elemento obstinatus repellente , cessavit inceptum.*

de frecuentes victorias, Heraclio obliga á Cosroes á escaparse, y buscar asilo en sus estados, donde le destrona Siroes su hijo mayor, el cual firma inmediatamente la paz, y restituye la santa Cruz, cuyo reintegro solemne á la Santa Ciudad ha dado ocasion á latinos y griegos de celebrar una fiesta anual el dia catorce de setiembre, bajo el nombre de la *Exaltacion de la santa Cruz*.

Nueve años después, el califa Omar I, segundo sucesor de Mahoma, y uno de los mas formidables conquistadores que han assolado al mundo, se apodera sucesivamente de la Armenia, Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Siria y Palestina. Entra en Jerusalem después de cuatro meses de sitio, y sujeta todo el país al poder musulman. En 643 es asesinado por un esclavo persa, de un navajazo, de cuyas resultas murió á los tres dias.

§ V.

Los Cruzados se apoderan de Jerusalem. — Carnicería de los sarracenos. — Piedad de los Cruzados á la vista de la verdadera Cruz.

Desde esta época hasta la fin del siglo XI, la Palestina gemia oprimida bajo la dominacion mahometana, siendo víctimas sus habitantes de la miseria, de la anarquía y de toda especie de vejaciones. La ereccion de muchos califatos en la Siria y Arabia, las frecuentes guerras entre las diferentes dinastías, las alternativas de derrotas y triunfos, perpetuaban las turbaciones y desorden. Jerusalem cambiaba de dueño, sin mejorar de suerte: se multiplicaban las persecuciones contra los cristianos que la habitaban, y contra los que de todas partes acudian en peregrinacion, siendo estas mas violentas bajo los califas Fatimidas. El Oriente ya no era bastante para saciar los furors de la media luna. El Occidente se veia amenazado de una inundacion de bár-

baros. La Europa se agitó, y á fin de prevenir el castigo, toma la cruz para volar al socorro de sus hijos, y librar el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.

Parten los Cruzados en los primeros dias de la primavera del año de 1096, capitaneados por Godofredo de Bouillon, duque de la baja Lorena, á quien siguen sus hermanos Eustaquio y Balduino, y con ellos los caballeros de las familias mas ilustres. Un hombre de corta talla, de fisonomía comun, y hasta plebeya, vestido con una túnica de lana, que cubre en su mitad con una corta capa, ocultando con este exterior grosero pensamientos elevados y un corazon grande, marcha á la cabeza, á pié descalzo, y con el bordon en la mano: este es Pedro el Ermitaño: en vano los griegos pretenden detenerles, á su pesar penetran en el Oriente.

Después de las ventajas mezcladas con numerosos y crueles reveses, Nicea, con varias plazas de la Natolia ó Asia menor, Antioquía, etc., caen en su poder. En el año de 1099, se encuentran debajo las murallas de la capital de la Judea. Rama,

Emaús se rinden á Godofredo ; mientras que por otro lado Balduino de Bourg su sobrino , ayudado por Tancredo , se apodera de Belen. La vista de la Ciudad Santa , las relaciones y súplicas de los cristianos , que echados por los musulmanes , acuden á implorar su apoyo : la consoladora reflexion de que algunos esfuerzos mas van á libertar la herencia de Jesucristo , y á coronar gloriosamente tantos trabajos , todo contribuye á inflamar el entusiasmo y enardecer el celo. Nuevamente esperan librar á Jerusalem del yugo infiel , ó de morir mártires. La actividad preside en los preparativos para el sitio ; se arrostran los peligros , las privaciones , el insoportable calor de la estacion , el hambre y la sed devoradora. Pronto todo está dispuesto , las máquinas , las escaleras , las torres movedizas ; el ejército entero se ha preparado por medio de la confesion sacramental y sagrada comunion : jefes y soldados vuelan al combate con el mismo ardor : el primer ataque , empeñado el jueves 14 de julio , se suspende por las tinieblas de la noche , para continuar con nuevo ardor el dia siguiente. La victoria es

incierta hasta el mediodia del viernes ; mas á las tres de la tarde , á esta misma hora en que espiró el Salvador del mundo , Jerusalem cae en poder de los cristianos , y su estandarte ondea sobre sus murallas , anunciando á lo léjos la sangrienta derrota de los enemigos.

«Irritados por las amenazas y continuados insultos de los sarracenos , dice el mas célebre é imparcial historiador de las Cruzadas , exasperados por las calamidades que han sufrido durante el sitio , y resistencia que han encontrado dentro de la ciudad , los Cruzados llenan de sangre y luto esta Jerusalem que acaban de libertar , y miran como su futura patria.»

«Pronto , continúa el mismo , se generaliza la carnicería : los que se escapaban del hierro de los soldados de Godofredo y Tancredo , se precipitaban en las manos de los provinciales , igualmente sedientos de su sangre. Los sarracenos eran sacrificados por las calles y en sus casas ; Jerusalem no tenia asilo para los vencidos. Algunos evitaron la muerte precipitándose de las murallas , otros corrian en

« tropel á refugiarse en los palacios, tor-
« res, y sobre todo en sus mezquitas donde
« tampoco pudieron sustraerse á la perse-
« cucion de los cristianos.

« Apoderados los Cruzados de la mezqui-
« ta de Omar, en la que los sarracenos se
« habian defendido por algun tiempo, re-
« novaron en ella las deplorables escenas
« que mancharon la conquista de Tito. La
« infantería y caballería cargaron atrope-
« llada y confusamente á los vencidos, y
« en medio del mas horrible tumulto no se
« oian sino gemidos y gritos de muerte. Los
« vencedores marchaban sobre montones de
« cadáveres en persecucion de aquellos que
« vanamente trataban de huir. Dice Ramon
« de Agiles, testigo ocular, que debajo del
« pórtico y plaza de la mezquita, la sangre
« llegaba hasta la rodilla, y hasta el freno
« de los caballos. Para pintar este terrible
« espectáculo que la guerra ha presentado
« dos veces consecutivas sobre este mismo
« terreno, bastará decir, tomando presta-
« das las expresiones del historiador Jose-
« fo, que el número de víctimas inmoladas
« por la espada excedia en mucho al de

«los vencedores, atraídos de todas partes
«para contribuir á la carnicería; y que los
«montes inmediatos al Jordan repetían gi-
«miendo el horrendo alboroto que se oía
«dentro del templo.

«La imaginación se desvía con espanto
«de estas escenas de desolación, y en me-
«dio de la matanza, casi no puede fijarse
«en el interesante cuadro de los cristianos
«de Jerusalén, cuyas cadenas acababan
«de romper los Cruzados. Apenas acaba de
«conquistarse la ciudad, cuando todos se
«presentan á los vencedores: parten con
«ellos los alimentos que habían podido sal-
«var de las pesquisas de los sarracenos, y
«unidos todos dieron gracias al Dios que
«había hecho triunfar las armas de los sol-
«dados de la cruz.

«Pedro el Ermitaño, que con una anti-
«cipación de cinco años había prometido
«armar el Occidente para libertar los fie-
«les de Jerusalén, debió entonces disfru-
«tar el espectáculo de su reconocimiento
«y alegría. Los cristianos de la Ciudad San-
«ta, en medio de la multitud de Cruzados,
«parecían no ocuparse ni ver á otro que al

« generoso cenobita , que les habia visitado
« en sus sufrimientos , y cuyas promesas se
« acababan de cumplir. Corrian en tropel
« al rededor del venerable Ermitaño , á él
« dirigian los cánticos , á él proclamaban
« por libertador , le referian los males que
« habian sufrido durante su ausencia ; ape-
« nas podian creer lo que veian por sus pro-
« pios ojos , y en medio del entusiasmo que-
« daban asombrados de que Dios se hubiese
« servido de un solo hombre , para levan-
« tar tantas naciones , y obrar tantos pro-
« digios.

« A la vista de los hermanos que acaba-
« ban de libertar , se acordaron sin duda
« los peregrinos , que el objeto de su veni-
« da era para adorar el sepulcro de Jesu-
« cristo. El piadoso Godofredo , que des-
« pués de la victoria se habia abstenido de
« tomar parte en la matanza , dejó sus com-
« pañeros , y seguido de tres de sus criados,
« pasó sin armas y descalzo á la iglesia del
« Santo Sepulcro : circula luego la noticia
« de este acto de devocion entre el ejército
« cristiano ; y al momento se aplacan todas
« las venganzas y furores. Los Cruzados de-

«jan sus vestidos sangrientos : sus gemidos
«y sollozos resuenan en Jerusalem , y con-
«ducidos por el clero se dirigen juntos ,
«descalzos y descubierta la cabeza , hácia
«la iglesia de la Resurreccion.»

« Cuando empezaba á anochecer , el ejér-
cito cristiano se halló reunido sobre el Cal-
vario. El silencio reinaba en las plazas pú-
blicas y al rededor de los muros , sin oirse
en el interior de la Ciudad Santa mas que
los cánticos de penitencia , y estas palabras
de Isaías : *Vosotros que amais Jerusalem , ale-
graos.* Los Cruzados manifestaron entonces
una devocion tan fervorosa y tierna , que,
segun lo nota un historiador moderno , se
hubiera dicho que estos hombres que aca-
baban de tomar una ciudad por asalto , y
de hacer una horrenda carnicería , salian
de unos grandes ejercicios y de una pro-
funda meditacion de nuestros misterios. Es-
tos inexplicables contrastes se notan con
frecuencia en la historia de las Cruzadas.
Algunos escritores han creido encontrar en
ellos un pretexto para calumniar nuestra
santa religion cristiana ; otros que no son
menos ciegos , ni menos apasionados , han

querido excusar los deplorables excesos del fanatismo: el historiador imparcial se contenta con referir los hechos, y llorar en silencio las debilidades de la naturaleza humana.

«Solo el piadoso fervor de los cristianos pudo suspender las escenas de mortandad. La política de algunos de sus jefes pudo hacerles creer en la necesidad de inspirar un grande terror á los sarracenos; pensarían acaso que si despedían á los que habían defendido Jerusalem, podrian convertirse en enemigos; además hallándose en un país tan distante, no podían sin peligro guardar un número de prisioneros que excedía al de sus soldados. De otra parte se anunciaba la aproximacion del ejército del Egipto, de modo que el recelo de un nuevo peligro cerró los corazones á la piedad. En su consejo fue pronunciada sentencia de muerte contra todos los musulmanes que había dentro de la ciudad.

«El fanatismo se hizo el auxiliar de esta política bárbara; todos los enemigos que la humanidad ó el cansancio de la matanza había perdonado, todos los que se habían

salvado con la esperanza de un rico rescate, fueron degollados. A los sarracenos se les forzaba á precipitarse de lo mas elevado de las torres ó de las casas ; se les hacia morir entre las llamas , se les arrancaba de lo mas profundo de los sótanos , se les arrastraba á las plazas donde eran inmolidos sobre los montones de cadáveres. Ni las lágrimas de las mujeres , ni los gritos de los niños , ni la vista del lugar en que Jesucristo perdonó á sus verdugos , nada pudo aplacar al vencedor irritado. La carnicería fue tan grande que se veian cadáveres amontonados , segun lo refiere Alberto de Aix , no solamente dentro de los palacios , templos y calles , sino tambien en los sitios mas ocultos y solitarios. Era tal el delirio de la venganza , y tal el fanatismo , que nadie se escandalizaba de estas escenas. Los historiadores contemporáneos las describen sin excusarlas , y en sus relaciones llenas de detalles irritantes , no se les escapa movimiento alguno de horror ó de piedad.

«Los Cruzados , cuya alma propendia á los sentimientos generosos , no pudieron contener el furor de un ejército , que trans-

portado por las pasiones de la guerra, creia vengar la religion ultrajada. Trescientos sarracenos refugiados sobre la plataforma de la mezquita de Omar fueron inmolados al dia siguiente de la conquista, sin embargo de los ruegos de Tancredo, que les habia enviado su bandera para salvaguardia, sin poder lograr que fuesen respetados los derechos del honor y de la caballería. Los sarracenos que se retiraron á la fortaleza de David, fueron cási los únicos que escaparon de la mortandad. Ramon aceptó su capitulacion, que tuvo la dicha y gloria de hacer ejecutar; y este acto de humanidad pareció tan raro á la mayor parte de los Cruzados, que alabaron menos la generosidad del conde de San-Guilles, de lo que acusaron su avaricia.

«La matanza no cesó hasta al cabo de una semana. Aquellos sarracenos que en este intervalo pudieron sustraerse á la persecucion de los cristianos, fueron reservados para el servicio del ejército. Los historiadores orientales de acuerdo con los latinos fijan el número de musulmanes, muertos dentro de Jerusalem, en mas de

setenta mil. Los judíos no fueron de mejor condicion que los sarracenos. Se pegó fuego á la Sinagoga donde se habian refugiado, y todos perecieron allí entre las llamas.

«Los cadáveres amontonados en las plazas públicas, la sangre que habia corrido por las calles y mezquitas, podia ser causa de una peste. A fin de precaverla, ordenaron los jefes que se limpiara la ciudad, no menos que para alejar de su vista un espectáculo que debiera sin duda serles odioso, á medida que el furor y la venganza se calmaban en los soldados cristianos. Algunos prisioneros musulmanes, que no se habian librado del hierro del vencedor sino para caer en una horrible servidumbre, fueron los encargados de enterrar los cadáveres desfigurados de sus amigos y hermanos. Roberto dice que lloraban transportando los cuerpos fuera de Jerusalem. Los soldados de Ramon les ayudaron en esta ocupacion dolorosa, pues como hubiesen sido los últimos en entrar en la ciudad, y reportado por consiguiente poco botin, buscaban entre los muertos algunos despojos de los sarracenos.

«Muy luego la ciudad de Jerusalem presentó un nuevo espectáculo. En pocos dias habia cambiado de habitantes, de leyes y de religion. Antes del último asalto se habia convenido, siguiendo la costumbre de las Cruzadas en sus conquistas, que cada guerrero seria dueño y poseedor de la casa ó edificio en que fuese el primero en presentarse. Una cruz, un broquel, ó cualquiera otra señal colocado sobre una puerta, era para cada uno de los vencedores el título de posesion. Este derecho de propiedad fue respetado por los soldados codiciosos del pillaje; y repentinamente se vió reinar el mayor orden en una ciudad que acababa de ser abandonada á todos los horrores de la guerra. Una parte de los tesoros que se habian quitado á los infieles fue empleada en alivio de los pobres y huérfanos, y en el adorno de los altares de Jesucristo que acababan de rehabilitarse en la Santa Ciudad. Las lámparas, los candelabros de oro y de plata, los ricos ornamentos que se encontraron en la mezquita de Omar, pertenecieron á Tancredo. Una crónica de aquel tiempo refiere, que estos suntuos des-

pojos formaban la carga de seis carros, y que se emplearon dos dias en transportarlos fuera de la mezquita. Tancredo partió estas riquezas inmensas con el duque de Bouillon, á quien adoptara por su señor.

« Pero los Cruzados desviaron luego sus miras de los tesoros prometidos á su valor, para admirar una conquista que les era de mucha mas estima. Esta era la verdadera Cruz robada por Cosroes, y restituida á Jerusalem por Heraclio. Los cristianos que permanecieron en Jerusalem durante el sitio la habian ocultado ; su vista excitó los mas vivos transportes entre los peregrinos. *De esto, dice una crónica antigua, estuvieron los cristianos tan contentos, como si hubieran visto el mismo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo pendiente de ella.* Fue llevada en triunfo por las calles de Jerusalem, y devuelta á la iglesia de la Resurreccion.

§ VI.

Reino de Jerusalén. — Su destrucción. — Queda en poder de los sarracenos, y últimamente de los otomanos.

«Diez dias después de la victoria, los Cruzados se ocuparon de levantar el trono de David y de Salomon, colocando en él un jefe capaz de conservar y mantener una conquista que los cristianos habian llevado á cabo á costa de su sangre. Se ordenaron rogativas, ayunos y limosnas para que el cielo se dignase presidir la eleccion que se iba á hacer. Los llamados á ella para el nombramiento del rey de Jerusalén, juraron á presencia de todo el ejército cristiano; que sus miras únicas serian las de premiar la prudencia y la virtud, sin dejarse llevar del interés, ni de afeccion particular. Estos electores, de quienes la historia no nos ha transmitido los nombres, pusieron el mayor cuidado en inquirir la opinion del ejército sobre cada uno de sus jefes. Guillermo de Tiro refiere, que llegaron hasta la de-

licadeza de preguntar á los familiares y criados de cuantos tenían pretensiones á la corona de Jerusalem , bajo juramento de no revelar todo cuanto sabian en órden á las costumbres , carácter y propensiones de sus amos. Los criados de Godofredo de Bouillon dieron un testimonio el mas brillante de sus virtudes domésticas ; y con su sincera ingenuidad no le atribuian mas que un defecto , á saber , *el de contemplar con una vana curiosidad las imágenes y pinturas de las iglesias , deteniéndose por tanto tiempo , aun después de concluidos los oficios divinos , que frecuentemente se le pasaba la hora de la comida , siendo por esto causa de que los platos preparados para su mesa se enfriasen y perdiesen el sabor.*

« En fin , después de haber los electores deliberado maduramente , y tomado todos los informes necesarios , proclamaron á Godofredo. Esta eleccion excitó en el ejército cristiano la mas viva alegría , y todos dieron gracias al cielo por haberles dado para jefe y señor á aquel mismo que frecuentemente les habia conducido á la victoria. »

Después de los interesantes detalles que

terminan la imparcial relacion que se acaba de transcribir, es inútil indicar, que el nuevo rey subió al trono con las calidades de un monarca cumplido, y de un verdadero cristiano. Desgraciadamente no sobrevivió á su elevacion mas de un año y tres dias. El 18 de julio de 1100 fue el dia funesto en que los cristianos lloraron la pérdida de este excelente príncipe.

Balduino, su hermano y sucesor, es coronado el dia de Navidad del año siguiente, y reina con gloria diez y ocho años. La muerte le sorprende en medio de sus conquistas en las fronteras del Egipto, y el reino pasa á su sobrino Balduino II, el cual gobierna tres años.

Fulques, conde de Anjou, es el cuarto rey de Jerusalem por haber casado con Melisandra, hija mayor de Balduino II. Diez años después muere de una caida de caballo. Su hijo Balduino III hereda la corona, y muere emponzoñado después de veinte años de reinado. Durante él, san Bernardo predica en el Occidente una segunda cruzada, á cuya cabeza se presentan Luis VII, y el emperador Conrado.

Amaurio I, hermano de Balduino III, Balduino IV, hijo de Amaurio, Balduino V, sobrino de Balduino IV, ocupan en seguida el trono. Los dos primeros no señalaron sus cortos reinados con acción alguna brillante. El tercero desaparece al momento mismo de presentarse: es un niño que una enfermedad arrebató á la edad de ocho años. Las pretensiones de su madre Sibila de elevar al trono á su segundo marido Guido de Lusignan, originan entre los cristianos discordias y divisiones que producen funestísimos resultados. Los celos del mando originaron facciones; los grandes se disputan con violencia el derecho de gobernar el Estado, se persiguen, se despedazan y apresuran la pérdida de la Ciudad Santa.

Por aquel tiempo acababa de morir Adad, califa de los Fatimitas en Egipto; y Saladino, visir y general de sus ejércitos, se había hecho proclamar Sultán; con el prestigio que tenía por sus numerosos y rápidos triunfos, marcha sobre Jerusalem para apoderarse de ella por la fuerza, no pudiendo imaginarse, que la perfidia le favoreciese en su conquista. A su llegada á Tiberíades

da una batalla á los cristianos , les derrota, hace prisionero á su rey Lusiñan , cobardemente vendido por Ramon , conde de Trípoli. Así llega de suceso en suceso ante la capital , formaliza su sitio , y la obliga á capitular el dia 2 de octubre de 1197. Sus soldados en los transportes de la victoria, vuelan al templo , arrebatan la Cruz de oro que adornaba su remate , la arrastran ignominiosamente por las calles , y van á hacerla pedazos al monte Sion. Las iglesias son invadidas y saqueadas , exceptuando únicamente la del Santo Sepulcro , que la *generosidad* del vencedor otorga á precio de oro á los cristianos del Oriente , permitiendo que la visitasen los peregrinos de las otras naciones , á condicion de venir sin armas , y de pagar los derechos que él se reservaba fijar. Todos los cristianos fueron hechos esclavos , dejando á cada uno para consuelo la facultad de poder rescatar su libertad , mediante la suma de seis besanes de oro. La imposibilidad de pagar una suma tan excesiva , hizo que 14,000 arrastraran la cadena de la esclavitud.

Después de seis años , Saladino cae en-

fermo en Damasco , y como Alejandro conoce que va á morir : *Cognovit quia moreretur*. Desengañado de las grandezas humanas dispone que la sábana en que se ha de envolver su cadáver sea llevada por toda la poblacion , y que el heraldo ó rey de armas que traia este estandarte de muerte , grite : « Ved ahí cuanto se lleva de todas « sus conquistas , Saladino , vencedor del « Oriente. » Palabras que sin mas cambio que el de los nombres sirven como de epitafio á todos los dominadores de la tierra , á todos estos potentados de un dia , que no la hacen temblar un momento , y no devoran de paso sus habitantes y tesoros , sino para ser ellos mismos devorados , un instante después , solos con su miserable sudario.....

En el año de 1228 el emperador de Alemania Federico II , que al tiempo de la coronacion habia jurado solemnemente pasar á combatir los infieles , estrechado por el Papa al cumplimiento de esta promesa , parte con numerosas tropas , y por el mes de setiembre llega á Tiro. Espantado el sultán Medelin , conjura la tempestad , median-

te un tratado , por el que reintegra todos los prisioneros á los cristianos , reponiéndoles en la posesion de Jerusalem , Belen , Nazaret y Sidon. Federico entra gloriosamente en la ciudad , visita la iglesia del Santo Sepulcro , ciñe sus sienes con la corona de Godofredo , que toma de encima del altar , sin que nadie hubiese pensado en conferírsela , y sin retardo vuelve á Europa.

Con todo , el vano título de rey de Jerusalem continúa pasando de uno á otro príncipe , y á cada cambio , las pretensiones de las facciones rivales originan males y desórdenes , que en nada ceden á los anteriores.

En 1242 habian espirado los diez años del tratado concluido por Medelin con Federico , y los soberanos del Egipto , aprovechando los trastornos interiores , se habian hecho nuevamente dueños de la Tierra Santa.

En esta época el emir de Damasco , que estaba en guerra con el Sultan , se apodera de Jerusalem , é importándole muy poco el irritarle , la devuelve á los cristianos. La venganza sigue muy de cerca. Un ejército de karismienos cae sobre la capital , se apo-

dera de ella, la saquea, degüella á sus habitantes, y en este estado deplorable la restituye al sucesor, por haber muerto el príncipe en el intermedio.

En 1248 san Luis se embarca en Aguasmuertas con el fin de cumplir el voto de ir al socorro de los cristianos de la Tierra Santa, acompañado de cási todos los caballeros franceses; mas el cielo dispone que su presencia en el Oriente no sirva mas que para acreditar á los infieles, que un rey cristiano es mas grande en la enfermedad y en las cadenas, que en el campo de batalla. Hecho prisionero por el último de los sucesores de Saladino, ve perecer á este príncipe á manos de algunos asesinos; y los matadores mismos rinden homenaje á sus virtudes reales, hasta el punto de juzgarlas dignas del trono de Egipto: el santo Rey les asombra tanto, quanto se hace admirar por su paciencia é intrepidez con que desecha toda proposicion no conforme á su dignidad. «Nosotros, le decian, te consideramos como uno de nuestros cautivos; «pero tú nos tratas como si fuéramos tus «prisioneros.»

Desde esta época los jefes de los mame-
lucos ascienden sucesivamente al trono de
Egipto, y hacen sentir su tiranía sobre la
Palestina. En el espacio de cuarenta años
pierden los cristianos hasta la última de las
plazas que en ella poseen. En 1291 son en-
teramente arrojados de ella, y con esto aca-
bó el reino de Jerusalem después de haber
subsistido ciento cuarenta y ocho años.

Los únicos restos de estas Cruzadas, cu-
yas gloriosas empresas salvaron el Occi-
dente de la barbarie, y que la filosofía an-
ticristiana calumnia con mas violencia y
rabia que los mismos musulmanes (7), se
encuentran en las diferentes órdenes de ca-
ballería, que todavía hemos alcanzado en
nuestros dias. Estas órdenes han defendido
y protegido la Europa, á cuyas familias per-
tenecian, con decision y valor; mas esta Eu-
ropa misma, en pago las ha destruido y deja-
do extinguir, sacrificándolas cobardemen-
te á la irreligion del siglo, ó tal vez arras-
trada por la sed del oro que la atormenta
hoy dia, no menos que al turco, árabe y
beduino.

Después de 1291, no infundiendo ningun

temor los esfuerzos del Occidente , echados los cristianos de la Palestina por los triunfos de Malec Araf, los sultanes Baharites gozan pacíficamente de sus conquistas hasta 1383 , en que son derribados por los mamelucos de la Circasia , los cuales colocan en el trono á uno de los suyos que domina hasta 1517. Tumon-Bey , último de los que habian elevado al soberano poder , habiendo sido vencido en dos combates por el ferroz Selim I , emperador de los turcos , pierde su vida de un modo ignominioso. El vencedor , que queda dueño de todos los Estados , le hace colgar de una de las puertas del gran Cairo. Desde entonces la Palestina ha pertenecido siempre á los emperadores otomanos , que unen á sus títulos , el de *Señores y servidores de Jerusalem*.

Ignoro hasta qué punto llegará la impresion que cause una cadena de males tan espantosos por tantos siglos consecutivos , porque si los demás experimentan la mia , faltan expresiones para poderse formar de ello una idea. Diez y ocho veces tomada Jerusalem , después de haber sufrido durante la guerra otros tantos saqueos y ruinas , todas las

miserias y los horrores que acompañan á este azote ; después de haber perdido millones de hombres por el hambre , peste , hierro y fuego ; maltratada , robada y alguna vez devastada , y esto durante los cortos intervalos de la paz ; no descansando jamás sino debajo de la espada que sus tiranos tienen continuamente suspendida sobre ella ; no respirando libremente sino el tiempo necesario para proporcionar nuevas generaciones , á nuevas calamidades ; no pudiendo convocar á los tristes restos de un innumerable pueblo que antes se reunia anualmente en su recinto , sin que vengan desde luego nubes de enemigos á caer sobre ella , para dispersarlo , aplastarlo y destruirlo todo ; conservando apenas de todos los edificios que hicieron su antigua gloria algunas de las antiguas ruinas ; oyendo hervir en lo mas profundo de sus entrañas torrentes de fuego dispuestos á salirse para devorar al que fuese tentado de reponer sus altares y su esplendor , á cualesquiera que con esta intencion ensayase reponer una sola piedra sobre otra ; condenada á no ver dentro de sí y de sus contornos otros tem-

plos que aquellos en que la piedad cristiana va á adorar al Dios que ella crucificó, y estas mezquitas consagradas á supersticiones tan absurdas como sacrílegas de Mahoma, jefe y modelo de los dominadores, bajo cuya cuchilla gime.....

¿Por ventura no presenta al universo un espectáculo de miseria, oprobio y desolacion, que no se ve en ninguna otra ciudad del mundo? ¿Acaso no dice á cuantos como yo vienen á mirarla de cerca, maldita soy? ¿Podráse imaginar que una lengua humana llame á todo esto *una fatalidad, un acaso*, si la estúpida impiedad no lo hubiese dicho?

Nadie se admire de que ciertos hombres pretendan explicar por *el acaso* lo que á los cristianos explica la historia de la Religion de una manera tan precisa y clara, manifestándonos de un lado el crimen, y de otro el castigo. Los que así hablan son los mismos hombres que hacen honor á la casualidad de la existencia del camino del sol, antes de admitir que una inteligencia soberana le haya colocado en el espacio, é impreso esta regularidad de movimiento de

que jamás se separa. Son tan buenos lógicos que reconocen poderles ser perjudicial el confesar :

Que el ojo ha sido hecho para ver , y el oído para oír.

Así es que no quieren comprometerse. El acaso es un Dios que no incomoda las conciencias , ni castiga las obras malas.

Por lo que á mí hace , sin mas que considerar con los ojos de la razon el grande encadenamiento de hechos , y consecuencias que importan , siento que deberia violentar mi inteligencia para impedirla llegar hasta la fe. Pero cuando abro los sagrados Libros , y los leo *aquí* , sobre el mismo teatro de las venganzas divinas , ¡ oh ! ¡ cuánto mas clara , mas viva , mas luminosa se me ofrece la señal de la mano de Dios en Jerusalem ! Yo veo mas agravado su peso de siglo en siglo sobre la Ciudad culpable , porque castiga en ella el mayor de todos los atentados , y al mismo tiempo para que no pase ninguna generacion sobre la tierra , que á menos de cerrar voluntariamente los ojos , no vea el castigo , no se instruya ó se haga inexcusable.

Este lugar, dice el Señor, le he escogido yo y santificado, para que mi nombre sea invocado en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo. (Paralip. II, VII, 16).

Si Jerusalem se mantiene fiel, y la pena de su infidelidad se le habia significado de antemano, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amos, Sofonías, ya antes de la venida del Salvador, la habian advertido de todos los males que debia sufrir y ha sufrido.

Daniel escribia mas de seiscientos años antes de parecer Tito; y leo en Daniel las mismas predicciones que mi Salvador hacia aquí llorando treinta y ocho años anteriores al dia en que Tito vino á cumplirlas.

Se quitará la vida al Cristo: y no será mas suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será la devastacion: y acabada la guerra quedará establecida allí la desolacion. (Dan. IX, 26).

Cuando yo promoviera dudas sobre la data precisa de estos oráculos, ¿podria por ventura impedir el reconocer que estaban escritos, conocidos, traducidos y disemi-

nados entre las naciones mucho tiempo antes de su cumplimiento?

Supongamos que la obstinacion de algunos hombres, que por desgracia he conocido demasiado antes de renunciar al mundo, sostuviera contra toda la evidencia que estas profecías, estos oráculos fueron escritos después de los acontecimientos, ¿pensaríais que debería entonces meterme en una discusion histórica para refutarles? No, mi respuesta seria tomar otra vez Daniel y leer los destinos de Jerusalem.

«La abominacion de la desolacion estará
«en el templo, y DURARÁ LA DESOLACION
«hasta la consumacion, y el fin.» (*Ib.* v, 27).

Seria verdaderamente curioso que todavía, para sostener el capricho, se dijera que Daniel no ha muerto todavía, y que ayer escribió estas palabras... Yo no lo creo.

Actualmente me halló dentro de Jerusalem, y mis ojos ven que la desolacion continúa (8).

NOTAS.

(1)

Estado de Jerusalem antes de sus desastres.

Copiamos del mismo historiador Josefo la descripcion de esta ciudad, tal como existió en otro tiempo y la vió el escritor antes del espantoso sitio.

«Tres murallas, dice, circunvalaban la ciudad de Jerusalem, exceptuando la parte de los valles, donde no habia mas que una inaccesible. Estaba edificada sobre dos montes opuestos, y separados por medio de un valle, sembrado de edificios. La una de estas montañas, sobre la que estaba situada la ciudad alta, por ser mas elevada y áspera que la otra y de solar mas firme, la eligió el rey David, padre de Salomon, que edificó el templo, para levantar una fortaleza, á la que dió su nombre, y es la misma que nosotros llamamos hoy dia el *alto mercado*.

«La baja ciudad está sobre la otra montaña con el nombre de *Acra*, cuyo pendiente es igual en todas partes. Frente de esta montaña antiguamente habia otra, mas baja, y separada por un dilatado valle, pero los príncipes Asmodeos hicieron terraplenar y rebajar la cumbre de la montaña de *Acra*, á fin de unir la ciudad al templo, y al objeto de dominar todo lo demás.

«En cuanto al valle nombrado *Tiropeon*, que como se ha dicho separaba la parte alta de la baja de la ciudad, se dilataba hasta la fuente *Siloe*, cuya abundante agua es excelente para beber.

«Dos otras montañas hay fuera de la ciudad, que por las rocas de que abundan, y valles que las circuyen, son absolutamente inaccesibles.

«El mas antiguo de los tres muros de que se ha hablado podria creerse impenetrable, tanto por su extraordinario espesor, como por la elevacion de la montaña sobre la que está construido, y profundidad de los fosos que tiene á su pié. David, Salomon, y otros reyes nada escasearon para dejarlo en este estado. Empezaba en la torre de *Hippos* y

continuaba hasta la de las Galerías ; de aquí seguía al palacio donde se reunía el senado , y acababa en el pórtico del templo , por el lado del Occidente. Del otro también hacía el Occidente , empezaba en esta misma torre , pasando por el sitio nombrado Bethso , y continuaba hasta la puerta de Essenías. De allí volviendo al Mediodía pasaba por encima la fuente de Siloe , de donde volvía hacía el Oriente para ganar el estanque de Salomon , y corriendo por el sitio nombrado Ophlan , volvía al pórtico del templo , por la parte de Oriente.

«La segunda muralla empezaba en la puerta de Genath , la cual formaba parte del primer muro , iba hasta la fortaleza Antonia , y no miraba mas que á la parte del Septentrion.

«El tercer muro tenía su principio en la torre de Híppicos , se extendía por la parte del Norte hasta la torre Psephina frente del sepulcro de Elena , reina de los adiabenienses , y madre del rey Izate ; continuaba á lo largo de las Cavernas reales , desde la torre que estaba á la esquina donde hacía recodo cási todo contra el sepulcro del Ba-

tanero , y después de haberse unido á la antigua muralla , acababa en el valle de Cedron. Este muro era obra del rey Agrippa, que la mandó construir para cerrar esta parte de la ciudad , en la que antes no habia edificios ; pero como los antiguos no bastasen para el abrigo de una grande multitud de pueblo , poco á poco se habian extendido por los afueras , y edificado gran parte por el lado septentrional del templo , junto á la montaña.

« Una cuarta montaña nombrada Bese-
tha , que miraba á la fortaleza Antonia , comenzaba tambien á habitarse ; las excavaciones profundas que dicha fortaleza tenia á su alrededor para impedir que nadie se la acercara , hacian parecer que sus torres eran mucho mas elevadas. A esta parte de la poblacion con que se aumentó Jerusalem , se la habia dado el nombre de Bese-
tha , esto es , ciudad nueva , y sus habitantes deseaban que se fortificase. El rey Agrippa , padre de otro Agrippa , empezó , como se ha visto , á circuir-la con una fortísima muralla , mas temiendo que tan grande obra infundiria recelos al emperador Claudio atribu-

yéndola á algun deseo de conspirar , se contentó con echar los cimientos. Si la hubiese acabado , Jerusalen era impenetrable , porque las piedras con que se edificaba el muro tenian veinte codos de largo sobre otros diez de ancho , circunstancias que le hacian tan fuerte que impedian la zapa , y aun la accion de las máquinas ; su espesor era de diez codos , y la elevacion hubiera correspondido al espesor , si las miras que se han dicho no se hubiesen opuesto á los designios de aquel príncipe. Mas adelante los judíos levantaron este muro hasta veinte codos , con almenas de dos codos y parapetos de tres. Así la total elevacion era de veinte y cinco codos , fortificado además con torres de veinte codos en cuadro , edificadas con tanta solidez como el muro , cuya estructura y hermosura de sus piedras de ningun modo cedia á las del templo. Sobresalian estas torres á la muralla veinte y cinco codos ; se subia á ellas por escaleras de caracol , cuyos escalones eran muy anchos , y dentro contenian habitaciones y cisternas para guardar el agua de la lluvia. Noventa eran en su totalidad las que

estaban formadas de este modo, á la distancia entre sí de doscientos codos. El muro del medio tenia tan solamente catorce; el antiguo sesenta; y todo el circúito de la ciudad era de treinta y tres estadios.

«Por mas admirable que fuese esta tercera muralla, nada podia compararse con la torre de Psephina, edificada al lado del ángulo de la parte septentrional por una parte, y por otra á la del Occidente, frente por frente del sitio donde Tito habia fijado su cuartel. Su figura era octágona, la elevacion de setenta codos, desde la cual al levantarse el sol se descubria la Arabia, y aun hasta el mar, no menos que las fronteras de la Judea.

«A la parte opuesta de esta torre estaba la de Híppicos, y bastante inmediatas allí otras dos que el rey Herodes el Grande habia mandado construir sobre el muro antiguo; compitiendo la hermosura con la solidez, no conociéndose otras en el mundo que pudieran comparárselas; porque sobre la indecible magnificencia de este príncipe, y su particular aficion á Jerusalem, habia querido desahogar su corazon con

estas obras maravillosas, eternizando la memoria de tres personas de su especial cariño, de un amigo, de un hermano, muerto en la guerra, distinguido por sus acciones extraordinarias de valor, y de una consorte á la que habia amado tan ardientemente como se lo habia acreditado en el exceso de la pasion que tenia por ella. Así, queriendo que cada una de las soberbias torres llevase el nombre de una de ellas, dió á la primera el de Híppicos por deferencia á su amigo. Tenia cuatro frentes de veinte y cinco codos cada uno, con treinta de elevacion. El tejado estaba pavimentado con piedras perfectamente cortadas y unidas, con un pozo en el centro de veinte codos de profundidad para recibir el agua del cielo. Sobre este terraplen habia un edificio con dos altos de veinte y cinco codos cada uno, dividido en varias habitaciones con almenas al rededor de los ángulos, de tres codos, que era la elevacion de los parapetos; así que la total altura de esta torre era de ochenta y cinco codos.

« Este gran príncipe llamó Phazaële á la segunda de estas torres, dándola el nombre

de su hermano. Era perfectamente cuadrada. Cada uno de sus frentes tenia cuarenta codos, con otros tantos de alto, é interiormente era todo espesor. Encima formaba una especie de vestíbulo de diez codos sostenido por arcos cortados, y circuido de pequeñas torres. En su centro se levantaba otra dentro de la cual habia habitaciones y baños tan ricos que por todas partes relucia la magnificencia real: la parte mas encumbrada de la torre estaba fortificada con almenas y parapetos. Su elevacion era de noventa codos, y parecida en su figura á la del faro de Alejandría, donde un fuego continuo sirve de fanal á los marineros para precaverles del naufragio, dando al través contra las rocas; pero esta era mas espaciosa que la otra. Aquí fue donde Simon fijó el asiento de su tiranía.

«Herodes dió á la tercera de estas torres el nombre de su consorte la reina Marianna. Tenia la longitud de veinte codos, otros tantos de latitud, y cincuenta y cinco de elevacion. Por magníficas que fuesen las habitaciones de las otras dos, no eran comparables con lo que se veia dentro de

esta, porque creyó este príncipe que las que traian el nombre de dos hombres debian distinguirse por su fortaleza, pero que la tercera que lo tomaba de una mujer y tan gran princesa debia superarlas de mucho en hermosura y en la riqueza de sus adornos.

«Siendo por sí mismas tan elevadas estas torres, su asiento las representaba todavía mas altas, por estar construidas en la cumbre de la montaña, que en elevacion superaba treinta codos á la antigua muralla, no obstante de estar levantada sobre un sitio eminente. Si la forma las hacia admirables, no lo eran menos por la materia de que se componian, pues que se emplearon en su construccion no piedras comunes y que los hombres pudiesen menear, sino de unos pedrejones de mármol de veinte codos, con diez de ancho y cinco de alto, tan perfectamente labrados y unidos, que no se veian las junturas, pareciendo cada una de ellas formada de una sola pieza.

«Un real palacio que se unia á estas torres por la parte septentrional excedia en magnificencia y hermosura á cuanto pue-

da decirse. Tanto la arquitectura como la suntuosidad parecian porfiar á cuál de ambas seria mas admirable. Una alta muralla le circuia sembrada de torres á iguales distancias, de un excelente gusto. Eran tan espaciosos los salones para los festines, que podian contener ciento de estas camas que sirven para sentarse en la mesa. Era increíble la variedad de mármoles y preciosidades que se habian reunido allí. Sorprendian la longitud y grueso de las vigas que sostenian los caballetes de este admirable edificio, dentro del cual brillaban el oro y la plata en todos los adornos del artesonado y riqueza de sus muebles. Se veia un círculo de pórticos sostenidos con columnas del mas exquisito gusto, sin que pudiera presentarse objeto alguno mas deleitable que los jardines llenos de diferentes plantas, de hermosos paseos, de claras piscinas, de surtidores que echaban el agua por medio de figuras ó estatuas de bronce, encontrándose en todos los alrededores de aquellas aguas muchas pajareras con palomos. Inútilmente trataria de referir detalladamente la increíble magnificencia de tan

soberbios edificios ; con los adherentes que les hacian tan deliciosos como admirables. Esta empresa es sobre toda expresion , y no puedo pensar sin traspasárseme las entrañas de dolor , que todo se ha convertido en cenizas , no por los romanos , sino por las criminales llamas de ese fuego encendido desde el principio de nuestras divisiones por los malvados y traidores á su patria. Otro incendio consumió tambien lo que va desde la fortaleza Antonia , pasó al palacio , y quemó las cubiertas de estas tres torres admirables. »

(2)

Fortaleza Antonia.

«La fortaleza Antonia estaba en el ángulo que formaban las dos galerías del primer templo de la parte de Occidente y Septentrion. El rey Herodes la hizo construir sobre una peña de cincuenta codos de elevacion , por todas partes inaccesible : en ninguna otra obra acreditó mas su magnificencia. Hizo incrustar toda la peña de már-

moles, desde su arranque hasta su mayor elevacion, tanto para su hermosura, como para hacerla resbaladiza é impedir que nadie pudiese subir ni bajar. Habia circuido la torre con una muralla alta tan solamente de tres codos, y todo el espacio á contar del muro era de cuarenta codos. Aunque fuera tan fuerte en el exterior, tenia dentro tantas habitaciones, baños y salas capaces de abrigar muchas gentes, que podia bien pasar por un soberbio palacio; y la distribucion era tan hermosa y cómoda que pudiera tomársela por una pequeña ciudad. Su contorno tenia la forma de una torre acompañada de otras cuatro á iguales distancias, de las cuales tres tenian cincuenta codos de elevacion; pero la que estaba al ángulo del Mediodia tenia setenta, y desde ella se podia ver todo el templo. En los puntos en que comunicaba con las galerías tenia á derecha é izquierda escalones, por los cuales, cuando los romanos eran señores de Jerusalem, iban y venian las tropas consignadas para impedir que el pueblo se sublevase en los dias de fiesta. Así como el templo podia considerarse la

ciudadela de la ciudad, la torre Antonia era la ciudadela del templo, y la tropa que la guarnecía no era solamente para conservar la, sino tambien para asegurarse contra la ciudad y templo.» (Josefo, *De bello judaico*).

(3)

Pormenores sobre el Templo.

«El templo estaba construido, segun se ha dicho, sobre una montaña muy áspera, y la llanura de su cima apenas bastaba para su sitio y circunferencia de sus frentes. Pero cuando el rey Salomon le hizo edificar mandó construir una pared á la parte de Oriente, á fin de sostener las tierras de este lado, y después de haber nivelado el espacio mandó construir uno de los pórticos.

«Únicamente estaba arreglada esta parte, mas con el tiempo el pueblo continuó acarreando tierra para extender mas este plano, extendiéndolo al igual de la cumbre. Después se cortó la muralla del lado

septentrional, y se agregó un espacio conforme al de la torre del templo. Adelantado este trabajo de un modo admirable, se circuyó la montaña de una triple pared, pero para llegar á la perfeccion de una obra tan prodigiosa se pasaron siglos enteros, y emplearon todos los tesoros sagrados, procedentes de las dádivas que ofrecia á Dios la piedad de los pueblos de todas las partes del mundo. Para juzgar de lo grandioso de esta obra bastará decir, que parte de la circunferencia tenia una elevacion de trescientos codos y algo mas en algunas partes, y esto en el sitio mas bajo del templo. Excesivo gasto de unos fundamentos que casi nadie podia apreciar, porque habiendo sido después terraplenados los valles, resultaron al nivel de las calles mas estrechas de la ciudad. Las piedras empleadas en esta obra tenian cuarenta codos de largo, así que lo que antes se creia imposible, se vió ejecutado por el ardor y perseverancia increíble con que el pueblo empleaba generosamente sus bienes.

«Si estos fundamentos eran maravillosos, lo que ellos sostenian no era menos

digno de admiracion. Se edificó una doble galería sostenida por columnas de mármol de una sola pieza que era de veinte y cinco codos, cuyos artesones de madera de cedro eran tan pulidos, tan bien unidos y hermosos, que para atraer la vista no habia necesidad ni de la pintura ni de la escultura. Tenian treinta codos de anchas, y se dilataban seis estadios, terminando en la torre Antonia.

« Todo el espacio que restaba al descubierto era embaldosado con diferentes especies de piedras, y el camino por el cual se iba al segundo templo tenia una balaustrada á derecha é izquierda, de piedras de tres codos de alto, con columnas situadas de trecho en trecho, sobre las que estaban grabados preceptos de continencia y pureza, con caractéres griegos y romanos, para que los extranjeros entendieran que no debian empeñarse en entrar en un lugar santo, toda vez que este segundo templo tenia el nombre de Santo. Se subia á él desde el primero por catorce escalones. Su forma era cuadrangular, cerrado con un muro por la parte exterior que tenia cuarenta codos de

alto, cubierto de escalones, mas su elevacion por la parte de adentro no era mas que de veinte y cinco codos, resultando que por haberse construido esta muralla sobre un punto elevado á donde se subia por escalones, no se le podia ver enteramente por dentro á causa de cubrirla la montaña.

«Después de los catorce escalones se hallaba un espacio de trescientos codos que corria hasta al muro. Aun se subian entonces cinco gradas mas para llegar á las puertas de este templo. Habia cuatro hácia el Septentrion, cuatro hácia el Mediodia, y dos hácia el Oriente.

«Una pared separaba el oratorio de lo demás, el cual estaba destinado para las mujeres, y tenia dos puertas, una al lado del Mediodia, y otra al del Septentrion, únicas que facilitaban la entrada permitida no solo á las mujeres de nuestra nacion, habitantes en la Judea, sino tambien á las que atraidas por devocion venian de otras provincias para rendir sus homenajes á Dios. La parte que miraba al Occidente estaba cerrada por otra pared sin tener puerta al-

guna. Entre las que he dicho del lado del muro junto á la tesorería habia galerías sostenidas por grandes columnas, que por mas que no estaban enriquecidas con muchos adornos, en nada cedian á las que tenían encima.

«De las diez puertas que he hablado las nueve estaban con sus goznes, cubiertas enteramente de planchas de oro y plata, y la décima que se hallaba fuera del templo lo era de azófar de Corinto, mas precioso todavía que el oro y la plata. Estas puertas eran á dos mitades, y cada mitad tenia treinta codos de alto y quince de ancho.

«Al entrar se encontraban á derecha é izquierda salones de treinta codos en cuadro y cuarenta de elevacion, hechos en forma de torres, y sostenidos cada uno por dos columnas de doce codos de espesor cada una. En cuanto á la portada del lado del Oriente por la que entraban las mujeres, y que estaba opuesta á la del templo, era de órden corintio y sobrepujaba á todas en grandor y magnificencia, porque tenia cincuenta codos de alto, y sus puertas cuarenta, y las planchas de oro y plata de que esta-

ban cubiertas tenían mas espesor que las otras nueve que habia hecho cubrir Alejandro, padre de Tiberio. Por quince escalones se subia después al muro que separaba las mujeres de los hombres hasta la grande puerta del templo; y todavía era preciso subir veinte mas para ganar las otras puertas.

«El templo, este lugar santo consagrado á Dios, estaba en el centro. Se subia por doce escalones. El alto y ancho de su frontispicio era de cien codos, pero á su fondo y detrás tenia tan solo sesenta, porque por la parte de enfrente á su entrada habia dos ensanchamientos de veinte codos cada uno, que hacian como dos brazos extendidos para abrazar y recibir á cuantos entrasen. Su primer pórtico, que era de setenta codos de alto y veinte y cinco de ancho, no tenia puertas, por representar el cielo, que está visible y patente á todo el mundo. El frente entero de este pórtico estaba dorado, y como lo estuviera tambien cuanto se veia al través del templo con dificultad los ojos podian sufrir tanto brillo.

«La parte interior del templo se dividia

en dos : la primera se levantaba hasta el techo. Su elevacion era de noventa codos , su longitud de cincuenta ; y la latitud de veinte. La puerta interior estaba toda cubierta de planchas de oro , como he dicho , y los lados de la pared que la acompañaban eran dorados : encima se veian pámpanos de cepa del grandor de un hombre , de los cuales colgaban uvas de oro. De estas dos partes de la division del templo , la interior era la mas baja. Sus puertas , que eran de oro , tenian cincuenta codos de alto y diez y seis de ancho. Al frente habia un tapiz babilónico de igual dimension , donde el lapislázuli ó azul , la púrpura , escarlata y lino estaban mezclados con tal arte , que no podia verse sin admiracion : representaba los cuatro elementos , séase por sus colores , ó por las materias de que se componia , porque la escarlata representaba el fuego , el lino la tierra , el azul el aire , y la púrpura el mar , porque de él procede. Todo el órden de los cielos se figuraba en aquel tapiz á excepcion de los signos.

«Desde allí se entraba á la parte interior del templo que tenia sesenta codos de largo

y alto y veinte de ancho. La longitud de los sesenta codos estaba dividida en dos partes desiguales, la una de cuarenta codos, donde se veían tres cosas admirables, y que nadie se cansaba de mirar, el candelero, la mesa, y el altar de los inciensos. Este candelero tenía siete brazos, sobre los cuales descansaban otras tantas lámparas en representación de los siete planetas. Los doce panes sobre la mesa significaban los doce signos del zodiaco y la revolución del año; y las trece especies de perfumes que se ponían en el incensario, producidos algunos por el mar, aunque inhabitado é incapaz de cultivo, expresaban que todas las cosas proceden de Dios, y que le pertenecen.

«La otra parte mas interior del templo era de veinte codos, y estaba separada de la antecedente por un velo. Su recinto se hallaba completamente vacío. No solo estaba prohibida á todos la entrada, sino tambien el poderla ver. Se la llamaba el *Santuario*, ó el *Santo de los Santos*. Al rededor habia muchos edificios de tres pisos, y podia pasarse de los unos á los otros, é irse tambien

al lado del portal. La parte superior por ser mas estrecha no tenia estos edificios. Por esto no dejaba de ser mas magnífica; pero estaba cuarenta codos mas elevada que la otra, así que su elevacion total era de cien codos. Su plano no excedia de sesenta.

«Nada habia en el exterior del templo que no atrajera la vista, y no arrebatase en seguida el alma; porque estaba todo cubierto de planchas de oro tan unidas que ya al amanecer deslumbraba como pudieran los rayos del sol. Donde no habia oro, las piedras eran tan blancas, que esta soberbia masa parecia de léjos á los extranjeros que todavía no la habian visto, una montaña cubierta de nieve.

«Toda la cubierta del templo estaba sembrada, ó como erizada de agujas, ó puntas de oro muy afiladas, á fin de impedir á los pájaros de tirarse y ensuciarse allí; y parte de las piedras de que se componia tenian la longitud de cuarenta y cinco codos, la anchura de seis, y el grueso de cinco.

«El altar de enfrente del templo tenia cincuenta codos en cuadro, y quince de ele-

vacion. Su subida por el Mediodia era difícil, y se construyó sin dar un martillazo.

« Cercaban el templo y altar, separando al pueblo de los sacrificadores, una balaustrada de hermosa piedra de un codo de alto. » (Josefo, *De bello judaico*).

(4)

En el año de 320 intentaron nuevamente los judíos edificar el templo, pero el emperador Constantino les hizo cortar las orejas, y renovó contra ellos la ley de Adriano. (*Goujon*).

(5)

Juliano Apóstata.

Este emperador romano fue otro de los mas ardientes perseguidores de la Religion cristiana. Habiéndola mamado con la leche, la abjuró después para hacer profesion del paganismo. Así lo confiesa en su carta 51.^a dirigida á los habitantes de Alejandría. No promulgó ley alguna condenando á muer-

te á los cristianos , porque sabia que los suplicios , léjos de disminuir su número le aumentaban ; pero aprobó , ó disimuló todos los excesos y crueldades que los paganos cometian contra ellos. El edicto por el que prohibió á los cristianos el estudiar y aprender las letras , ha sido reprobado hasta de los mismos paganos. Tenia á su lado muchos sofistas é impostores á quienes colmaba de honores y beneficios. Se entregó á toda especie de supersticiones. Fue fogoso , temerario y codicioso de la gloria hasta un exceso pueril. Escribió contra el cristianismo , pero san Cirilo de Alejandría pulverizó todos sus sofismas y falsedades. (*Bergier*).

(6)

Amiano Marcelino.

Amiano Marcelino era un oficial de los del ejército de Juliano , y contemporáneo del hecho. Wagensell , *Tela ignea Satanae* , p. 231 , cita el testimonio de dos rabinos sobre el particular : el primero que

lo es R. David Ganz-Zemach dice: «El em-
«perador Juliano dispuso que se reedifi-
«case el santo templo con magnificencia,
«y proporcionó lo necesario para los gas-
«tos. Pero sobrevino un impedimento del
«cielo que obligó á cesar en el trabajo.»
El segundo R. Gedaliah Schalschelet-Hak-
kabala, p. 109, escribe: «Bajo el rabi Cha-
«nan y sus colegas, hácia el año 4337 del
«mundo, traen nuestros anales que hubo
«un grande terremoto en el universo, que
«derribó el templo que los judíos habian
«edificado á toda costa en Jerusalem por
«órden del emperador Juliano el Apóstata.
«Al siguiente dia cayó mucho fuego del
«cielo que derritió los fundamentos de es-
«te edificio, y quemó un grandísimo nú-
«mero de judíos.» El mismo Juliano, segun
la coleccion de sus obras hecha por Span-
heim, p. 293, cuando habla de los judíos
se exprime así: «¿Qué dirán ellos de su
«templo, cuando después de haber sido des-
«truido tres veces, no ha sido todavía ree-
«dificado? Por esto no es mi ánimo in-
«famarles, porque yo mismo he querido
«reedificar este templo tanto tiempo hace

« arruinado , en honor del Dios que era en « él invocado. » No es extraño que oculte el acontecimiento que se lo impidió.

Tres Santos Padres de la Iglesia contemporáneos de Juliano , refieren el milagro , como un hecho público y de nadie ignorado. Estos son san Juan Crisóstomo , en sus Homilías contra los judíos , que pronunció en Antioquía el año de 387 , es decir , 24 después del acaecimiento. San Ambrosio en 388 , carta 40 , recuerda este hecho al emperador Teodosio , para impedirle que obligara á los cristianos á construir de nuevo un templo para los paganos ; y san Gregorio Nacianceno en la oracion 4.^a , lo refiere con todas sus circunstancias. Se omiten otros que escribieron en el siglo inmediato.

(7)

Los pretendidos filósofos que todo lo censuran por el espíritu de prevención que les ciega , han dejado sentir su acrimonia contra las Cruzadas ; pero aun cuando fuera verdad que ellas costaron dos millones

de hombres libres, es no menos positivo que ellos oprimian veinte millones de esclavos. Vean la historia contemporánea, y lo confesarán á pesar suyo. Si fueron transportadas al Asia sumas inmensas, descubrieron tambien el secreto de hacer ingresar otras mucho mayores por medio del comercio, acostumbrando á tentar grandes empresas por mar, viniendo al descubrimiento de la brújula, de países desconocidos y lejanos que han producido riquezas inmensas y facilitado la exportacion. Si el clero se enriqueció, fue rescatando lo que se le habia robado, que en otras manos hubiera quedado sin cultivo y erial. Si la nobleza se arruinó, perdió tambien la costumbre del latrocinio é independencia, siendo muy notables las expresiones del Papa Urbano II en el discurso que dirigió á los señores de Francia, en el Concilio de Clermont el año de 1095. «Es un crimen, «les dijo, el saquear á los cristianos como «vosotros haceis, pero es un mérito sacar «la espada contra los sarracenos.» Y si el poder de los Papas aumentó por algun tiempo, el de los mahometanos, el mas temi-

ble, fue represado, é imposibilitado de lanzarse sobre la Europa entera.

De otra parte motivos poderosísimos hicieron conocer la necesidad de las Cruzadas: 1.º Los atropellamientos que Pedro el Ermitaño y otros peregrinos referian de parte de los turcos ó sarracenos contra los cristianos de la Palestina; 2.º la necesidad de poner freno al curso de sus conquistas y de debilitar una dominacion que amenazaba á toda la Europa; 3.º el deseo de extender el comercio y de hacerlo inmediatamente y no por intermediarios; 4.º la miseria de los pueblos que gemian bajo el gobierno feudal y que se prometian mejorar de suerte; 5.º la curiosidad de ver un país de que tantas maravillas referian los peregrinos; 6.º la esperanza de facilitar la peregrinacion á la Tierra Santa, etc. (*Bergier*).

Por lo que hace á la parte piadosa y ventajas espirituales no entran en el cálculo del filosofismo moderno, que circunscrito á lo de acá abajo, no tiene valor para levantar los ojos, y leer los destinos de una Providencia que le amenaza. Sin embargo, los que conservan una fe viva reconocen

otras causas en muchos de los que marcharon á la expedicion. Véanse las cartas de san Bernardo dirigidas al Papa Eugenio sobre el particular.

A los escritores del siglo XVIII les ha placido presentar las Cruzadas bajo un aspecto odioso. Yo he sido uno de los primeros que han reclamado contra esta ignorancia ó injusticia. Las Cruzadas no fueron locuras, como se ha osado calificarlas, y esto ni en su principio, ni menos en su resultado. Los cristianos no fueron agresores. Si los vasallos de Omar, salidos de Jerusalem después de haber recorrido el África, se arrojaron sobre la Sicilia, España y Francia, donde les exterminó Carlos Martel, ¿por qué los vasallos de Felipe I salidos de la Francia no pudieran recorrer el Asia para vengarse de los descendientes de Omar, hasta dentro de la misma Jerusalem? Sin duda es un grande espectáculo el de estos dos ejércitos de la Europa y Asia marchando en sentido opuesto al rededor del Mediterráneo, viniendo cada uno bajo la bandera de su religion á atacar á Mahoma y á Jesucristo en medio de sus ado-

radores. El que no descubra en las Cruzadas mas que peregrinos armados que corren á librar un Sepulcro en la Palestina, se acredita de muy poco conocedor en la historia. Se trataba no solo del rescate del Sepulcro sagrado, sino tambien de saber si debia prevalecer sobre la tierra un culto enemigo de la civilizacion, protector por sistema de la ignorancia, del despotismo y de la esclavitud, ó bien el culto que ha hecho revivir entre los modernos el genio de la ilustrada antigüedad, y abolido la esclavitud. Baste leer el discurso de Urbano II en el Concilio de Clermont para convencerse de que los jefes de estas empresas guerreras no estaban imbuidos de las pequeñas ideas que se les supone, sino que pensaban salvar al mundo de una nueva inundacion de bárbaros. El espíritu del mahometismo es la persecucion y la conquista; el Evangelio por el contrario no predica sino la tolerancia y la paz. Así los cristianos suportaron durante 764 años todos los males que el fanatismo sarraceno quiso hacerles sufrir; trataron únicamente de interesar á Carlomagno en su favor. Pero ni la

España sometida, ni la Francia invadida, ni la Grecia y dos Sicilias assoladas, ni el África entera aherrojada, pudieron inclinar á los cristianos durante unos ocho siglos á tomar las armas. Si en fin los gritos de tantas víctimas degolladas en el Oriente, si los progresos de los bárbaros ya á las puertas de Constantinopla, despertaron la cristiandad haciéndola acudir á su propia defensa, ¿quién se atreverá á decir que la causa de las guerras sagradas fue injusta? ¿Dónde estaríamos nosotros, si nuestros padres no hubiesen rechazado la fuerza con la fuerza? Contémplese la Grecia y se sabrá en qué viene á parar un pueblo bajo el yugo de los musulmanes. ¿Los que tanto se congratulan hoy por el progreso de las luces hubieran querido que hubiese reinado entre nosotros una religion que ha quemado la biblioteca de Alejandría, que se hace un mérito de conculcar los hombres, y de despreciar en sumo grado las letras y las artes?

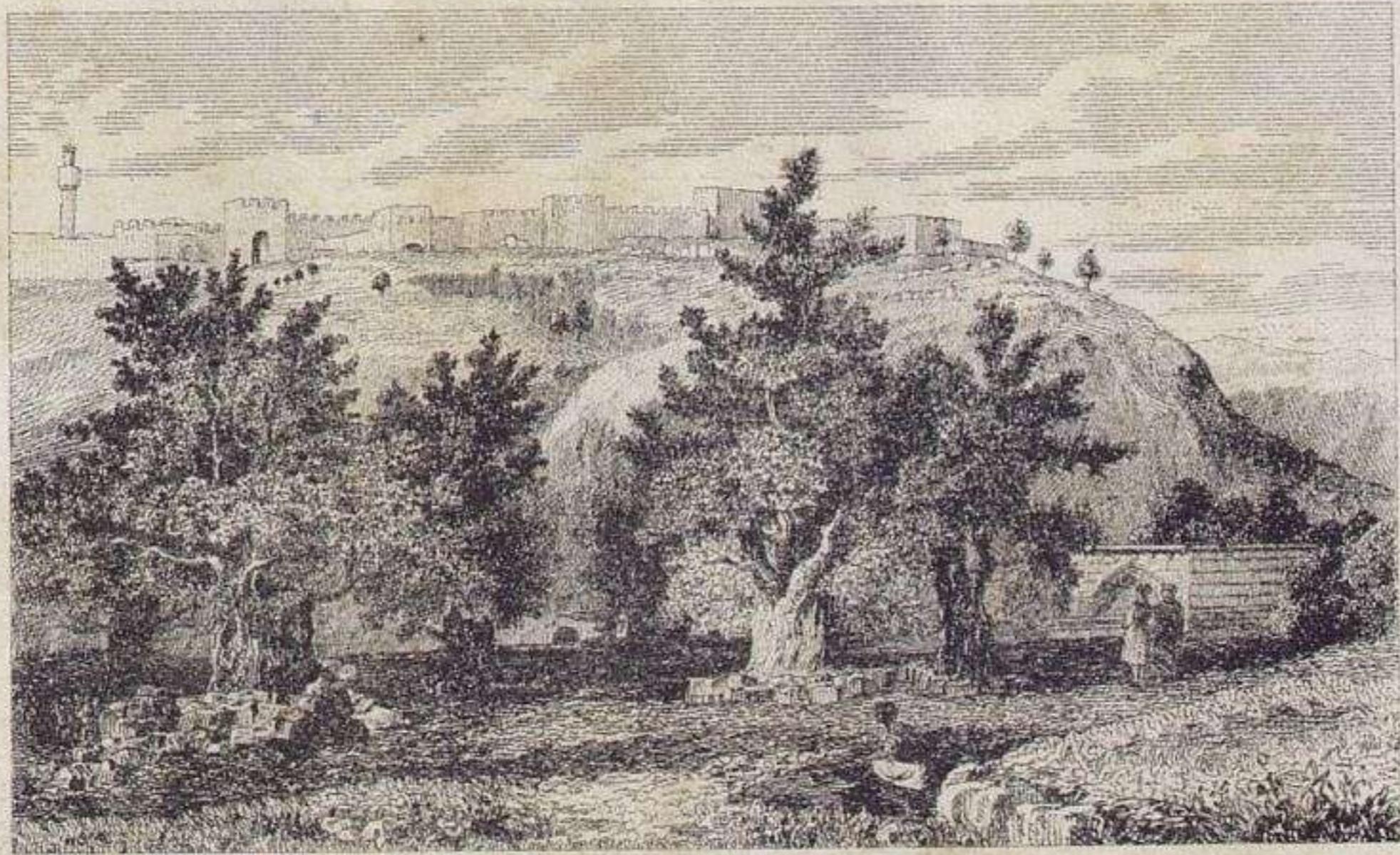
Las Cruzadas debilitando las hordas mahometanas en el centro mismo del Asia, han impedido que fuésemos la presa de los tur-

cos y árabes. Han hecho mas, nos han salvado de nuestras propias revoluciones: han suspendido por *la paz de Dios* nuestras guerras intestinas: nos han abierto una salida á este exceso de poblacion, que tarde ó temprano causa la ruina de los Estados. Observacion que ha hecho el P. Maimbourg, y desenvuelto Bonald. (*Chateaubriand*).

(8)

Al descubrir la ciudad de Jerusalem, fijé mis ojos en ella, midiendo la elevacion de sus muros, recordando á la vez todas las memorias de su historia desde Abraham hasta Godofredo de Bouillon; considerando cambiado el mundo entero por la mision del Hijo del hombre, y buscando inútilmente un templo, del que no queda ya piedra sobre piedra. Aunque viviera mil años jamás podré olvidar este desierto, que todavía parece respirar la sublimidad de Jehovah, y los espantos de la muerte. (*Chateaubriand. — Devoto Peregrino, p. 111, 116 extractado*).

HUERTO DE GETSEMANÍ.



CAPÍTULO V.

VIA DOLOROSA.

Esta es la denominacion que tiene todo el espacio que media, segun el sagrado texto, desde el huerto de Getsemaní hasta la casa de Pilatos. Otros le llaman el camino de la cautividad, porque nuestro Señor Jesucristo le siguió después de haber sido preso en el mismo huerto. Contiene y se meditan todos los intermedios que ocurrieron, hasta que se principia el camino de la Cruz, segun van á notarse.

§ I.

Huerto de Getsemaní (1).

Se sale por la puerta Bab-el-Sidi-Mariam, que se halla enfrente del monte de las Olivas. Indiferentemente se la dice tambien puerta de san Esteban, ó puerta de

María, con motivo de haber salido aquel Santo por esta puerta para ir al martirio, y de conducir al mismo tiempo al sepulcro de la santísima Virgen.

Saliendo por esta puerta se encuentra una pendiente rápida, que es la del valle de Josafat, en el propio sitio en que san Esteban fue apedreado: *y arrojándole fuera de la ciudad..... apedreaban á Esteban. que invocaba, y decia: Señor Jesús, recibe mi espíritu. (Act. VII).*

Se me enseñó el paraje en donde Saulo, consenciente en esta muerte, guardaba los vestidos de los apedreadores: *Los testigos pusieron sus vestidos inmediatos á los piés de un jóven llamado Saulo..... Saulo consentia en la muerte. (Ibid). (2).*

Para llegar al huerto de los Dolores es necesario atravesar el torrente de Cedron. Este huerto pertenece á los Padres de la Tierra Santa; su cerca consiste en una mala pared de piedra seca que se eleva tres piés. Su extension excede de cien pasos cuadrados. Existen en él ocho olivos extraordinariamente corpulentos de una antigüedad tan notable, que puede muy bien

creerse con la tradicion , que existian ya en tiempo de Jesucristo. No ignoro que durante el sitio de la Ciudad Santa, Tito mandó cortar todos los árboles de su alrededor; pero cuando se supusiera que la órden fue cumplida con todo el rigor , parece que me seria permitido , y con mucha razon, el pensar que algunos se escaparon á la tala , así como en una ciudad tomada por asalto , no obstante la órden formal del jefe de pasarlo todo al filo de la espada , es raro , y muy raro , que ocho ó diez personas , y aun mayor número , no se escapen de la carnicería. De otra parte es cosa muy sabida que los olivos viven millares de años , y cuando los de que yo hablo no se aventajasen sobre todos los de su especie , en otro que en haber chupado la savia de una tierra regada con el sudor y sangre del Hijo del Eterno , sufriendo por el hombre criminal , habria bastante motivo , á mi parecer , para que llamaran toda la atencion del cristiano , mereciendo una especie de homenaje. Así es que nadie se acerca á ellos sin respeto : el griego , el armenio , el árabe mismo les acatan como nosotros.

El convento de Jerusalem paga una guardia turca para impedir que se toquen estos olivos, los cuales á pesar de su decrepitud dan algunas aceitunas con las cuales se hacen rosarios. Su singularidad aumenta algo la estimacion que se merecen. Yo recogí una porcion, y después se me advirtió que estaba prohibido bajo pena de excomunion el tocar las hojas ó las ramas, en cuya falta habia ya incurrido, pero por un pecado de ignorancia.....

Hácia el extremo del huerto está el sitio en que los Apóstoles se durmieron cuando nuestro Señor Jesucristo les dejó para ir á orar. Se me aseguró que sus cuerpos habian quedado marcados sobre la piedra en que descansaban, y que todavía quedaban algunas trazas; pero sin embargo de haberlo inspeccionado, nada ví que pudiese inducirme á creer semejante asercion.

Un poco mas distante está la cueva en que oraba Jesús. Se conserva en el mismo mismísimo estado que tenia en el tiempo de Nuestro Señor. La especie de bóveda que forma se apoya sobre tres pilares de la misma roca. La luz penetra por una hen-

didura abierta en la parte superior, y enrejada para impedir que caigan dentro las piedras que los turcos pudieran echar. Antes la entrada se encontraba á nivel del suelo, pero ahora se bajan ocho ó diez escalones, y se cierra con una puerta cuya llave guardan los reverendos Padres franciscos.

En este lugar, que es uno de los mas augustos del universo, es donde el Salvador del mundo sintió todos los terrores de la muerte, experimentó tormentos sin medida, levantó sus desfallecidas manos, sudó sangre y agua en que nadaba su cuerpo y corria por el suelo; aquí, en fin, fue donde el inocente Jesús cargó sobre sí por todos nosotros los rigores de la inexorable justicia..... En el sitio preciso de la agonía hay un altar con un cuadro que representa á Nuestro Señor sostenido por el Ángel que viene á fortificarle. Léese en él esta inscripcion:

Hic factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram: Aquí fue su sudor como gotas de sangre que corria hasta la tierra. (Luc. XXII, 44).

El sitio que no puede mirarse sin estremecerse es el en que Judas entregó á su Maestro. Es un espacio de quince á veinte pasos con dos de ancho, entre dos pequeñas paredes. Se le llama *Ósculo*, de este pasaje de la Escritura: *Juda, osculo Filium hominis tradis? Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?* (*Luc. xxii, 48*).

El peregrino, después de haber adorado á Jesús vendido y atado, se aleja inmediatamente lleno de horror (3).

NOTAS.

(1)

Getsemani locus ubi Salvator ante passionem oravit, est autem ad radices montis Oliveti, nunc ecclesia desuper edificata. (Sanctus Hieronym. de Locis Hæbraic).

(2)

Descendiendo hácia el valle, y separándose unos cinco pasos del camino se enseña una roca sobre la que estaba arrodi-

llado san Esteban cuando le apedrearon. San Pablo estaria á la distancia de ella unos diez y ocho á veinte pasos , guardando los vestidos de los que martirizaban al Protomártir. (*Goujon*).

Después de haber salido por la puerta que va al sepulcro de Nuestra Señora , hay sobre el camino una roca que forma una pequeña eminencia , sobre la cual se hizo arrodillar al generoso diácono san Esteban, y se le mató á pedradas. (*P. Naud*).

(3)

Los Padres franciscos adquirieron el huerto de Getsemaní por cesion de un devoto que le compró con el fin de sacar del poder mahometano este precioso tesoro. Existen en él ocho olivos antiquísimos, que la tradicion retrotrae al tiempo de la passion ; los huesos de las olivas sirven para hacer rosarios , los cuales son muy estimados por los cristianos. El huerto se halla inculto : es de figura cuadrilonga , á saber, de unos doscientos pasos de largo , con ciento cuarenta de ancho , cercado con una pa-

red de piedra seca hasta la cintura. Los tres Apóstoles estaban á un tiro de piedra de la antigua entrada de la caverna, y á ciento noventa y siete pasos de la cueva. Su entrada primitiva está tapiada desde 1655, porque debiéndose andar largo trecho por debajo tierra, los pasajeros al abrigo de la oscuridad se ensuciaban allí, profanando un sitio tan respetable. El lugar donde se quedaron los Apóstoles es al pié de la montaña de las Olivas, señalado por una roca desigual que en un plano inclinado tiene de alto en algunos puntos la talla de un hombre, y en otros disminuye hasta al nivel de la tierra. Se notan, aunque confusamente, algunas señales del sitio que ocuparon los Apóstoles. Nadie puede acercarse sino con grande respeto á la santa cueva. Se baja á ella por ocho escalones cortados en la misma roca. Es de una figura irregular, formando un semicírculo por la parte del Mediodia é inmediata á los tres pilares del mismo peñasco que sostienen su bóveda; á los catorce pasos se dilata mas; resultando de todo que la santa cueva tendrá sesenta y seis palmos de largo,

y cuarenta y dos de ancho. Algunos no habrán tenido el tiempo necesario para medirla bien cuando la dan únicamente treinta y ocho, con veinte y ocho. Al lado de Oriente hay un altar de varias piedras colocadas en seco, sobre las cuales se pone el mármol y los demás adornos. Se asegura que debajo de él está el mismo sitio que ocupaba el Señor en el acto de sudar sangre y agua. Con mucha dificultad pueden leerse unas inscripciones que estaban allí pintadas, y que el tiempo casi acababa de borrar, á saber:

Hic Rex Christus sudavit sanguinem saepe morabatur D. J. C.

Mi Pater, si vis transfer calicem istum à me.
(Goujon).

Esta cueva es casi redonda, y á ella se baja por medio de siete ú ocho escalones groseramente trabajados. La bóveda está sostenida por tres pilares brutos de la misma roca, así como lo restante de esta cueva, que puede tener unos quince piés de diámetro. No recibe mas luz que por la puerta y una abertura redonda á manera de pozo hecha en la bóveda. Se ve en el inte-

rior algun resto de pintura, y frente de la puerta hay un altar donde ciertos dias los Padres celebran la santa misa, aunque frecuentemente la cueva esté llena de inmundicias de cabras y carneros. (*Doubdan*).

La santa cueva de la agonía seria antes un sepulcro ó una vieja cisterna sin agua, abierta al pié de la montaña de las Olivas, en la misma roca, á la extremidad septentrional del valle de Josafat. La bóveda es sostenida por tres pilares del mismo peñasco, y en ella tiene una abertura para comunicar luz á este lugar, majestuosamente sombrío. Tiene treinta y ocho palmos de largo y veinte y ocho de ancho. Por el lado del valle y del sepulcro de la santa Virgen hay nueve escalones á su entrada..... La parte mas interesante está al Oriente, por ser la en que el Señor oró á su Padre, y fue consolado por el Ángel..... La piedra sobre la que estaba de rodillas se ablandó, como dice el venerable Beda, en términos de quedar en ella impresas las rodillas, y las manos con los dedos y nervios; añadiendo aun Brocard que tambien los brazos, sin ser posible borrar ninguno de es-

tos vestigios, porque se resistian á los golpes del hierro y de toda especie de instrumentos, los cuales respetaban sin duda la sangre y agua de que habia sido regada... Esta piedra fue colocada en el templo, que sobre esta cueva mandó construir santa Elena, pero todo ha desaparecido, sin quedar el mas mínimo vestigio. (*Besson*).

Segun san Bernardo, cuando Jesucristo fue atado en el huerto, á mas de las cuerdas, fue empleada una cadena de hierro con la que se hizo un collar para arrastrar al Redentor. San Luis le trajo á Francia, y para enriquecer el tesoro de la Iglesia le colocó en la santa capilla. (*Aranda et Liræus de Imit. J. C. patientis, lib. 2 cap. 7*). Nótese que sin embargo de disputar los turcos con porfía un palmo de terreno, respetan el huerto de las Olivas con los antiquísimos olivos que tiene, sin adelantar mas que hasta las miserables paredes de piedra seca que le cercan. (*El mismo. — Devoto Peregrino, fol. 141, 146 al 150*).

En la parte mas elevada del huerto hay una roca un poco encumbrada de considerable longitud. Está cerca del camino que

sube á los sepulcros de los Profetas. En esta roca quedaron los tres Apóstoles..... Se advierte sobre de ella, aunque toscamente, la figura de tres cuerpos, séase por la casualidad ó por disposicion de la Providencia, como oree la piedad... Cerca la misma hay un camino subterráneo que conducia á una cueva..... de una figura irregular, que tiene de largo treinta y ocho palmos, con veinte y ocho de ancho. La bóveda es como la de las canteras de la misma piedra, con tres reforzados pilares que la sostienen. En dicha bóveda hay un ahujero parecido al de las cisternas, por donde recibe la luz. Hay dos altares, uno al Oriente y otro al Septentrion. El espacio que media entre ellos, segun la tradicion, es el lugar donde Jesucristo oró: se ven algunas letras que dicen: *Hic Rex Christus sudavit sanguinem, saepe morabatur D. J. C. Mi Pater si vis transfer calicem hunc à me. (Naud).*

Al borde mismo, y cásí al nacimiento del torrente de Cedron, entramos en el huerto de las Olivas. Pertenece á los Padres latinos..... existen en él ocho olivos de una extrema decrepitud. El olivo por decirlo así

es inmortal, porque renace de sus raíces. En la ciudadela de Atenas se ve uno cuyo origen remonta á la fundacion de la ciudad. Por lo menos los de este huerto son del tiempo del bajo imperio; y hé aquí la prueba. En Turquía todo olivo que encontraron los musulmanes al invadir el Asia no paga mas que un medin al fisco, y los plantados después la mitad de sus frutos. Los ocho del huerto pagan ocho medines de por junto..... La cueva es irregular: hay en ella dos altares. A algunos pasos se ve el lugar en que Judas entregó á su Maestro con un beso. (*Chateaubriand*).

§. II.

Casa de Anás, Pontífice.

Muy cerca de la cueva de la agonía es donde Jesús se ofreció voluntaria y libremente á la muerte por estas palabras: *Yo soy el que buscáis*: alargó sus divinas manos á los soldados, los cuales las ataron. He seguido escrupulosamente el camino que le hicieron seguir. Después de haber cami-

nado algun tiempo por las inmediaciones del Cedron, pasaron dicho torrente. La tradicion asegura, que el Señor empujado insolentemente por sus aprehensores cayó debajo del puente, donde se ve en el dia la impresion de ambas rodillas sobre una roca que se tiene en grandísima veneracion. Los armenios han comprado el terreno de su contorno (1). Desde allí los soldados obligaron á Jesús á subir al monte Sion, hácia la casa de Anás, Pontífice, y suegro de Caifás que era el sumo sacerdote en aquel año, á saber, aquel mismo que declaró á los judíos ser *conveniente* que un hombre muriese por la salud del pueblo.

Esta casa del ex-sumo sacerdote Anás, ó hablando con mas propiedad, la iglesia levantada sobre sus ruinas, forma y es el objeto de la segunda estacion. Actualmente hay un convento de armenios. Está cerca de la puerta de David, cási al arranque de monte Sion. Dentro de la iglesia á la izquierda, se enseña el sitio en que Jesucristo fue custodiado antes de ser presentado al ex-sumo sacerdote. Inmediato allí está el solar del salon en que fue introdu-

cido Jesús ante el Pontífice, que le preguntó por su doctrina y discípulos, y donde recibió un bofeton de uno de los criados de la casa, por haber respondido con verdad (2) lo siguiente: *Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, á donde concurren todos los judíos; y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído lo que yo les he enseñado: hé aquí, estos saben lo que yo he dicho.* (Joan. XVIII, 20, 21).

NOTAS.

(1)

Quando Jesús pasaba por las inmediaciones del torrente de Cedron, los soldados tratándole ásperamente le obligaron á marchar por las puntas de las rocas..... En lo mas profundo del valle se ven los vestigios de las manos, rodillas y plantas de los piés con sus dedos y talones. Bernardino de Spoleto añade, que Jesucristo cayó sobre su rostro, quedando muy ensangrentado del golpe que dió. Es milagroso que expues-

tos estos señales á todas las inclemencias por tantos siglos perseveren sin menoscabo. (*P. Besson*).

La turba obligó á Jesucristo á seguir por un camino mas largo, de modo que desde el huerto al puente de Cedron emplearon quinientos veinte y ocho pasos. Este puente es de un solo arco. Algunos quieren, y entre ellos el cardenal Baronio, que desde él le precipitaron al torrente; otros dicen que el puente todavía no estaba construido, y que desde el lugar en que se hallaba el Señor, le arrojaron á lo mas hondo del torrente, dando entonces con la piedra, en la cual dejó estampadas las plantas de sus sagrados piés, codos y manos. La indiscreta piedad de los peregrinos hace que para traerse consigo alguna parte de estos sagrados vestigios, martilleen la piedra, que es la mas dura de cuantas se hallan en todo el valle, de suerte que ya no se ven mas que de unos dos dedos de profundidad. No obstante puede observarse que el Señor cayó vuelto el rostro hácia la Santa Ciudad, á la parte que mira al Occidente, inclinándose al Septentrion. (*Goujon*).

En el sitio donde estuvo la casa de Anás existía una piedra, en la que, según la tradición, se había sentado el divino Salvador, y en la que, habiendo puesto la mano izquierda, la dejó profundamente impresa con el dedo pulgar muy separado de los otros..... A tres pasos de ella existe un olivo, al que, según la tradición, Jesús fue atado por disposición de Anás. A medio pie de tierra el tronco principal se divide en tres ramas, que de puro viejas apenas echan tallos, y raramente fruto. Está cercado de una pequeña pared de unos cinco palmos, y sobre ella hay una empalizada para impedir que se le toque, ó quite alguna ramita..... El local de la casa de Anás contiene un convento de religiosas ancianas, bajo la inspección de los armenios del convento de san Jaime, que todos los días cuidan de mandarlas la comida. Visten estas religiosas un paño grosero y oscuro, con un velo negro... La iglesia es pequeña, y con un solo altar, y según Adrico-

mio primitivamente fue dedicada á los santos Ángeles. (*Goujon*).

El P. Besson refiere igualmente lo del olivo de la casa de Anás, al que fue atado Jesucristo, y añade: Se ve una parte del palacio de Anás, que los antiguos cristianos transformaron en iglesia, con un solo altar á la parte del Oriente. Arde de continuo una lámpara en honor de Jesús, ultrajado allí por el impío Malco..... Tertuliano dice que después de cortada la oreja, Jesucristo, estando ya atado, por un exceso de amor doblemente milagroso, cogió del suelo la oreja, y volvió á ponerla en su lugar, pagando el Criador con esta accion el sacrílego atentado de este infame, que ni tenia oreja ni corazon. (*P. Besson*).

En nada desconviene en orden al antiquísimo olivo y cárcel; y añade que el altar ocupa el mismo paraje en que estaba sentado el Pontífice cuando preguntaba á Jesús sobre su doctrina y discípulos. (*Ramillete sagrado*).

La casa de Anás pontífice está inmediata á la puerta de David, al pié del monte Sion, y en el interior de las fortificaciones de la

ciudad. Los armenios poseen la iglesia edificada sobre sus ruinas. (*Chateaubriand. — Devoto Peregrino, fol. 148*).

§ III.

Palacio de Caifás.

De la casa de Anás, Jesucristo fue conducido al palacio de Caifás, que es la tercera estacion.

En este palacio Caifás convocó los sacerdotes durante la noche, y á los doctores de la ley, senadores, escribas, y fariseos, ante los cuales hizo comparecer á Jesús. Allí fue donde el divino Salvador fue interpelado por el sumo sacerdote, para que á nombre de Dios vivo dijera, *si era Cristo, Hijo de Dios*; por su respuesta: *Yo lo soy* fue declarado *blasfemo*, y como tal juzgado digno de muerte. (*Joan. xviii, 20*).

El solar del palacio de Caifás está sobre el monte Sion, fuera de la actual muralla de Jerusalem. Los griegos han construido en él un monasterio. Algunos viajeros hablan del salon donde Nuestro Señor fue preguntado y expuesto á los insultos y ultrajes, como

si realmente existiera. Esto es un error: en vano he recorrido todo el edificio, porque nada he descubierto que me ofreciese la mas mínima traza; he preguntado á los griegos, y tampoco tienen la menor idea.

Lo mas notable que he visto, es el patio que el justo é inocente Jesús atravesó, escoltado de sus implacables enemigos, para presentarse al tribunal de sangre que habia ya pronunciado su fallo. En este mismo patio fue donde Pedro tuvo la desgracia de renegar por tres veces de su Maestro, á causa de haberse expuesto, por curiosidad, ó por el deseo de ver á qué venia todo á terminar, *ut videret finem*, (*Matth. xxvi, 58*), en un paraje, del cual estaban desterradas la verdad y la justicia; donde Jesucristo era prisionero y despreciado, donde dominaban sus perseguidores y verdugos. Imágen dolorosa y terrible de la caida de estos hombres llenos de presuncion á quienes una vana curiosidad conserva algunas veces entre la compañía de los malvados, haciéndoles despreciar el peligro de faltar á la fe; ó de aquellos que siendo los primeros en pronunciarse por la justicia cuando triun-

fa, una cobarde prudencia les decide á ocultar sus sentimientos ó convicciones tan pronto como la persecucion se manifiesta; y aun mas cuando les parece que debe ser duradera; los cuales, creyéndose discretos, aguardando el resultado para obedecer ó no á su conciencia, van insensiblemente tomando por guia el solo interés del momento, utilizando durante la lucha el que puede serles útil, acabando por una manifiesta y vergonzosa apostasia, luego que la causa de la justicia se ha perdido.

En el interior del monasterio hay una pequeña y hermosa iglesia, muy bien conservada, adornada con excelentes tapices. El altar es formado de la piedra que cerraba la entrada al santo Sepulcro. Al lado de este altar existe un pequeño aposento, en el cual, segun se asegura, el Salvador del mundo debió aguardar el momento de ser presentado al sumo sacerdote.

NOTAS.

La casa de Caifás se encuentra extramuros de Jerusalem desde mucho tiempo antes que se levantasen por última vez. Sobre su

sitio está edificada una iglesia, y al lado izquierdo del altar, es decir, al de la epístola hay una como cueva, ó si se quiere cárcel de tres piés de ancho, con cuatro ó cinco de profundidad, y siete de elevacion. Este es el lugar donde el Señor fue encerrado durante la noche. La puerta tiene tres piés de elevacion, y dos de ancho. Algunos sacerdotes dicen allí la santa misa, pero como ellos solos cojan dentro, los que la sirven deben quedarse á la parte exterior. Junto á la puerta de la iglesia se ve una coluna sobre la cual cantó el gallo, y cerca de ella una estatua, en el mismo punto en que san Pedro se calentaba y negó á su divino Maestro. En el altar mayor de que se ha hablado está colocada una de las piedras que cerraban el sepulcro glorioso de Nuestro Señor Jesucristo: tiene siete palmos, con cuatro. (*Goujon*).

La iglesia está actualmente en el salon del palacio de Caifás, es decir, sobre el mismo sitio que ocupaba..... Cerca de allí se ve el pié de la coluna sobre la cual paró el gallo que con su canto despertó al renegador del sueño de su infidelidad, dando mo-

tivo á sus lágrimas penitentes. A la derecha hay un lugar oscuro en el que Jesucristo estuvo en prision durante el resto de la noche. Apenas podrá tener nueve palmos de elevacion y seis piés de ancho. Existe en el altar la piedra que cerraba el monumento: tiene ocho palmos con cinco, y tres de espesor. Por esto dijo san Marcos: *Erat quippe magnus vāde. (Ramillete sagrado)*.

Nicéforo nota, que santa Elena hizo construir en este sitio una iglesia dedicada á san Pedro, para honrar su penitencia y lágrimas. Con el tiempo se tituló del Salvador, porque el Señor con su divina y penetrante mirada habia salvado en él á un discípulo que se perdia..... Se ve en la pared pintado el gallo, el cual señala el paraje en que san Pedro fue advertido de su desercion. Tambien está marcado el punto donde estaba el fuego..... Pero lo mas notable es á mano derecha de la puerta de la iglesia y dentro de ella, una cavidad dentro de la pared, que se cierra á manera de armario, la cual se llama la prision de Jesús. Allí es donde fue atado y cerrado con violenta compresion en un paraje tan es-

trecho..... El altar que está en el fondo de la iglesia contiene una preciosidad mas rica que los topacios y piedras mas preciosas del mundo , porque en él está la piedra que cerraba el sepulcro del Redentor. (*P. Besson*).

La casa de Caifás es actualmente una iglesia servida por los armenios. (*Chateaubriand. — Devoto Peregrino, fol. 131*).

§ IV.

Palacio de Pilatos.

Al amanecer del viernes 3 de abril , Jesús circuido por la multitud de asesinos , fue violentamente trasladado al palacio de Pilatos , que es la cuarta estacion. El Señor marcha silencioso en medio de la horda precedida por el pontífice , doctores y ancianos de Judá. Vuelven á pasar por el pié del monte Sion , entran en Jerusalem por la puerta Esterquilinia , ó del Estiércol , y después de haber andado por las inmediaciones del templo , llegan al Pretorio.

Ellos no quieren entrar en él , recelosos , dice el Evangelio , de que contrayendo im-

purezas se abdicasen de comer la Pascua.

Así se ve frecuentemente, y así vemos que hombres inicuos, ansiosos de sangre, y tal vez manchados con ella, mezclan vanos escrúpulos á sus rapiñas é injusticias, sin contrariar su ambicion y orgullo, fingiendo cierta delicadeza de conciencia, con apariencia de religion, para seducir á los sencillos.

Esos príncipes de los sacerdotes, esos senadores que temen contraer una mancha entrando en la casa de un magistrado pagano, y que no han temido mancharse, comprando de Judas el cautivo que han condenado, y cuya muerte procuran; esos que muy luego no tendrán recelo de contaminarse por la mentira y calumnia para saciar su rabia; se paran por escrúpulo, á la puerta de Pilatos, el cual se ve obligado á salir para oírles. Allí le denuncian á Jesús como un malhechor; le acusan de sublevar la nacion, de impedir que se pague el tributo al César, de titularse Cristo, de usurpar los derechos con el título de rey. Sin dudar que por su palabra, sin mas examen, Pilatos participará en su compli-

cidad, y que en el momento va á pronunciar la sentencia de condenacion. Su esperanza les engaña: un sentimiento de natural equidad, difícil de encontrarse en un magistrado que se guia únicamente por la prudencia humana, determina desde luego á Pilatos á cumplir con su ministerio; quiere saber los fundamentos de una acusacion tan grave; entra en el Pretorio, donde hace conducir á Jesús; le pregunta, y sabe de su boca que se titula verdaderamente Rey, pero Rey de un reino *que no es de este mundo*, y comprendiendo, aunque gentil, mejor que muchos cristianos no lo han entendido después de él, que semejante reinado nada tiene de comun con los de la tierra, sin poder inspirar temor fundado á los Césares, ni á su trono, vuelve acompañado de Jesús, y dirigiéndose á los acusadores les declara solemnemente, que no encuentra motivo alguno para condenarle.

Desde este instante las quejas, el rumor, los gritos y el furor se oyen en todo aquel recinto. Comenzando aquí á manifestarse la debilidad, que mas tarde debe terminar por la consumacion de la iniquidad de par-

te del gobernador romano , y muerte de la víctima inocente. Levantando la voz en medio del tumulto , los príncipes de los sacerdotes aseguraron que la Judea y la Galilea estaban próximas á sublevarse por las sediciosas predicaciones de Jesús. Pilatos espantado por el desórden y consecuencias que pudieran sobrevenir , tan pronto como oyó Galilea se acordó que este país correspondia á la jurisdiccion de Herodes , y desde aquel momento ya no trató mas que de deshacerse de acusado y acusadores. A todos les envia al tribunal del tetrarca , reponiendo en disputa los hechos denunciados á su autoridad , de que habia tomado ya conocimiento , advertido su falsedad y definitivamente pronunciado.

El Pretorio de Pilatos no presenta mas que ruinas. La parte del edificio que existe está ocupada por el gobernador turco. Se conserva todavía el pórtico de mármol rojo que servia de entrada : se halla en buen estado , bien que no se pasa por él á causa de estar tapiado ; pero su color le hace bien visible.

La escalera por la que subió Nuestro Se-

ñor ha sido transportada á Roma, donde se la venera con el nombre de Escalera santa.

Se sube actualmente por un camino que termina en un vasto patio, á cuya derecha se ven dos grandes bóvedas que conducen á la galería llamada entonces Xystum, ó Xystus. La distancia de esta estacion á la precedente será por lo menos la de mil trescientos pasos.

NOTAS.

La casa de Pilatos estaba situada en medio de la ciudad, é inmediata á la plaza del templo de Salomon, á la parte septentrional. Era el alojamiento ordinario de los presidentes romanos que gobernaban toda la Judea. Por este motivo Pilatos se alojó aquí, y de esto provino el titulársela como se la ha nombrado. Después ha servido de habitacion á los bajaes que han gobernado el país. En tiempo de Jesucristo se subia á este palacio por veinte y ocho escalones transportados actualmente á san Juan de Letran en Roma, donde se les adora continuamente por la preciosísima sangre de nuestro Redentor, que todavía conservan. Después de

haber subido al sitio que hacia ganar esta escalera y atravesado el patio, se halla á la izquierda la sala de justicia, llamada entonces Pretorio, al que no quisieron entrar los judíos, permaneciendo en el pórtico, que es una plaza suficientemente grande, cuadrada, cubierta de un embaldosado de mármol de color de perla oscuro.

Los antiguos cristianos convirtieron el Pretorio en iglesia, y los aposentos en capillas, de lo que restán todavía algunas trazas. Pero uno y otro han vuelto á su primer destino, á causa de ser la habitacion de los bajaes ó gobernadores. Por mas que no haya sido demolido como el resto de la ciudad, sin embargo se le ha estropeado mucho, como lo dicen sus muchas reparaciones. Es de quince pasos en cuadro. Al Mediodia tiene tres ventanas, y la del medio es mayor que las laterales. Fuera del Pretorio, y al mismo lado á la derecha, está la cocina, que debe pasarse toda y subir tres escalones para ir á un lugar sumamente oscuro de un paso de ancho, largo de dos, y ocho de alto, negro del humo, que la tradicion señala ser el si-

tio donde el Señor fue coronado de espinas. Antes era muy difícil la entrada á este palacio, mas ahora es fácil..... (*Goujon*).

En tiempo de los cristianos, el Pretorio era el coro, y los aposentos capillas. (*Besson*. — *Devoto Peregrino*, fol. 171).

§ V.

Palacio de Herodes.

Herodes, dicen los Evangelistas, tuvo grande alegría de ver á *Jesús*. Hacia mucho tiempo que lo deseaba. Así que le hizo varias preguntas; pero *Jesús* no respondió á ninguna.

Jesús no le dice la causa porque no le responde, castigando con un silencio absoluto el orgullo de aquel que pretende someter la sabiduría divina á los caprichos de su vana curiosidad. Mas cegado el príncipe, como todos aquellos que no quieren entender las cosas de Dios, no ve mas que locura en un silencio que es el castigo de la hipocresía, con la cual ensaya poner de algun modo á prueba la ciencia y poder del Hombre-Dios; y pasando de la curiosidad al desprecio no menos impío, le hace po-

ner un vestido blanco , y con él le entrega á la risa , insultos y zumba del populacho, enviándole después á Pilatos.

Del palacio en que sucedieron estas escenas sacrílegas no quedan mas que escombros y ruinas , sobre las cuales se han edificado algunas casas que habitan los turcos.

NOTAS.

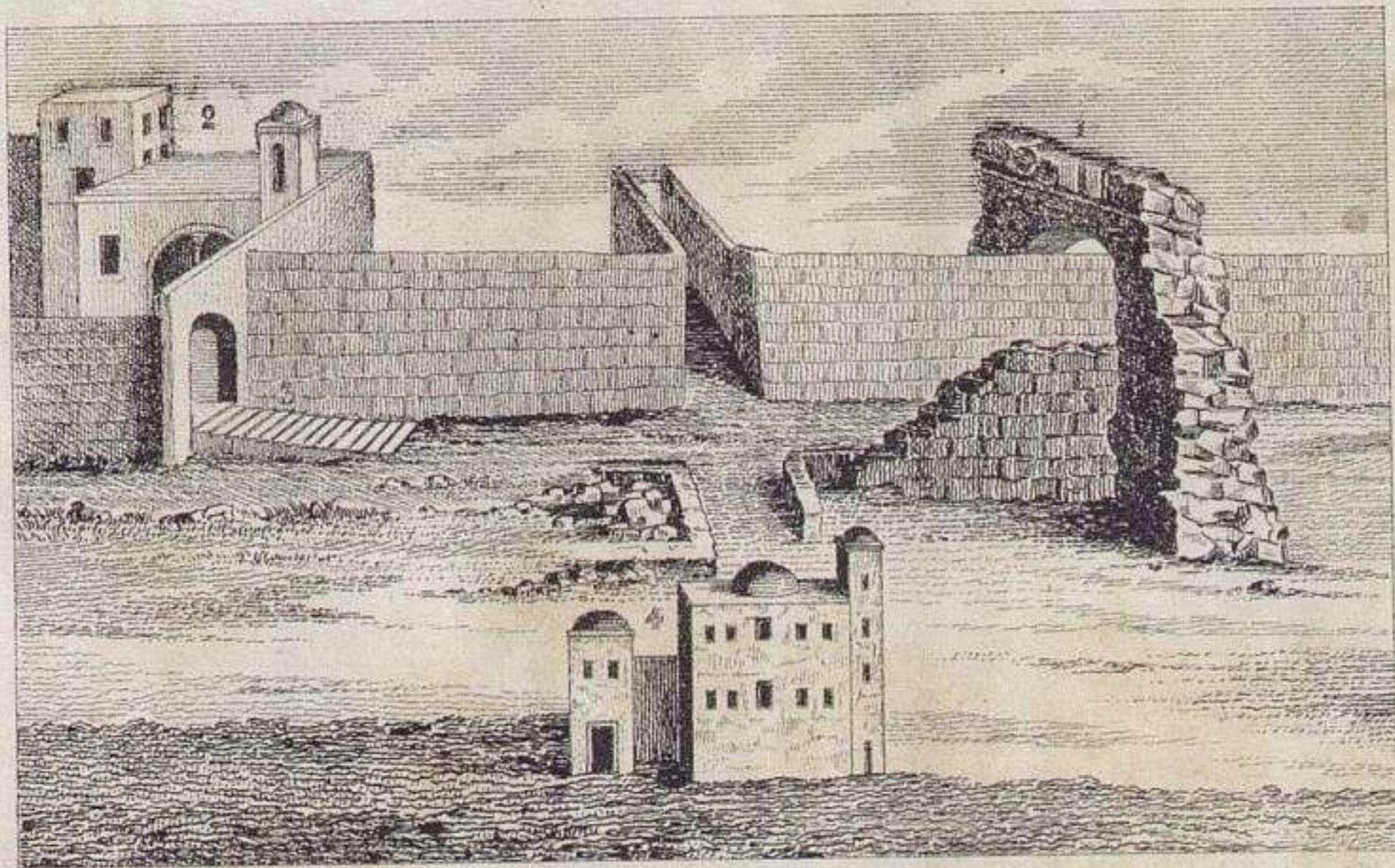
Este palacio se halla á unos ciento ocho pasos de la puerta del de Pilatos. Es de piedras blancas cuadradas , entremezcladas con otras negras, formando una hermosa fachada , tal vez la mas vistosa de toda la ciudad , á pesar de no ser su entrada de las mejores. Frente la puerta tiene un pórtico, en cuyo fondo se honra el lugar en que Herodes hizo que por mofa se diese al Señor el vestido blanco. Una piedra de mármol incrustada en la pared recuerda este misterio. Encima está la gran sala en que el Salvador fue presentado á Herodes. Tiene esta pieza quince pasos en cuadro , con cuatro arcos que vienen á descansar sobre una coluna del centro ; habia sido una be-

lla iglesia, mas ahora es el alojamiento del capitan de genízaros. El acceso á este palacio es muy difícil. (*Goujon*).

Este palacio de Herodes que está hácia el Septentrion se mantiene entero, á la distancia de un tiro de piedra del de Pilatos, á pesar de las inmensas ruinas de la antigua Jerusalem. El Salvador fue maltratado al tiempo de entrar en él por la guardia del rey y cortesanos, que como dice Gregorio el Teólogo, hacen un Dios de un rey, y de un Dios un fantasma. Su construccion es bella, de grandes piedras cuadradas, blancas y negras, con ventanajes enteros. Arriba tiene un gran salon, el mismo en que Jesús fue presentado á Herodes. Los cristianos le transformaron en iglesia para honrar las afrentas y desprecios que recibió el Salvador. Creo que esta era la invocacion de la iglesia, tanto mas augusta cuanto mayores fueron los insultos. (*P. Besson*).

El palacio de Herodes no distaba mucho del de Pilatos. Intermediarian como unos cien pasos. Se le ve actualmente al extremo de una pequeña calle separada de la del Pretorio á mano derecha, ó hablando con

(1) RESTOS DEL ARCO DEL ECCE-HOMO.



2 Palacio de Pilatos. 3 Escalera Santa que está á Roma. 4 Palacio de Herodes.

mas propiedad, se ve el sitio donde estaba, porque seria menester fuese uno muy crédulo para creer que esta es la misma casa en que habitó el malvado é infame príncipe. Ni es bastante hermosa ni proporcionada para un hombre de su categoría, al paso que la forma de su construccion demuestra que no es tan antigua. Sin embargo, es generalmente llamada el palacio de Herodes, porque el Ascalonita hizo edificar allí el magnífico que tenia en Jerusalem, y pasó á su hijo por sucesion. Por allí se encontraba... (*P. Naud*).

Este fue Herodes Antipas, hijo de Herodes Ascalonita: hizo cortar la cabeza á san Juan Bautista. Fue desterrado á Lyon de Francia con Herodiada, por el emperador Calígula, y murió de miseria hácia el año de 37. (*Bergier*).

§ VI.

Pretorio de Pilatos por segunda vez.

La última estacion de la via de la cautividad es, como la cuarta, el Pretorio donde el Señor fue otra vez conducido. El go-

bernador romano , que por sus primeras condescendencias ha alentado á los calumniadores , espantado de su audacia , da un nuevo paso hácia la iniquidad. No ignora que el Justo que se ha puesto en sus manos , lo ha sido por la *envidia*. Sus deseos son los de salvarle la vida , pero desconfia de hacer triunfar plenamente su inocencia , y pronuncia uno de aquellos fallos que la violencia no arranca sino al miedo : sentencia cuyo inevitable resultado es , el de quedar el magistrado sometido al capricho de los malvados , arrastrándole irrevocablemente á la última prevaricación , cuyo solo pensamiento en un principio le hubiera llenado de horror.

Le haré castigar , y dejaré libre , dijo Pilatos , condenándole á ser azotado ! (*Luc. XXIII , 22*).

Soldados crueles despedazan el cuerpo de aquel , á quien el juez ha declarado públicamente , y un instante antes , que no encontraba crimen alguno : azotes formados de cuero ó de varas se emplean en esta tortura. A los formidables golpes brota la sangre : la misma soldadesca cubre las san-

grientas espaldas del *Inocente* con un harapo de púrpura; ponen en sus divinas manos una caña, y colocan en su cabeza una corona de espinas; se la encasquetan con furor, le abruman á bofetones, cubren su rostro de salivas, y á tan crueles ultrajes añaden la mofa mas desapiadada: se arrodillan á su presencia, y con impía burla le dicen: **SALVE, REY DE LOS JUDÍOS.**

Este fue el momento escogido por Pilatos para presentarle al Consejo de los judíos y al pueblo. Sube al Lithóstrotos, trayendo consigo á Jesús agobiado de fatiga, dolor y oprobio; y allí desde una galería, que actualmente tiene el nombre de Arco del Ecce-Homo, le presenta á la impaciente vista de la multitud. **ECCE HOMO**, dice en alta voz: aquí teneis al Hombre! Este desventurado, que ha creído deberse manifestar inhumano, por un efecto de compasion, se persuade tambien que á la vista de una corona, de una púrpura, y de un cetro tan raros, léjos de originar recelos un rey como Jesús, excitaria por el contrario ó el desprecio, ó la compasion. Está creído que las crueldades que ha autori-

zado, y cuya sangrienta imágen presenta á los ojos de aquella furiosa multitud, precaverán ulteriores excesos!

¡HÉ AQUÍ EL HOMBRE! repiten los tigres, sedientos de sangre. Pues bien, *crucifícale, crucifícale*, y los gritos de muerte resuenan por todas partes. La agitación del populocho, el tumulto en aumento, las imprecaciones, maldiciones, amenazas de la ira del César, los recelos de un levantamiento general, agitan, trastornan, desconciertan al magistrado, sujetándole á sentir todos los tormentos que pueden acometer á una conciencia, que por debilidad y espanto, duda entre el deber de salvar un inocente, y el crimen de hacerle clavar en una cruz. Un pensamiento de equidad le ocurre y domina por un instante; pide agua, lávase públicamente las manos, y levantando la voz, dice: *Soy inocente de la sangre de este Justo*; pero como al mismo tiempo no viese mas que inconvenientes y peligros en la resistencia á los furores populares, por una contradicción la mas vergonzosa, pronuncia la sentencia de muerte, y entrega al *Justo* para ser crucificado. *Tunc ergo tradidit eis il-*

lum ut crucifigeretur. (Joan. XIX, 16) (1).

La sala en que se hizo la flagelacion no es sino un lugar inmundo, á la vista de las ruinas del Pretorio, y sobre la misma calle. De tal manera lo es, como que apenas se encuentra un vacío para poder sentar la rodilla. Parte de la coluna á la que Jesucristo fue atado, se venera en la iglesia de los Padres Franciscos del Santo Sepulcro, cerrada con una reja de hierro; no se la toca sino con una varita de cobre. Una sola vez cada año se expone á la veneracion de los fieles, á saber, en la tarde del Viernes santo (2).

En el pavimento mismo del Pretorio se encuentra una sala bien conservada. En ella los soldados echaron una capa sobre las espaldas del Redentor, y le coronaron de espinas. Mientras que el divino Jesús era el blanco de los insultos y burlas de la soldadesca, se sostenia al apoyo de un trozo de coluna, conservado actualmente en una de las capillas de la iglesia del Santo Sepulcro, de que se hablará, y corresponde á los armenios. Esta parte de coluna, no menos que la capilla, es conocida con el nombre de

Improperios, es decir, *ultrajes*, *afrentas* (3).

El arco del Ecce-Homo era parte antiguamente de un espacioso pórtico. Encima se ha construido una especie de galería cerrada de una parte con una pared, en la que se han dejado algunas pequeñas aberturas. En la pared opuesta se ve una ventana, que según algunos, es la en que Jesucristo fue obligado á salir cuando Pilatos le presentó al pueblo. Muchos creen conmigo que entonces la galería estaba al descubierto (4).

NOTAS.

(1)

Pilatus erat ingenio inflexibilis, et cum arrogantia implacabilis. (In legatione ad Cajum).

Después de haber gobernado diez años la Judea, acusado de homicidio, se le mandó pasar á Roma para dar sus descargos al César. (*Josefo, De las antigüedades de los Judíos*).

Fue desterrado á Viena de las Gaulias. (*Euseb. cronic. S. Adon.*).

Autores antiquísimos dan el nombre de Claudia Prócula ó Procla á la consorte de

Pilatos. Los griegos la continuaron en el catálogo de los Santos.

San Justino en su primera apología, n. 35, dice á los Emperadores y Senado romano: «Que Jesús ha sido crucificado, y que se «hayan repartido sus vestidos, podeis saberlo por las actas extendidas bajo Poncio «Pilato.» Tertuliano en su Apologético, cap. 5, habla de estas mismas actas. «En «Roma, dice, un personaje no puede ser «Dios, si el Senado no conviene... Tiberio, «bajo cuyo reinado comenzó á resonar el «nombre cristiano, informado por los de «Palestina de los hechos que caracteriza- «ban al personaje divino, lo hizo presente «al Senado, apoyándolo con su voto. El «Senado le desechó porque no lo habia examinado por sí mismo. Tiberio perseveró «en su opinion, y amenazó con el castigo «á los que acusarian á los cristianos.» En el cap. 21 después de haber hablado de los milagros, muerte, resurreccion, y ascension de Jesucristo, añade: «Pilatos, partidario de Jesucristo en su conciencia, mandó noticia de los hechos concernientes á «este personaje, al emperador Tiberio. Los

«mismos Césares hubieran creído en Jesu-
«cristo, si no fueran necesarios al siglo, ó
«si los cristianos pudieran ser Césares.»

(2)

La flagelación no fue dentro de la casa de Pilatos, sino en el paraje destinado para ejecución de las justicias. Este sitio está sobre el camino de la puerta de san Esteban, al Oriente, é izquierda de la puerta del palacio de Pilatos, distante cincuenta y cuatro pasos de ella. En el año de 1618 el hijo del bajá proyectó convertir la iglesia edificada allí por los primeros cristianos, en una caballeriza, haciendo sobre de ella una habitación para sí. Pero indignado Dios por semejante profanacion, derribó la obra comenzada y no acabada, en 14 de enero del siguiente año de 1619: el hijo del bajá no dándose por entendido, dispuso que volviese á emprenderse, y á la mañana de la noche que habia mandado poner allí sus caballos, los encontró todos muertos, y entonces abandonó el proyecto con la obra hecha. Ya en 1670 no presentaba interior,

ni exteriormente forma de iglesia. Servia á los turcos durante el dia para fábrica de tejidos. (*Goujon*).

El sitio de la flagelacion era una plaza pública donde se castigaban los criminales. Los cristianos la convirtieron en iglesia, que el hijo del gobernador proyectó convertir en caballeriza; pero murieron todos los caballos luego de puestos allí. El año siguiente cayó la habitacion que se habia mandado construir encima. Está á la parte del Oriente, á mano izquierda, un poco mas abajo que el palacio de Pilatos. En Roma se enseñan unos azotes armados de una especie de estrellitas, horrible instrumento de este suplicio. *In ecclesia sanctæ Mariæ, in Via Lata*. La columna de la flagelacion que está en Jerusalem se ve todavía teñida de sangre. (*Besson*).

El lugar de la flagelacion consiste en una sala baja de siete á ocho pasos cuadrados, con una bóveda bastante alta, que conserva todavía algunos vestigios de capilla, los cuales consisten en pequeñas columnas y cornisas de mármol. Pero los mahometanos lo han profanado de tal modo, que le han con-

vertido en corral para los carneros. (*Doubdan*).

(3)

El patio interior hasta el Pretorio, que en el dia es la cocina... es donde el Señor fue coronado de espinas, y entregado á la mofa de una soldadesca furibunda, presa de los demonios, como asegura san Juan Crisóstomo. (*P. Besson. — Goujon, ya citado*).

En la casa de Pilatos... está el lugar en donde fue coronado de espinas... que por no haber con qué pagar los tributos necesarios, hoy es cocina del bajá, y á donde el divino Cordero *saturatus est opprobriis*. (*Devoto Peregrino*).

Segun la tradicion latina en Jerusalem, la corona de Jesucristo se sacó del árbol espinoso *Lycium spinosum*. Pero el sabio botánico Hasselquist cree que se empleó para esta corona la nabka de los árabes. (*Cha-teaubriand*).

(4)

Supra porticum eminent paries habens duas fenestras, columella marmorea distinctas, in

quarum una Pilatus, in altera Christus Dominus spinis coronatus stabat, cum præses judæis eum ostendens dixisset: ECCE HOMO. (Princeps Radzivilii).

Adricomio, Villalpando y Quaresmio razonan diversamente sobre el arco que yo llamo de triunfo de tantos siglos, y arco de triunfo de todos los conquistadores, que le han dejado entero y acatado. Dista del palacio de Pilatos cerca de un tiro de flecha, ofreciendo materia á los curiosos para discurrir. El primero dice que seria una galería real, cubierta, para ir de la casa de Pilatos á la fortaleza Antonia, situada en un punto eminente. El segundo aprovecha la palabra Xystus, y trae dos cosas notables para los sabios. El tercero le convierte en puente de la casa de Pilatos, que debió ser un edificio extraordinariamente grande, y con muchas habitaciones... Yo creo que era un lugar elevado, y á propósito para descubrir todos los sitios circunvecinos, con toda la ciudad y el templo. Además que los presidentes romanos hablaban al pueblo desde él en caso de sedición, y se instruian del estado de cosas sin

exponerse á ningun riesgo. Yo admiro que este bello resto de la antigüedad romana persevere entero, después de tantos incendios; y miro con un espíritu de adoracion dos ventanas y dos piedras, sobre las que estaban Pilatos, y Jesús, manifestado por Pilatos al pueblo, que gritaba: *Tolle, tolle*, palabras grabadas sobre las piedras en esta forma. TOL... To... (*P. Besson*).

El arco de Pilatos, sobre el cual fue presentado Jesús al pueblo, es de una elevacion de treinta y cinco á cuarenta piés, y ancho de quince, con doce de longitud, sostenido por dos paredes desde la calle para impedir que se caiga de puro viejo como es. No hace mucho tiempo que el ojo del arco estaba cubierto de una bóveda de su antigua fabricacion. No tiene entrada ni salida por la casa de Pilatos. Ahora está abandonado á todas las inclemencias del tiempo, mas á pesar de ellas se nota á la parte de Oriente un resto de semicírculo, ó mitad de arco, que por lo que figura seria grande como el de abajo, y al Occidente dos ventanas en la pared. La una está rota en su mitad, ancha de cerca dos piés, y alta de

tres á la parte de la casa de Pilatos, y la que queda entera es de las mismas dimensiones. (*Goujon*).

El arco de Pilatos, ó sea del ECCE-HOMO, está contiguo á la casa de Pilatos en su parte superior, y por debajo de él pasa la calle que baja del santo Sepulcro y sale á la puerta de san Esteban. Este arco se apoya en dos macizos de piedra de sillería unidos á las casas de derecha é izquierda de la calle. Sostiene una alta galería de ocho á diez piés de ancho, cerrada por la parte de Occidente con pared, exceptuando unas pequeñas ventanas cuadradas. En la pared opuesta hay una de muy grande, cuyo arco se ha caído, no quedando mas que los dos piés derechos de sillería. En otro tiempo la galería estaba cubierta, pero ahora por el abandono amenaza ruina. El arco tendrá unos quince piés de ancho, que precisamente es la medida de la calle. (*Doubdan*).

He visto la piedra sobre la cual estaba el Señor cuando Pilatos le presentó al pueblo, en la cual con caractéres antiquísimos se veían todavía cuatro letras, á saber: E.... H..MO. (*Ramillete sagrado*).

Aquí junto á la casa de Pilatos hay un arco que atraviesa la calle : se llama *Xystus, Porticus*; está edificado sobre la plaza mayor; es muy ancho á manera de puente, hecho de piedras muy grandes. Desde este lugar por ser fuerte y seguro solian los presidentes romanos hablar al pueblo. En este arco hay una ventana que dividia una columna, formando dos arcos. En esta ventana mostró Pilatos al Señor, azotado, coronado de espinas, escupido, y con vestido de púrpura, á los príncipes y pueblo para que le viesen cuando dijo : *ECCE HOMO...* Esta columna que dividia la ventana, estando yo en Jerusalem, un turco, persona grande, vino á visitar todas las plazas y fuerzas de la Siria y Palestina por orden del Gran Señor, casado con una hermana suya; y porque el guardian, luego que llegó no fué á besarle la mano, y llevarle un gran presente, la mandó quitar y llevar al templo ó mezquita suya... (*Devoto Peregrino*).

CAPÍTULO VI.

VIA CRUCIS.

Recorramos ahora el camino de la cruz, procurando grabar en nuestros corazones, y de los que sigan nuestros pasos, los pensamientos de dolor, arrepentimiento, reconocimiento y amor hácia el Hombre-Dios, ofreciéndose en sacrificio, y muriendo por nosotros.

Antiguamente el camino de la cruz se dividia en doce estaciones; mas actualmente son catorce por habersele añadido el descendimiento de la cruz, en otras partes la Vírgen de los Dolores, con el cadáver de su divino Hijo en su regazo, y la del Santo Sepulcro. Nueve de estas estaciones se encuentran en las calles que forman la Via Dolorosa, por cuya razon el peregrino se ve forzado á abstenerse de todo signo exterior de piedad, si quiere evitar los insultos y ultrajes que no le escasearia el fana-

tismo turco. Algunas veces no tuve esta precaucion, y sin embargo no aconsejo á nadie que imite mi temeridad. Vale mas atenerse á una oracion interior, que provocar las injurias y blasfemias en un camino casi todo sembrado de habitaciones turcas, y de continuo tránsito. Un dia se me escaparon ciertas demostraciones de respeto enfrente la casa de la santa Verónica, y al instante me ví encima un jarro de agua que me echaron desde una ventana. En este caso lo mejor es callar, y yo pasé sin darme por entendido.

La mayor parte de los peregrinos para satisfacer en lo posible su devocion, procuran tocar al descuido el objeto que indica la estacion, aunque las mas veces cubierto de gargajos y salivas, y en seguida aplicar la mano al corazon.

Primera estacion.

Empieza donde acabó la via de la cautividad, es decir, en el Lithóstrotos, donde Jesús fue condenado al suplicio de la cruz.

El Lithóstrotos, dicho en hebreo Gábba-

ta, era una azotea, una galería, una especie de balcon embaldosado de mármol ó de piedra, como lo indica su nombre, desde el cual Pilatos pronunció la sentencia de muerte. Estaba contiguo al Pretorio; mas en el dia está comprendido dentro el ámbito de la habitacion del gobernador turco. Como las avenidas están guardadas por esbirros y genízaros, se hace esta primera estacion en el pórtico de la escalera situada á la parte mas baja de Jerusalem. Antes se permitia subir hasta al arco, donde segun algunos viajeros se veia el lugar que ocupaba Jesús al tiempo de darse contra él la sentencia, y el del gobernador romano cuando hablaba al pueblo.

« Los peregrinos que tienen la dicha de
« subir á él, dice un escritor de aquel tiem-
« po, se prosternan ante la piedra, la besan
« con grande respeto, detestando con horror
« y execracion la segunda, como asiento de
« la pestilencia. »

NOTA.

En este estado se hallaba la causa contra Jesucristo, cuando la mujer de Pilatos le

envió á decir las memorables palabras que refiere el Evangelio. Los antiguos escritores transmiten el nombre de esta mujer, que era el de Claudia Prócula. Se la cree salvada. Los griegos la han continuado en el catálogo de sus Santos.

La tradicion conserva en Jerusalem la sentencia de muerte pronunciada por Pilatos contra Jesucristo en los términos siguientes:

*Jesum Nazarenum, subversorem gentis,
Contemptorem Cæsaris, et falsum Messiam,
Ut maiorum suæ gentis testimonio probatum est,
Ducite ad eommunis supplicii locum;
Et cum ludibrio regicæ majestatis,
In medio duorum latronum crucifigite.
I, Lictor, expedi cruces.*

(*Doubdan*).

Chateaubriand confirma esta tradicion, y trae la misma sentencia.

Segunda estacion.

Corresponde al paraje en que Jesús entregado á sus implacables enemigos fue arrastrado al través de un pueblo furibundo que le llenaba de maldiciones, al lugar en

que le cargaron la cruz que debia llevar hasta al Calvario. Nada indica absolutamente su punto preciso ; así que los peregrinos acostumbran hacerla á veinte pasos de la primera.

NOTAS.

Sin embargo, parece que el sitio donde se le cargó la cruz á cuestras fue al pié de la escalera de la casa de Pilatos. (*Ramillete sagrado*).

Desde el lugar en donde fue condenado á muerte, hasta donde le fue puesta la cruz en las espaldas hay veinte y seis pasos. (*Devoto Peregrino*).

Tercera estacion.

Para llegar á ella debe pasarse por debajo el arco del ECCE-HOMO. Al extremo de la calle, volviendo á la izquierda, se halla cerca de un baño turco una columna derribada, de jaspe rojo, la cual, segun la tradicion, indica que el Salvador del mundo sucumbió allí por primera vez bajo el peso del instrumento de su suplicio.

NOTAS.

En el paraje donde hay un baño, llamado la Sultana, se habia construido antiguamente una iglesia con un rico monumento para recordar la caida de Jesús debilitado en sus fuerzas por la sangre derramada. (*Quaresm. l. 14, cap. 13, Peregr. 3. — Euthim. in cap. 16 Lucae. — Besson*).

Desde donde se le cargó la cruz, á donde cayó la primera vez con la cruz hay veinte y seis pasos. (*Devoto Peregrino*).

Cuarta estacion.

Cuarenta pasos mas adelante de la tercera estacion se entra en una calle que termina en la Via Dolorosa, donde antes habia una iglesia bajo la invocacion de Nuestra Señora de los Dolores. Allí es donde se hace esta estacion, por ser el sitio en que María santísima rechazada por los soldados encontró á su Hijo arrastrando penosamente el ignominioso madero sobre el cual iba á morir. Los santos Evangelios sin hablar

explícitamente de este encuentro le suponen, al manifestarnos la santa Vírgen en el Calvario en el momento de la muerte de Jesucristo; y la tradicion que de ello se conserva, apoyada en el testimonio de grandes Santos, asciende á la mas alta antigüedad.

NOTAS.

Santa Elena hizo construir esta iglesia dedicada á la santa Vírgen bajo el título del Pasmó. Delante del altar estaba la piedra sobre la cual cayó la adolorida Madre al ver los oprobios y dolores de su santísimo Hijo. Cuando los turcos la demolieron, el Padre Guardian compró á buen precio esta piedra, y la mandó colocar sobre la puerta principal del sagrado monte Sion. En el dia existe todavía la cúpula, que sirve de estufa y baño á los turcos. Conserva todavía algun resto de pintura. (*Goujon*).

A cien pasos del arco de Pilatos, hácia al poniente del Calvario, se halla á la izquierda una pequeña capilla demolida, de la que no restan mas que las paredes. Es

el paraje en que, segun la tradicion, la santísima Vírgen encontró á su Hijo cargado con la cruz. (*Doubdan*).

Este encuentro aunque no se refiere en el Evangelio, pero es generalmente creido, bajo la autoridad de san Buenaventura y de san Anselmo. El primero dice que la Vírgen cayó semimuerta y que no pudo articular una sola palabra. San Anselmo asegura que Jesucristo la saludó con estas palabras: *Salve, Mater*. Como se vea á María al pié de la cruz, es muy probable lo dicho por estos Santos Padres, al paso que acredita hasta qué punto se ha conservado la maravillosa y sublime historia de la pasion, en la memoria de los hombres. Se han transcurrido diez y ocho siglos, persecuciones sin cuento, ruinas no interrumpidas, y no han podido borrar ni ocultar las trazas de una Madre que vino á llorar sobre su Hijo. (*Chateaubriand*).

Quinta estacion.

Sesenta pasos mas allá de la estacion anterior, es donde principia la quinta estacion, al pié de la colina que conduce al Gólgota. Allí fue donde Jesucristo debilitado á causa de sus no interrumpidos padecimientos, vaciló bajo el peso de la cruz, y los judíos ansiosos de su sangre detuvieron un hombre llamado Simon Cireneo, y le obligaron á llevarla. (*Luc. xxx, 26*).

NOTAS.

Desde el arco de Pilatos al punto en que los judíos obligaron á Simon Cireneo á ayudar á Jesús á llevar la cruz, hay ciento catorce pasos, y unos cincuenta y ocho del en que encontró á su santa Madre. (*Goujon*).

Un poco mas abajo de la calle en que antes existia la capilla bajo la invocacion de Nuestra Señora del Pasma, se encuentra el lugar... en que obligaron á Simon Cireneo á llevar la cruz detrás de Jesús, esto es, levantándola por el extremo, y ayudándole

desde allí. Este sitio está marcado con una piedra que besan los peregrinos, y reverencian con mucha devoción, por mas que esté en medio de la calle, y á la vista de los infieles, que frecuentemente coronan su piedad con una guirnalda de injurias y maldiciones. (*Naud*).

Cincuenta pasos mas allá de donde estaba la capilla del Pasma, encontramos el sitio donde Simon Cireneo ayudó á Jesús á llevar la cruz. (*Chateaubriand*).

Sexta estacion.

Adelantando ochenta pasos á poca diferencia, se da con la casa de la Verónica, ó para hablar con mas precision, el sitio que ocupaba este edificio, del cual en el dia han desaparecido hasta las ruinas, habiendo actualmente una habitacion ocupada por una familia griega. A los peregrinos se les enseña el lugar que ocupaba esta heroica mujer, cuando después de haber penetrado por medio de los soldados, que tenían circuido á Jesús, se prosternó á sus piés, y enjugó su rostro desfigurado, el cual

quedó estampado sobre el velo que habia tocado la augusta faz del Salvador del mundo.

NOTAS.

Después de pasada la casa y calle del rico avariento... se da bien pronto á mano izquierda con la casa de la Verónica. La puerta es pequeñita, elevada sobre dos escalones que adelantan sobre la calle... El amor ingenioso del Hombre-Dios imprimió su rostro en los tres pliegues del velo, haciendo otras tantas copias inmortales... Lanspergio asegura que se ven todavía enteros en la santa Faz, los dedos y mano armada que dió á Jesús la sacrílega bofetada. (*Besson*).

Esta casa de la Verónica tiene la puerta principal muy baja, al estilo del país, y elevada sobre el piso de la calle de dos escalones, cada uno de cerca un pié. La santa Faz impresa sobre el velo de esta santa mujer se venera en Roma, en otra de las grandes colunas que sostienen la prodigiosa cúpula del Vaticano. Está en un taber-

náculo con su balaustrada, donde se lee esta inscripcion :

Salvatoris Imaginem Veronicæ sudario exceptam, ut loci maiestas decenter custodiret, Urbanus VII Pont. Max. conditorium extruxit, et ornavit. (Doubdan).

Se enseña el sitio en donde existió la casa de la Verónica, y el paraje en que esta piadosa mujer enjugó el rostro al Salvador. El primer nombre de esta mujer era Berenice, y después fue cambiado en el de Vera-Icon, verdadera imágen, por la transposicion de dos letras, y además la transmutacion de b en v que es muy frecuente en las lenguas antiguas. (*Chateaubriand*).

Séptima estacion.

A unos cien pasos de la casa de la santa Verónica se encuentra la puerta Judiciaria, por la que pasaban los criminales que debian ser ajusticiados sobre el Calvario. Está tapiada hasta la mitad de su elevacion. A la parte de atrás se descubre la columna de piedra en que se fijó la sentencia de Pilatos. Es bastante elevada, y se ve de lé-

jos. Se contarán ochenta pasos desde la puerta Judiciaria hasta el paraje en el que Jesús sucumbió por segunda vez bajo el peso de la cruz, que es el objeto de esta estacion. Está indicada por una incision hecha en una piedra de la muralla.

NOTAS.

En la sagrada Escritura esta puerta se llama *Puerta vieja*, la cual fue edificada por Jójada. Tambien es llamada Judicial por el mismo Profeta, á causa de que se hacian salir por ella los que eran conducidos al suplicio. (*Ramillete sagrado*).

La antigua tradicion que refieren autores de nombradía, como Adric. *in verb. Jerus. n. 247*, et Joan. *Paschas. in sua peregrin. Thien. cap. 3*, asegura que el Señor cayó al salir de la puerta Judiciaria. Esta es la segunda caida que dió por nuestra salud... *Ponet in pulvere os suum, si forte sit spes: Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza. (Trenos, III, 29)*. El valle que seguia á la puerta Judiciaria, y se interponia con el Calvario, se llamaba valle de los

cadáveres... Este era el cementerio de los ajusticiados... Besemos las piedras preciosas de la columna que se ve en esta puerta Judiciaria, y en la que se fijó la sentencia de condena del Salvador. (*P. Besson*).

La puerta Judiciaria en que antiguamente terminaba la Santa Ciudad por la parte del Occidente, debe ser sobre todas tenida en particular veneracion, como santificada por la presencia de Jesucristo... En una de las dos columnas que queda, se fijó la sentencia de muerte del Salvador... La antigüedad de su arco, de su bóveda, y materiales que la componen, remontan al tiempo de Jesucristo, bien que entonces era un duplo mas ancha. (*Goujon*).

La puerta Judiciaria está tapiada casi en su mitad por la parte baja; y se ve de tal manera cubierta por una higuera, que muchas veces no puede descubrirse la columna que todavía queda entera con algunos restos de muralla. (*Doubdan*).

Octava estacion.

La octava estacion estará á unos sesenta y ocho pasos de la precedente. Se la ha designado con una gran columna colocada al frente de una puerta de poca importancia que está tapiada. Allí fue donde Jesucristo habló á las hijas de Jerusalem que derramaban lágrimas sobre su suerte, y las invitó á llorar sobre la suya propia.

NOTA.

De esta puerta (Judiciaria) hasta donde dijo á las hijas de Jerusalem: *Nolite flere super me, etc.*, sino que llorasen sobre ellas mismas, hay unos trescientos treinta y seis pasos. (*Devoto Peregrino*).

Nona estacion.

Ya no existe el camino por el cual se subia antiguamente al Calvario: en el dia está cubierto de casas, entre las cuales se encuentra la nona estacion, indicada por una

gran columna, en la cual el fanatismo turco amontona toda especie de inmundicias para que su acceso sea desagradable, y consiga alejar de allí á los cristianos: así que, para subir á la santa montaña, el peregrino debe tomar un nuevo camino, distante cincuenta pasos del verdadero.

NOTAS.

El tercer paraje en que el Señor cayó de rechazo, segun el testimonio de los citados (véase la cita en la estacion séptima) está confirmado y marcado sobre una piedra que tenia impreso el signo de la cruz como eterno monumento de esta caída. Adricomio asegura que se veia en su tiempo. (*Besson*).

Desde aquí, donde habló á las hijas de Jerusalem, á la raíz del monte, que es donde cayó la última vez con la cruz á cuestas, hay de distancia ciento sesenta y un pasos. (*Devoto Peregrino*).

Décima estacion.

La décima estacion con las cuatro restantes están dentro de la inmensa basílica del Santo Sepulcro, la cual contiene el paraje donde Jesús fue despojado de sus vestidos, saturado con hiel, clavado en la cruz, el Calvario donde espiró sobre ella, y el sepulcro en que fue sepultado.

Acabo de delinear brevemente, y con toda la exactitud que me ha sido posible, el cuadro de los lugares que recorrió el Señor durante el curso de su larga pasion. Los hechos que este lienzo ofrece á nuestra meditacion habian sido anunciados á Isaías siete siglos antes, habiéndoselos manifestado Dios como si fueran cumplidos. El Profeta habia visto al *Hombre de Dolores* sufriendo y muriendo por nosotros. Dictándole el Espíritu Santo, escribió:

« Por nuestras iniquidades ha sido cubierto de llagas, y destrozado por nuestros crímenes. El castigo que nos ha granjeado la paz, ha caido sobre él, y hemos sido curados por sus cardenales... El Se-

«ñor le ha querido quebrantar al tiempo de «su enfermedad.» (*Isaia*, LIII, 5, 10).

A fin de reanimar la piedad de los cristianos que no pueden visitar la sagrada tierra donde se obró el incomprensible prodigio de misericordia, este prodigio por el cual nunca bastará el amor y reconocimiento de nuestros corazones, ha querido la Iglesia que en los templos donde se reúnen sus hijos, tuvieran á la vista una especie de camino de la cruz, imitacion del de Jerusalem, tierno cuidado de su solicitud, que ha producido en todas partes abundantes frutos de gracias y bendiciones.

Sin embargo, estas *llagas* de que ha sido cubierto Jesús por nuestras iniquidades, este *castigo* que nos ha merecido la paz, después de haber caído todo el peso sobre él, estos *cardenales* por los que hemos sido curados, esta *enfermedad* y este *quebrantamiento* ocasionado por nuestros crímenes, no harán jamás en parte alguna una impresion mas profunda, mas saludable y mas eficaz que en Jerusalem, en el mismo camino regado con las lágrimas, sudor y sangre de Jesucristo.

Cuando recorriendo los anales de la justicia humana leo la pena impuesta á un culpable, por poco que me parezca injusta y de inútil rigor, me veo como forzado á olvidar el crimen para compadecerme del que lo ha cometido; un grito de humanidad impone silencio á este sentimiento de equidad severa, que dice á mi razon: el criminal debe ser castigado, y la vindicta pública satisfecha, y entonces no veo en mí otra cosa que piedad.

Mas si echando mas adelante mi vista, llego á fijar mis ojos en una sentencia en que la justicia se haya engañado, y descubro evidentes pruebas de la inocencia de aquel que ha doblado su cerviz bajo la formidable cuchilla; por mas indiferente que este hombre hubiese sido á mis afecciones, relaciones, religion y país, mi alma se agita, se indigna, gime, deplora el error, ó maldice la iniquidad, convirtiendo en suplicio propio el que sufrió aquel desgraciado.

Pero si continuando en ojear la historia de los juicios humanos, repentinamente doy con una de esas sentencias de muer-

te, tales como con demasiada frecuencia se ven en esas épocas malditas, pero felizmente raras en el curso de los siglos, en que las cosas y las acciones mas gloriosas y honoríficas han perdido su nombre de honor y gloria, ó en que las afecciones, los vínculos mas dulces, mas puros y mas sagrados, no son considerados por la ley y sus órganos sino como una especie de complicidad con las personas á quienes nos unen estas afecciones y vínculos: esta es una sentencia que ha arrastrado al patíbulo á un padre en quien la justicia del tiempo ha querido castigar el crimen de un hijo que la ternura paternal se ha negado á entregar á los verdugos; ¡y este padre ha muerto resignado, contento, alegre, por haber salvado de este modo los días de su hijo! ¡Oh! entonces no puedo comprimir las emociones de mi alma: se me agolpan las ideas que me despedazan con las dulces sensaciones, se empujan, chocan unas con otras, y se rechazan; mas en medio de este conflicto que para mí es un verdadero tormento, sale una voz de mis entrañas y me dice: ah! ¡si este padre fuese mi padre!

¡Si este *padre fuese mi padre!* A esta última idea me faltan las palabras, callo, y en silencio dejo que las lágrimas hablen por mí.

¿Qué sucedería, pues, si transportado de improviso al mismo sitio en que este padre fue juzgado, arrastrado al suplicio, é inmolado, penetrase en la sala donde se pronunció la inicua sentencia, si con mis propios ojos viera el lugar en que estaban sentados los jueces, ó aquel que ocupaba el que no cometió otra falta que la de haberme dado la vida, y con ella su amor; si en saliendo de allí siguiese todo el camino por donde pasó para ir á la muerte; y que habiendo llegado al mismo punto donde fue levantado el patíbulo pisase con mis propios piés el suelo que fue teñido con su sangre?...

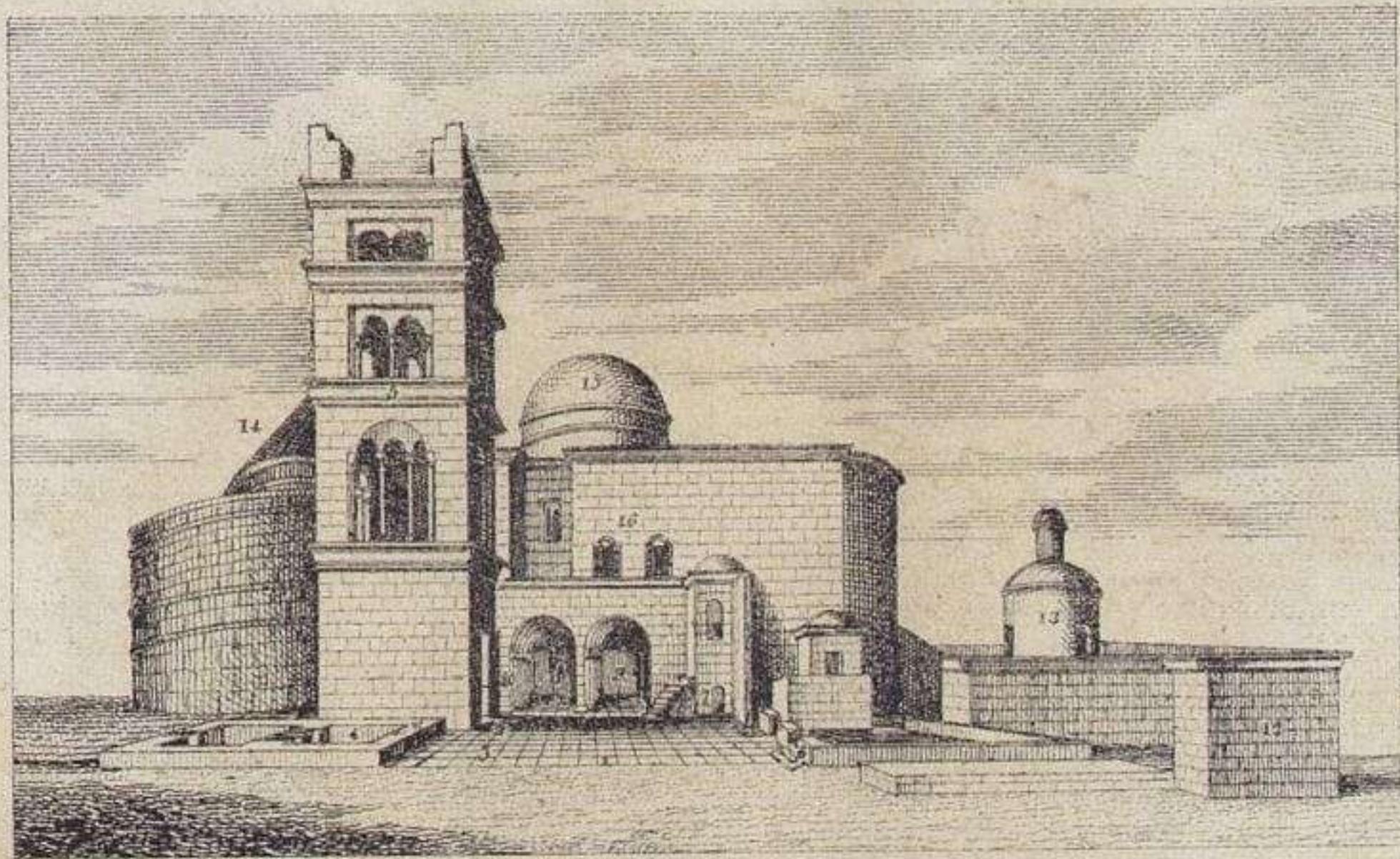
Mas, ¿qué es lo que yo digo? Todo esto no es capaz de expresar lo que siente mi alma. El que pasó por el camino de la cruz, cuyas pisadas he seguido desde Getsemaní hasta el Calvario, es para mí y para todos los cristianos mas que un bienhechor, mas que un amigo, mas que un padre: ¡es

el inocente Jesús sacrificándose por los delincuentes, es mi Redentor, mi Salvador, mi Dios!

NOTA.

Si los que leen la pasion en el Evangelio sienten una santa tristeza y una admiracion profunda; ¡cuánto mas vehemente debe ser en aquellos que siguen paso á paso las escenas al pié del monte Sion, á la vista del templo, y dentro de los muros de Jerusalem! (*Chateaubriand*).

FACHADA DE LA BASILICA DEL STº SEPULCRO.



CAPÍTULO VII.

BASÍLICA DEL SANTO SEPULCRO.

Explicacion de la Estampa.

1. Plaza de enfrente la iglesia.
2. Sitio en que fue quemada una mujer católica romana.
3. Lugar en que fue quemado un religioso por defender la fe.
4. Iglesia de los griegos.
5. El campanario.
6. Escalera para subir á la habitacion de los abisnios, y lugar del sacrificio de Abraham.
7. Lugar en que lloró sus pecados santa María Egipcíaca.
8. Escalera que sube al Calvario.
9. La puerta cerrada.
10. Aposento de los oficiales del bajá y gobernador cuando está abierta la puerta de la iglesia.
11. Unica puerta de la iglesia y agujero por donde se da la comida y demás.
12. Paraje donde se halló la Santa Cruz.
13. Cúpula de la capilla de santa Elena.
14. Cúpula del Santo Sepulcro formada de cedros, cubiertos de plomo.
15. Cúpula de piedra que cubre el coro y santo Calvario.
16. Ventanas de las habitaciones de los armenios.

La iglesia del Santo Sepulcro es sin duda alguna lo mas augusto y santo de quanto hay en la tierra. El cristiano que se acerque á ella, principalmente por la primera vez, sin conmoveerse, es un ser insensible

y extraño á los demás seres. Creeria que no puede encontrarse entre los hombres, si por desgracia no fuera demasiado cierto que se han visto viajeros cristianos, porque habian recibido el bautismo, que se vanagloriaban impiamente de entrar en estos lugares formidables con una ligereza llena de insolencia, paseando de una parte á otra la vista mezclada de curiosidad é irrisión, midiendo con ojo atrevido lo que la multitud piadosa y recogida apenas se atreve á contemplar; de modo que parece hayan ido allá como los judíos, para negar de intento y solemnemente la redención, y para decir en cierto modo en la misma cara de Jesucristo: *No queremos que reines sobre nosotros.*

Las calles que deben recorrerse para llegar al Santo Sepulcro están llenas de barro, sin empedrar, y estrechas. Por cualquier parte que se vaya á él siempre es necesario pasar por una puerta baja y estrecha antes de llegar á la plaza que está frente la iglesia.

La fachada data evidentemente del tiempo del emperador Constantino; es irregu-

lar y desfigurada por los edificios que la circuyen, los cuales antes hacian parte de la misma fábrica, y ahora sirven á los griegos y armenios que se los han apropiado. Esta iglesia es un vasto edificio con dos cúpulas, irregularmente edificada, porque ha debido sujetarse á la desigualdad del piso que ha debido encerrar. Contiene no tan solo el Santo Sepulcro, del que ha tomado el nombre, sino tambien el Calvario y algunos otros santuarios (1).

Los católicos, los griegos y los armenios están cada uno en posesion de una iglesia particular; los coftos no tienen mas que un oratorio pegado al Santo Sepulcro, y los nestorianos ó jacobitas de la Caldea y de la Siria, así como los maronitas del monte Líbano tan solamente un altar.

El oficio divino se canta segun el rito de las diferentes naciones cristianas. Los tres primeros son los únicos que tienen derecho á celebrar la santa misa dentro del Santo Sepulcro. Al lado respectivo de cada iglesia está el convento que habitan los religiosos que sirven en ella.

Los peregrinos pueden permanecer den-

tro de la misma durante una noche, y en este caso duermen en el convento de la nacion á que pertenecen, aunque algunas veces por falta de lugar en ellos se acomodan donde pueden.

Ordinariamente la iglesia está abierta durante los tiempos de Cuaresma y Pascua. Los peregrinos que se van á ella encuentran en el interior, ó lugares inmediatos á la puerta, ocho ó diez turcos, que tendidos sobre un divan enorme, cruzadas las piernas, se entretienen en referir consejos, fumando y tomando café, sin mas interrupcion que la necesaria para exigir el impuesto antes de permitir la entrada; pero cuando cesa la peregrinacion, la puerta está frecuentemente cerrada por mas de un mes, sin que haya arbitrio para hacerla abrir, si no es pagando cierta suma á los que tienen las llaves. El alimento y demás necesario se facilita á los peregrinos por una abertura hecha en la puerta principal, y única, por la que no puede penetrar persona ninguna; y aun durante la noche se añade una cruz de hierro para asegurarla mejor... (2).

El historiador eclesiástico Eusebio nos ha conservado la carta en que Constantino ordena al obispo de Jerusalem, Macario, que construya una magnífica iglesia en el paraje en donde se cumplió el misterio de nuestra redencion. A los trescientos años de edificada, la saqueó Cosroes II, rey de los persas, robando desgraciadamente la Santa Cruz. Heraclio reconquistó este tesoro inestimable, y Modesto, obispo de Jerusalem, restableció la iglesia. Poco tiempo después, el califa Omar se apoderó de esta ciudad, pero se manifestó propicio á los cristianos, los cuales bajo su reinado perseveraron en el libre ejercicio de su religion y culto. En el año de 1009, Haken, sultan del Egipto, destruyó los Santos Lugares. Después de esta época padecieron mas ó menos hasta los memorables tiempos de las Cruzadas en 1099, cuando tomada Jerusalem, fue libertado el sepulcro de Jesucristo.

Dios no permitió que esta Santa Ciudad quedase mucho tiempo en poder de los cristianos, y fue reconquistada por los musulmanes al cabo de ochenta y nueve años. Entonces el piadoso celo de los cristianos

sacrificó con gusto toda su fortuna para rescatar de manos de los infieles el Santo Sepulcro. En 1257 los Padres de la orden de san Francisco se trasladaron á la Palestina y le guardaron quietamente así como los otros santuarios ; pero debieron retirarse á la aproximacion del sultan Malek-Seraf, que con formidable ejército se apoderó de la ciudad á los 4 de mayo del mismo año, acuchillando veinte y cinco mil cristianos. Apurados los latinos por esta barbarie, y perseguidos de muerte por este príncipe cruel, se salieron de la Palestina y de la Siria.

Sin embargo, tan pronto como fue posible, volvieron clandestinamente los Padres al santuario que se habian visto forzados á abandonar á la profanacion é insultos de los enemigos del Señor. Las antiguas crónicas refieren, que el R. P. Rogerio Guarini viajando en 1333 de Aquitania á la Armenia, atravesó el Egipto, y consiguió del sultan que un corto número de religiosos pudiesen establecerse con seguridad cerca del Santo Sepulcro. Otros historiadores aseguran lo mismo : *Custodia Sepulcri Christi*

anno 1333 Jerosolimis octo Franciscanis committitur à Sultano Ægypti. (Genebrand. in chronographia lib. IV).

A pesar de todas las seguridades que se dieron al P. Guarini, y si se quiere de la buena voluntad de aquel sultan, los Padres Franciscos fueron constantemente molestados hasta al año de 1342, época en que, mediante la proteccion de Roberto, rey de Sicilia, y de su esposa la reina Sancha, les fue permitido, aunque pagando inmensas cantidades, fijar un establecimiento permanente en Jerusalem junto á la iglesia, celebrar en ella los santos misterios, y rezar el oficio divino, sin exponerse á nuevos insultos (3).

Desde el instante en que el peregrino pisa el umbral de esta basílica, le sorprende su oscuridad, que le incita en cierto modo á las vehementes impresiones que debe sentir.

El primer objeto que se le presenta á la vista es la piedra de la Uncion, sobre la cual el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo fue embalsamado con mirra y aloés, antes de ser depositado en el sepulcro. Se eleva algunas pulgadas sobre la superficie, y ten-

drá unos ocho piés, con dos de ancho. Como algunos peregrinos se tomaban la libertad de quitar de ella algunos pedazos, se la ha cubierto con un jaspe rojo, y cada uno de los cuatro ángulos está adornado con un pomo de cobre dorado. Arden continuamente sobre ella diez lámparas, y á los lados se han colocado enormes candelabros con cirios de quince y veinte piés de elevacion, que costean los católicos, griegos y armenios, á quienes es comun este santuario, que todos los dias vienen á incensar (4).

A la derecha de la entrada á la iglesia, y á doce pasos de la piedra de la Uncion está el Calvario, de diez y ocho á veinte piés sobre el nivel del pavimento. Dos escalones facilitan por ambos lados la subida. La parte alta de la montaña está actualmente transformada en dos capillas revestidas de mármoles y jaspes, separadas por un arco, con su pavimento igualmente de mármoles y jaspes. Una de ellas trae el nombre especial de capilla del Calvario. Pertenece á los griegos, y está iluminada por un gran número de lámparas. Allí es

donde se levantó y fijó la Santa Cruz, sobre la cual, condenado Jesús al mas cruel é ignominioso de los suplicios, quiso padecer y morir por nosotros; *¡tanto nos ha amado!* Sobre este punto se ha erigido un altar, por debajo del cual es necesario examinarle. Yo he tenido la dicha de ver este sitio augusto y sagrado, yo he podido derramar mis lágrimas en él, yo he podido aplicar en él mis labios. El humano lenguaje no tiene palabras para referir lo que pasó en mi corazón... Lloremos sobre esta consumacion de iniquidad de parte de los hombres, adoremos esta consumacion de amor de parte de Dios.

Segun la tradicion, Jesucristo tenia el rostro vuelto hácia el Occidente, y las espaldas á Jerusalem. Dos piedras negras y redondas marcan los puntos en que se fijaron las cruces de los ladrones.

Estas dos cruces no estaban colocadas en la misma línea con la del Salvador; formaban una especie de triángulo, de suerte que Jesucristo podia ver los dos criminales crucificados junto á él.

A poca distancia del paraje en que se elevó la cruz, se ve una de las piedras que se partieron al espirar Jesús: *Petræ scissæ sunt*, nos dice el Evangelio. El prodigio se mantiene todavía visible y sorprendente, hablando á los mismos ojos. La hendidura del peñasco está al descubierto y se puede ver á través de un enrejado de plata.

La otra capilla que ocupa parte del Calvario pertenece á los latinos. Está edificada en el paraje en donde la mano sacrílega de los verdugos clavó á nuestro Salvador en la cruz. Todos los dias se celebran en ella los santos misterios. Enfrente del altar están incrustados en el pavimento varios adornos de distintos colores, dominando sobre todos el rojo, como para indicar que este fue el lugar donde se puso al Señor bañado en su propia sangre. Tambien arden continuamente en esta capilla muchas lámparas.

A la derecha del altar hay una reja fija á una ventana, que comunica á una capilla exterior dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, á donde va todos los dias un sacerdote del convento del Salvador á ofrecer el santo sacrificio antes de la aurora.

Allí es donde se retiró la santísima Virgen mientras duraron los sangrientos preparativos del último suplicio reservado á su Hijo. ¿Qué otro lugar fue jamás testigo de un dolor igual al de semejante Madre? ¿Qué otra Madre oyó tan de cerca los formidables golpes del martillo hundiendo agudos clavos en las manos de su Hijo, traspasando los piés del que habia llevado en sus entrañas? (5)

Bajando del Calvario, y volviendo hácia la derecha, se llega á una capilla de cuatro pasos de longitud, con dos y medio de latitud, que pertenece á los griegos. Debajo de su altar se ve la coluna de los Improperios de jaspe pardo con manchas negras. Esta coluna es parte de otra mayor que está en Roma en la iglesia de santa Praxedes, expuesta á la devocion de los fieles. Los judíos hicieron sentar al Señor sobre este fragmento de coluna, cuando le coronaron de espinas, y le golpeaban en la cabeza, y viniendo á él le decian: *Dios te salve, Rey de los judíos, y le daban de bofetadas.* (Joan. XIX, 1, 2) (6).

A la distancia de veinte y cinco pasos

se baja por una escalera de treinta escalones á la capilla de santa Elena, que es de los armenios. Cuatro columnas de desigual grosor sostienen la cúpula de esta dilatada capilla. Se ve á la izquierda el sitio donde la Santa hacia oracion, mientras que de su órden se hacian las excavaciones para descubrir la Vera Cruz. A la derecha de la misma capilla, pero doce escalones mas abajo, hay un pequeño santuario perteneciente á los latinos, y en él está el paraje donde fue hallado el signo de nuestra redencion.

Generalmente es bastante conocida la historia de la invencion de la Santa Cruz... pero en ella hay ciertos detalles que han sido omitidos por mas de un escritor... y... que no será inoportuno continuar aquí... En la Tierra Santa todo habla de santa Elena y de los monumentos que ella ha fundado; después de quince siglos, todavía la Palestina hace resonar su nombre. Madre de un príncipe que fue el primero después de trescientos años de persecucion, en hacer subir con él al trono el cristianismo; á quien la moderna incredulidad no se ha atrevido á disputar el título de Grande sino

por la rabia que tiene á Jesucristo ; la ilustre emperatriz no pudo ver á su hijo TRIUNFADOR POR LA CRUZ, sin sentir como él un reconocimiento el mas profundo, y un ardiente celo por la gloria de aquel, cuyo signo milagroso le habia anunciado su proteccion ; proviniendo de aquí en la madre é hijo la tierna devocion á los Santos Lugares.

Pacífico poseedor del imperio con la derrota de Majencio, desde entonces habia determinado Constantino levantar un templo magnífico á Jesucristo, sobre el mismo sitio que los judíos habian escogido para teatro de su ignominioso suplicio. Su ejecucion la confió en el año de 326 á san Macario, obispo de Jerusalem, mandando á Draciliano, vicario del prefecto del Pretorio, y gobernador de la provincia, que proporcionase al obispo todos los operarios y materiales necesarios, reservándose para sí el encargo de enviar las columnas, mármoles preciosos, pedrerías, oro, y todos los adornos proporcionados á un templo que debia ser el mas hermoso del universo.

Elena no quiso permanecer indiferente á una empresa tan gloriosa. Sin arredrarla

las fatigas de un viaje tan largo, emprende á la edad de setenta años el camino de Palestina, con el fin de secundar con todo su poder la grande obra de su hijo, tanto con sus larguezas, como con sus consejos. A vista del deplorable estado en que se encontraba el Calvario, se siente repentinamente animada del mas ardiente deseo de encontrar la cruz del Salvador, é imbuida de esta idea, se ocupa exclusivamente de buscar los medios de conseguirlo. Las dificultades parecian insuperables, y capaces de hacer desistir cualquier celo que no fuera tan magnánimo. Se ignoraba de todo punto, qué se habia hecho de la cruz; ni la historia anterior, ni la posterior á la ruina de Jerusalem, hacian mencion de ella. Algunos pretendian que se habia ocultado y puesto al abrigo de las profanaciones por los cuidados de los Apóstoles y primeros fieles. Otros, y eran los mas, no dudaban que se habria enterrado en algun hoyo inmediato al sepulcro, segun la costumbre de los judíos. Mas ¿dónde estaba este sepulcro? Nadie podia decirlo con una vislumbre de certeza, después que los paga-

nos para desfigurar enteramente este lugar habian amontonado sobre la colina, tierra, piedras, y escombros. Posteriormente bajo el imperio de Adriano levantaron allí una estatua á Júpiter, y edificaron un templo á Vénus, persuadiéndose que los cristianos que detestaban el impuro culto de la Diosa, se abstendrian para siempre de ir allá á adorar á su Dios crucificado.

De órden de Elena, ejecutada por un hebreo habitante en Jerusalem, segun se dice, se hicieron averiguaciones, se quitaron las tierras sobrepuestas, se derribaron las estatuas con el templo, y los materiales fueron transportados fuera de la ciudad. Cavando profundamente en varios puntos, se dió por fin con el Santo Sepulcro, y cerca de él se descubrieron las tres cruces enteradas; separados de ellas estaban los tres clavos con que se habian traspasado los piés y manos del Señor, así como la inscripcion tal como la traen los Evangelistas. Muy luego dió á entender el cielo por un milagro cuál era de las tres el instrumento de la redencion. Por consejo de Macario se aplicó cada una de las cruces sobre el cuerpo de

una señora, enferma de gravedad. El contacto de las dos primeras no produjo efecto, mas al de la tercera quedó repentinamente sana. A este prodigio la divina Misericordia acumuló otro mas ruidoso, transmitido por san Paulino y Sulpicio Severo: aplicada la Vera Cruz á un cadáver le devolvió la vida.

Dichosa santa Elena por haber hallado el tesoro que su corazon anteponia á todas las grandezas de la tierra, desde luego adoró en este sagrado madero, como dice san Ambrosio, no el madero, sino al Rey de la gloria que habia sido clavado en él. Después de rendido este solemne homenaje, sin perder tiempo, mandó una considerable parte de la Cruz á su hijo, el cual recibió este precioso don con tanta alegría como respeto, y dispuso que un fragmento se colocara en su yelmo, para que le sirviera de salvaguardia en los combates. Santa Elena hizo colocar la restante en un relicario de plata, confiando su custodia al obispo de Jerusalem. Luego principió la costumbre de exponerla á la pública veneracion de los fieles en el dia del viernes santo, en

cuya ocasion se prosternaban ante ella primeramente el obispo , y después el clero y el pueblo , proviniendo de aquí la ceremonia que en igual dia se hace todos los años en las iglesias católicas ; ceremonia en la que el preste descubriendo la cruz , dirige al pueblo católico las palabras mas á propósito para penetrarle de dolor , reconocimiento , y amor.

Ecce lignum Crucis , in quo salus mundi pependit : Venite , adoremus : Hé aquí el madero de la Cruz , en que estuvo pendiente la salud del mundo : Venid , adorémosle.

No quiero omitir aquí un hecho que la filantropía filosófica no hubiera dejado de publicar y de encarecer con toda elocuencia , si fuese obra de un príncipe pagano ó incrédulo ; pero que aparenta no saberle , gracias á provenir de un príncipe cristiano : consiste en que á este Constantino se deba la supresion del mas cruel y mas ignominioso de los suplicios. Inspirado por su respeto á la Cruz , prohibió que en lo sucesivo los malhechores fuesen crucificados ; los tribunales obedecieron , y desde entonces esta especie de castigo no se encuentra en

ninguno de los códigos criminales de las naciones cristianas... (7).

En una misma línea, pero á la distancia de diez pasos de la capilla de santa Elena, hay levantada otra en el mismo lugar en que los soldados se dividieron los vestidos de Jesucristo, y jugaron á los dados cuál de ellos habia de llevar la túnica de la augusta víctima que tenían á la vista (8).

Cuarenta pasos mas allá y dando una corta vuelta, distínguese el lugar en donde Jesucristo después de su resurreccion se manifestó á santa Magdalena bajo las apariencias de un hortelano. Tiene erigido un altar (9).

A su frente se halla la capilla de la Aparicion, perteneciente á los Padres Franciscos de la Tierra Santa. Se la da este título porque segun la tradicion, allí es donde el Salvador después de resucitado se apareció por primera vez á su santa Madre (10).

Al salir de esta capilla se entra en la magnífica rotunda cuyo círculo forman diez y ocho grandes colunas que sostienen una galería y cúpula majestuosa. En su centro y debajo de la misma cúpula, por la cual en-

tra la luz que ilumina el interior, se levanta un edificio ó mausoleo de mármoles amarillos y blancos, en forma de catafalco. Debajo de este monumento está el sepulcro de Jesucristo.

Su entrada es por la parte del Oriente. Ganada la puerta, se halla uno en la capilla del Angel, cuyas paredes interiores están enteramente revestidas de mármol. En medio de ella se levanta un pedestal que sostiene una piedra de diez y ocho pulgadas en cuadro, y es aquella en que estaba sentado el Angel el dia de la resurreccion, cuando dijo á las santas mujeres que vinieron á embalsamar el cuerpo de Jesús:

SURREXIT, NON EST HIC.

¿No parece acaso que por la misma disposicion, por los pensamientos de alegría y de vida que dispierta, ha querido la bondad de Dios templar las impresiones dolorosas que hubiera producido la repentina vista del sepulcro de Jesucristo? ¿No se oye en cierta manera una voz de Angel que dice á los cristianos como á las santas mu-

jeros: *Consolaos, no está aquí? Non est hic?*

Al frente del pedestal hay una abertura ó puerta muy baja, y todavía mas estrecha, por la que sale un grande resplandor. No se puede pasar por ella sino doblando, por decirlo así, la mitad del cuerpo, y da paso á un gabinete de unos seis piés de largo, otros tantos de ancho y ocho de alto, iluminado por cuarenta lámparas, cuyo humo se escapa por tres aberturas que hay en la bóveda.

A la derecha se ve una losa de mármol que coge toda la extension del gabinete, es decir, la mitad de su anchura, á saber, seis piés sobre tres. Su elevacion es de unas doce pulgadas. Este gabinete es el Santo Sepulcro. Esta tabla es la tabla sepulcral sobre la que fue colocado el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, vuelta la cabeza hácia el Occidente, y los piés al Oriente. El sepulcro y la losa están cortados de la piedra viva al golpe del cincel: se les ha cubierto de mármol para sustraerles á la indiscrecion de los peregrinos, que algunas veces se tomaban la piadosa libertad de arrancar y llevarse algun pedacito (11).

Los Padres Franciscos, los griegos, y los armenios celebran diariamente la misa en el Santo Sepulcro, guardando riguroso turno. Los jacobitas ó eutiquianos offician á las espaldas del monumento en una capilla de madera groseramente trabajada, y repetidas veces vienen durante el dia á incensar los Lugares Santos con pompa y solemnidad.

Enfrente del monumento está la iglesia de los griegos de extraordinaria magnificencia, y de bastante gusto, aunque el dorado se haya prodigado hasta al exceso. Las sillas de coro hechas de madera ordinaria chocan algun tanto con las riquezas del templo. Son muchos los cuadros que hay, pero de poco mérito en general; las efigies son regulares. Sin embargo, el todo sorprende por su admirable hermosura. En medio hay un círculo de mármol, con una pequeña coluna, la cual, al decir de ellos indica... EL CENTRO DE LA TIERRA!

La iglesia de los armenios construida en la parte de los arcos de su pertenencia es tambien muy bella.

¡Cosa extraordinaria! Los católicos, los

griegos, los armenios que habitan el Líbano, etc., en una palabra, todos los pueblos cristianos tienen representantes en Jerusalem, cuyas voces con el incienso se elevan incesantemente hácia el Dios que sacrificó su Hijo único para salvar al mundo entero. Una sola voz no murmura el nombre de Jesucristo!... Esta es la del protestante! ¹ (12)

Desde que me he encerrado aquí, no ceso de recorrer esta inmensa basílica. Al principio, sobre todo, el alma está como oprimida por el peso de tanta grandeza y por la santidad de los objetos que la rodean. Es menester haber pasado algunos dias aquí, y en cierto modo haberse acostumbrado, para hallarse en disposicion de observar las cosas de cerca, recoger las impresiones que comunican, y darse cuenta de ellas á sí mismo (13).

¹ Esto era exacto cuando el P. Geramb escribia estas líneas; posteriormente la llamada iglesia anglicana ha enviado á Jerusalem un patriarca con su mujer y chiquillos, como son todos los señores *reformados*, aunque gracias á Dios hasta el presente no ha tenido resultado su mision.

(Nota de los Editores).

NOTAS.

(1)

Este maravilloso edificio está construido sobre la roca viva con arcos y bóveda, conteniendo además dos cisternas sin agua. Fue necesario hacerlo así para elevar la iglesia y hacer el piso igual. Los pilares subterráneos que al efecto sostienen las bóvedas y arcos son de veinte y cinco á treinta piés de elevacion: no es muy fácil dar con la puerta que proporciona la entrada á dicho subterráneo. Se comenzó esta grande obra arreglando la plaza que se halla al frente de la iglesia, ancha de cuarenta y seis pasos y larga de treinta, á la que se baja por tres escalones de igual dimension. Está perfectamente embaldosada. A la entrada de ella habia una magnífica portada sostenida por seis colunas de mármol, pero ahora no restan mas que las extremidades de las bases, como echando en cara á los turcos la temeridad de haberlo arrebatado. (*Goujon*).

La iglesia del Santo Sepulcro es muy irregular, porque ha sido preciso acomodarse á los lugares que debia incluir. Está construida en forma de cruz. Tiene ciento veinte pasos de largo hasta la escalera de la Invencion de la santa Cruz, y setenta de ancho. Tiene tres cúpulas, y la que cubre la del Santo Sepulcro sirve de nave á la iglesia. (*Deshayes*).

La iglesia propiamente dicha del Santo Sepulcro está contruida en el valle del monte Calvario, en forma de cruz. (*Chateaubriand*).

(2)

Los turcos no abren la puerta de la iglesia sino á costa de muchísimo dinero. Cada peregrino para conseguirlo, así como para la entrada en la ciudad debe pagar diez y seis escudos; y cuando se abren por alguna necesidad ó cambio de superior, se pagan solamente tres. No queda mas que una puerta, y su lateral está tapiada. Antes habia siete que de dia y de noche estaban abiertas para que todo el mundo pudiese entrar á cualquier hora (*Goujon*).

La entrada del templo está en la parte del Mediodía: tiene una gran plaza enlosada. Su extensión es de cuarenta pasos en cuadro. A sus ángulos están las cárceles de la ciudad. El frontispicio de este templo está adornado con seis hermosas columnas de mármol, dos á cada lado y una en medio, que sostienen una doble cornisa ricamente circuida de hojas delicadas y de figuras agradables. Al levantar la vista se ve á la izquierda una bella torre, antes campanario, con espaciosas ventanas, adornadas con una columna de mármol y de pórfido; pero antes de entrar en el templo es preciso obtener el permiso del gobernador de la ciudad, porque el portero no se contenta con guardar las llaves, sino que además sella la puerta con el sello de su oficio, para que nadie se atreva á entrar sin el competente permiso, y esto bajo pena de la vida. (*Ramillete sagrado*).

La parte meridional del atrio estaba antiguamente adornada con columnas, cuyas bases se ven todavía. Probablemente formarían un hermoso pórtico... La puerta mayor de la iglesia está á un extremo del atrio:

es alta, cuadrada, y se abre en dos mitades... Está siempre cerrada. Un oficial del Gran Señor, llamado intendente, está encargado de guardarla y abrirla. Retiene las llaves, y las confía á una persona de calidad, la cual tiene el derecho de estar presente á la abertura. Este derecho es hereditario, acordado por el califa Aeumar á esta familia, cuando conquistó Jerusalem. Esta ilustre y antigua casa se llama Beyt-Elasoüad, la casa del negro, y participa del dinero que los peregrinos deben pagar antes de entrar en el templo. Los que no son de Jerusalem dan por persona cinco ó seis escudos, pero los francos contribuyen con diez y seis. Pagado una vez el impuesto, se entra después sin nueva contribucion tantas cuantas veces se abre la puerta. En ella hay dos ó tres agujeros guarnecidos de hierro en cada una de sus mitades, por los cuales se habla á los cristianos de las diversas naciones que se encierran en la iglesia para celebrar los divinos oficios cada una en su distrito, y segun su rito. Por estos agujeros se les da lo necesario para vivir y demás que se les ofrece. Tiene cin-

co columnas de mármol bastante elegantes, las cuales vienen á parar en un pilar, que separa la una de la otra puerta, la cual está actualmente tapiada. La cornisa de ambas representa en pequeño relieve algunos misterios de la vida de Nuestro Señor, y particularmente la triunfante entrada que hizo en Jerusalem el dia llamado de Ramos. (P. Naud).

(3)

El primer fundador de esta célebre iglesia fue el emperador Constantino después de haber sido milagrosamente curado de la lepra é incredulidad; en 326, resolvió derribar todos los ídolos y levantar hermosas iglesias sobre sus ruinas, en honor de un solo Dios vivo, creador y reparador del universo. Con este objeto bien meditado y ejecutado hizo que todos los herejes y cismáticos fuesen condenados en el Concilio Niceno. Las palabras de Eusebio (*Libro 3, cap. 24*) vienen en apoyo de esta asercion: *His rebus ad hunc modum constitutis, aliud quoddam opus maxime memorabile, apud Palæstinorum gentem divinitus iste Imperator*

efficere aggressus est: at quodnam quæso? Sanctissimum illum salutaris Christi Resurrectionis locum Jerosolymis existimavit ita à se illustrari debere, ut omnibus eximius, et veneratione dignus videretur: idcirco mandavit in eo statim templum construi... Heraclio la reparó y engrandeció majestuosamente en 616. En 1009 dicen algunos que Amurat, príncipe de Babilonia, la destruyó, siendo reedificada por su madre después de haber abrazado el cristianismo por efecto de una inspiracion celestial de reparar el daño causado por su hijo. Godofredo de Bouillon reparó los destrozos ocasionados por las guerras con los turcos, y en fin fue reducida al estado actual por Soliman, sultan del Egipto. Los Padres de la observancia de san Francisco son los que guardan estos Santos Lugares. Ardiendo el santo Patriarca en deseos del martirio, en los de hacer triunfar el Evangelio, y en los de separar de manos de los turcos las sagradas señales y sensibles monumentos de nuestra reparacion, en 1214 emprendió el viaje para el Levante con once compañeros, y mereciendo una favorable é inesperada acogida del sultan, obtuvo

del mismo el beneplácito de que pudiesen predicar el Evangelio , pero no consiguieron la guardia y custodia de los Santos Lugares hasta el año de 1313 , bajo Clemente V , por medio de los reyes de Sicilia Roberto y D.^a Sancha , por mas que estuviesen en la Siria , Chipre , Fenicia , Palestina , Samaria , Judea y Egipto . Para formarse una idea de los servicios que han prestado estos Padres á la Tierra Santa , y progresos que en ella han hecho , pueden verse las Bulas de Gregorio IX de 1238 á los 4 de las Calendas de febrero : la de Inocencio IV , fechada en Lyon en 12 de las Calendas de abril del año de 1244 : la de Alejandro IV en San Juan de Letran el 4 de las Calendas de abril de 1257 , etc. (*Goujon*).

El sabio Quaresmio nota , que por una especial providencia de Dios han pasado por esta iglesia los mismos acontecimientos que con el templo de Salomon . El templo antiguo fue edificado por Salomon , y esta por Constantino : los babilonios destruyeron el templo , y Zorobabel le reparó : los persas arruinaron esta iglesia , y el obispo Modesto la volvió á levantar : Antíoco pro-

fanó el templo, y los Macabeos le purificaron: así tambien esta iglesia fue profanada por el príncipe de Babilonia, y restablecida por la princesa María. Herodes adornó admirablemente el templo, y Godofredo adornó y enriqueció esta iglesia. Después que Saladino hubo conquistado la ciudad de Jerusalem á los príncipes cristianos destruyó y profanó todas las iglesias. La del Santo Sepulcro hubiera sufrido igual suerte si los surios no hubiesen ganado al fiero vencedor á propuesta de dinero. (*Naud*).

(4)

A treinta y ocho pasos del Calvario se halla la piedra llamada de la Uncion. Sobre ella fue embalsamado el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo por José de Arimatea y Nicodemus, quitándole antes la primera sábana santa por estar ensangrentada, y envolviéndole con otra limpia. Estas dos sábanas se veneran la una en Besanson, en el condado de Borgoña ¹, y la otra en Tu-

¹ En la catedral de Besanson habia un santo sudario que desapareció en la revolucion de 93. Don Juan Jaime Chufflet publicó en Bruselas un erudi-

rin. Esta preciosísima piedra está cubierta con otra de jaspe de color de perla inclinando á verde con venas negras y blancas. Su longitud es de nueve palmos, y la latitud de tres. Está elevada de la superficie cuatro pulgadas, con un borde añadido á su alrededor de una pulgada. Una barandilla de hierro la circuye para evitar que inadvertidamente se cometa la irreverencia de pisarla. Los dos extremos están de Oriente á Occidente, y el lado frente de la puerta, desde la cual muchos cristianos y religiosos la adoran viéndola por el agujero de ella, y el otro lado hace frente á la pa-

to escrito sobre tan digno objeto en 1624, que se reimprimió en la misma ciudad en 1684. Dice que es de lino; de ocho piés de largo, con seis de ancho el velo que cubria desde la cabeza á los piés del Salvador, estando en el sepulcro; y el que hay en Turin dice que tiene doce piés de largo, y opina ser la sábana en que fue envuelto el divinísimo cuerpo bajado de la cruz; pero que no entró en el sepulcro. No habia documento auténtico que acreditase su legitimidad, atribuyendo la pérdida de él, al incendio que sufrió la iglesia de san Esteban (donde se veneraba tan sagrada reliquia) en 1349, causado por una centella, y apoya la veracidad de la santísima reliquia en los muchos milagros que ha obrado. La época en que llegó á Besanson, desde la Palestina,

red del coro. Los griegos han hecho pedazos unos sepulcros de reyes que habia allí cerca. (*Goujon*).

Entrando en la iglesia se da con la piedra de la Uncion, sobre la cual fue embalsamado el cuerpo de Nuestro Señor. Por la indiscrecion de los peregrinos que arrancaban algunos pedacitos se ha cubierto con mármoles y circuido de una pequeña reja para que no se camine por encima. Tiene de largo siete piés y nueve pulgadas con uno y once pulgadas de ancho. Arden continuamente sobre ella ocho lámparas. (*Deshayes*).

la fija á principios del siglo XII, época en la que regresaron el arzobispo y toda la nobleza de la cruzada capitaneada por Godofredo de Bouillon. El Papa san Leon IX, que consagró la referida iglesia de san Esteban en 1048, no menciona la sábana santa entre las reliquias veneradas en ella; pero un ritual que constaba ser escrito antes de la reunion de las iglesias de san Esteban y de san Juan, verificada en 1253, expresaba el rito de exponer á la pública adoracion la sábana santa el dia de Pascua en la iglesia y altar de san Esteban.

En la sábana santa de Besanson no se distinguian sino las marcas de las cinco llagas y la corona de espinas, pero en la de Turin todas las del divino cuerpo.

A diez pasos de la capilla de los Improperios se halla una pequeña escalera de veinte escalones de madera en su principio, y después de piedra, por la cual se sube al monte Calvario. Este sitio que en otro tiempo fue tan ignominioso, santificado después con la sangre de Jesucristo, llamó toda la atención de los primeros cristianos... Está cubierto de mármoles y dividido en dos capillas por medio de arcos. La que se ve hácia el Septentrion es donde el Señor fue clavado en la cruz. Los Padres Franciscos mantienen allí treinta y dos lámparas ardiendo constantemente, y todos los dias celebran en este lugar la santa misa. En la otra que está al Mediodia se plantó la cruz de Jesucristo: todavía existe el agujero abierto en la peña de profundidad de pié y medio, además de la tierra que tendria encima. A su inmediacion está el paraje donde se pusieron las de los ladrones, á saber, la del buen ladron al Septentrion y la otra al Mediodia, de modo que

el primero se hallaba á la derecha del Señor, que tenia la faz hácia el Occidente y las espaldas á Jerusalem, que es el Oriente. Cincuenta lámparas alumbran esta capilla. Debajo de ella está la de Godofredo de Bouillon y de Balduino su hermano, conquistadores de la Tierra Santa. (*Deshayes*).

Se sube al Calvario por diez y ocho escalones de piedra, subiéndolos algunos á pié descalzo y otros de rodillas. Los ocho primeros van del Oriente al Occidente, y los restantes vuelven sobre la derecha al Septentrion. En este lugar como en lo restante del Calvario se camina siempre sobre mármol, jaspe y pórfido que con la diversidad de colores forman el mas hermoso pavimento mosaico. Las paredes hasta la bóveda estaban cubiertas de lo mismo y de pedacitos de vidrio dorado, plateado, y de otros colores; todas estas menudísimas piezas estaban colocadas sobre un fondo de oro, representando á Salomon, á David, á Moisés, á Aaron, etc., etc., con varios textos alusivos. El Calvario tiene treinta y seis piés de elevacion con veinte y seis de ancho. A su extremo fue elevada la Santa

Cruz. El agujero donde se metió la Santa Cruz es del diámetro de un palmo. La indisculpable piedad de los primeros cristianos cortó varios fragmentos; pero en el día queda cubierto con una plancha de plata con distintas imágenes en relieve, á saber: al Oriente la de Jesucristo crucificado, á cuyo lado está la exaltacion de la serpiente, y así de lo demás. Esta plancha cubre enteramente el peñasco á excepcion del fondo, y un poco á la izquierda en que se le puede tocar, mas no aplicar los labios para besarlo. Este agujero tiene la profundidad de cerca un codo. A la izquierda del Salvador muriendo en la cruz la peña se quebró. La hendidura se ve á siete palmos del agujero de la cruz intermedia de este con el del mal ladron. Tiene siete palmos y medio de largo y uno y medio de hondo. Para asegurarme la he medido mas de veinte veces; no es igual en toda su dimension, porque á la extremidad del Oriente es de dos pulgadas, á la de Poniente de seis, y al Mediodia de nueve á poca diferencia. Tampoco es igual la parte superior con la profunda, porque baja siempre estrechándose

de modo que al extremo mas hondo con dificultad puede meterse el dedo. Se ignora si esta hendidura baja tanto como se dice, pero es positivo que se la ve detrás de la capilla de Adan. Jamás se celebra el santo sacrificio sobre el altar en que el sumo sacerdote Jesucristo ofreció el de su cuerpo y sangre como hostia de expiacion y reconciliacion del género humano, sino que cuando se quiere decir la misa se prepara un altar separado. Los griegos le tienen al lado. A la distancia de doce pasos al frente del agujero donde se fijó la cruz está notado el lugar que ocupaban la santísima Virgen y san Juan.

Debajo del Calvario hay una capilla, cuyo extremo por la parte de Oriente corresponde perpendicularmente al punto mismo donde Jesucristo murió, tanto que á las espaldas de su altar se ve la continuacion de la hendidura del peñasco. Se llama la capilla de Adan ¹: tiene la longitud de quin-

¹ El Calvario ha recibido un privilegio de la divina Providencia con ser elegido para presenciar la muerte de aquel que murió por los hombres. Una tradicion constante, que ha llegado á mi noticia me

ce pasos con ocho de ancho. La divide una pared de nueve piés de elevacion con una puerta á su frente que mira al altar. Detrás de ella hay una ventana de tres palmos de

descubre, que el cuerpo de Adan, primer hombre que Dios formó, fue sepultado en el mismo sitio en que Jesucristo fue crucificado, á fin que, así como todos morimos en Adan, así recibiésemos todos la vida en Jesucristo; y que en el Calvario, lugar de la cabeza y Jefe del género humano, encontrase para sí y su posteridad la resurreccion y la vida, por la resurreccion del Salvador, que ha padecido y resucitado en él. (*Orígenes*).

Golgota locus est capitis, Calvariae quondam...

Hic est victoriae signum.....

Hic hominem primum suscepimus esse sepultum,

Hic patitur Christus, pio sanguine terra madescit,

Pulvis Adæ, ut possit veteris, cum sanguine Christi

Commixtus; stillantis aquæ virtute levare.

(*Tertullianus*).

Jesucristo escogió el Calvario para padecer y ser crucificado, por ser este lugar, segun la opinion de los judíos mas sabios, el del sepulcro de Adan. Ellos aseguran que, después de su anatema y condenacion, ha muerto y ha sido enterrado en él. Si ello es así, la referencia de un tal lugar con la cruz de Jesucristo me parece admirable; porque era muy conforme que, viniendo Nuestro Señor á buscar y llamar al hombre, escogiese para padecer el sitio donde habia sido sepultado el primer hombre, y que expiando el pecado de Adan, expiase el de toda su

alto y dos de ancho, que se halla perpendicular al agujero de la cruz, en cuyo lugar, segun la tradicion, se halló la cabeza de Adan, que ha dado el nombre á la capilla. — Al lado de la del Calvario que se

descendencia. Por esto Jesucristo fué á encontrarle en el mismo lugar en que se ejecutó la sentencia, á fin de librarle de la maldicion; y que en lugar de las palabras: *Tú eres polvo, y en polvo te has de convertir*, le dijese: *Levántate tú que duermes, sal del sepulcro tú que has muerto, porque Jesucristo te iluminará.* (San Atanasio).

Ipse crucis locus supra Adæ, ut hebræi disputant sepulturam. Congruebat quippe ut ibi vitæ nostræ primitiæ locarentur; ubi fuerant mortis exordia; et Jesum, ubi mors dominata est, ibidem tropheum ei exisset, hoc est crucem. (Sanctus Ambrosius, Lib. 10 in Luc., n. 4).

Librorum monumentis didiscimus D. N. J. C. in Golgota esse crucifixum, nimirum, in eo potissimum loco, in quo Adami corpus jaceret. Dominus noster sublatus in crucem per aquam illam et sanguinem ex ejus perforato latere perfluentem..... primi parentis reliquias ab ipso massæ principio rigare cœpit, ut tam ipsum, quam nos ejus posteros, ad spem consequendæ salutis exigeret. (Sanctus Epiphanius, Hær. 46, n. 5).

Lo mismo nos dicen san Basilio *in cap. 3 Issai*, pag. 127 et 128: san Juan Crisóstomo, *Hom. 84*: san Pablo y san Eustaquio, *epist. 17 inter epist. sancti Hieronym.* y muchos otros.

ha dicho anteriormente, dando la vuelta por un pilar que existe en el centro de él y sostiene cuatro arcos con sus bóvedas, se pasa á la otra capilla construida en el lugar en que el Salvador fue clavado en la cruz, incrustada tambien toda de mármoles, jaspes y pórfidos. Tiene trece piés de largo con siete de ancho. Mientras que los verdugos clavaban en la cruz al Señor, la santísima Vírgen no estaba distante de él mas de cinco pasos. En este sitio hay una hermosa capilla llamada de los Siete Dolores, edificada por órden de santa Elena. Su entrada es por la parte exterior del santo templo y se sube por una escalera de quince escalones de difícil subida y bajada á causa de ser resbaladizos. Pertenece exclusivamente á los Padres Franciscos, y tiene concedidas las mismas indulgencias que el lugar donde murió Jesucristo. Su extension es de cinco pasos en cuadro. Antes comunicaba con el Calvario por medio de una puerta. Existen todavía los batientes de piedra labrada, pero la sórdida avaricia de los turcos la hizo tapiar por mitad, pudiendo tan solo conseguirse á fuerza de

dinero que lo restante quedase abierto, pero enteramente enrejada para impedir la entrada al santo Calvario y Sepulcro. Desde esta reja se descubre gran parte del templo. En esta puerta tapiada fue donde santa María Egipciaca sintió una milagrosa fuerza que la impedía pasar adelante. (*Goujon*).

La peña se ha partido, abriendo al mismo tiempo los sepulcros de los antiguos Padres, de donde han salido las cenizas para el camino de la resurreccion, y principalmente las de Adan, enterrado segun la antigua tradicion, que refiere san Gerónimo, debajo de esta misteriosa hendidura, á fin, como dice san Agustin en el sermón 71 *De tempore: De que se levantase el médico en el mismo lugar en que yacia el enfermo, como, hermanos míos, fundadamente se cree: Et vere fratres, non incongrue creditur, quia ibi erectus sit medicus, ubi jacebat aegrotus.* (*P. Besson*).

(6)

Es una pequeña capilla debajo el altar, en la cual se venera una parte de la coluna sobre la que estaba sentado el Se-

ñor cuando se burlaban de él. Por esto se llama la coluna de los Improperios. Estos insultos se cometieron por la soldadesca en casa de Pilatos. La coluna tiene dos piés de elevacion con cuatro de circunferencia. Es de jaspe, y sus colores son rojo, blanco, negro y verde, sobresaliendo el de la preciosísima sangre que la ennoblece. (*Goujon*).

Cerca de lo mas elevado de la escalera de la capilla de santa Elena, dirigiéndose hácia el Calvario, hay otra capilla de cuatro pasos de largo con uno y medio de ancho, debájo de cuyo altar se ve un trozo de coluna de mármol pardo con manchas negras, de dos piés de elevacion y uno de diámetro. Esta es la coluna de los Improperios. (*Deshayes*).

(7)

Para llegar al afortunado sitio que guardó largo tiempo la preciosa joya de nuestra redencion, es preciso bajar dos escaleras, una de treinta escalones y otra de once, abiertos en el mismo peñasco. Mientras los santos varones se ocupaban en tributar los fúnebres obsequios al sagrado

cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo , los verdugos arrancaban precipitadamente las cruces para que no apareciesen en el dia del sábado , y las echaron en un sitio lleno de inmundicias como lo era la que ahora es capilla de san Longinos ; pero no creyéndolas allí bastante seguras de la curiosidad , las separaron mas del Calvario y las echaron dentro de una cisterna vieja sin agua , ocultándolas con piedras , tierra y estiércol que echaban de arriba , y en esta conformidad quedó la Santa Cruz perdida por espacio de doscientos noventa y seis años. La traslacion no se hizo con tanto disimulo que muchos de los judíos no la supieran , así que habiendo presentido santa Elena que uno de los mas antiguos de la Sinagoga , llamado Judas , que después se bautizó y llamó Siriaco , obispo de Jerusalem , escrito en el catálogo de los Santos , tenia alguna noticia del paradero de la Cruz , le obligó con imponentes amenazas á revelar el secreto , como lo hizo después de una resistencia que tan solo pudo superar el amor á la vida. El madero de la Cruz tenia quince piés de largo y ocho el travesaño. Dis-

cordan los escritores sobre la calidad de la madera de que se componia , pero el mayor número está en que lo fue de olivo. La capilla de santa Elena es una de las mas bellas y grandes de las de la basílica. La escalera de los treinta escalones por la cual se ha dicho que se baja á ella es espaciosa, de piedra labrada , formando cada escalon un plano de un pié de ancho con ocho de largo. Seis columnas sostienen sus cinco bóvedas , siendo mas elevadas las del medio que sirven de apoyo á la cúpula. La extension de esta capilla es de veinte y cinco pasos comprendido el nicho en que se halla el altar mayor. Su anchura es de quince pasos. En este sitio fue edificada una iglesia por santa Elena bajo el título de la Invenzion de la Santa Cruz. Los judíos la demolieron , pero los cristianos volvieron á reedificarla con la invocacion que hoy tiene. Desde esta capilla y por medio de los once escalones abiertos en el mismo peñasco se baja á una capilla trabajada tambien en el peñasco y á cincel , la cual tiene una bóveda desigual. En su entrada á la derecha , y á la extension de seis ú ocho

piés es baja, tanto que se elevará solamente unos ocho ó nueve piés, y lo restante de unos veinte y ocho á treinta. Sus dimensiones son quince pasos de profundidad con ocho de ancho. Al extremo que mira á Levante hay un altar que pertenece á los Padres de san Francisco, situado en el mismo punto en que se halló la Santa Cruz. Se oficia en él del modo mas augusto en los dias de la Invencion y Exaltacion de la Santa Cruz. Al lado de la epístola se ve otro altar que corresponde á otros religiosos cismáticos de distintas naciones. (*Goujon*).

La entrada á esta capilla es por detrás del coro en la parte de Oriente. Se baja á su profundidad por una escalera espaciosa de unos veinte y nueve escalones; es casi cuadrada... recibe la luz por una hermosa cúpula que hay en el centro, medianamente elevada, y sostenida por cuatro columnas grandes de mármol. Tiene dos altares; el primero, que es el principal, está dedicado á santa Elena, é inmediato á la derecha hay una ventana, desde la cual se ve el paraje donde se encontró la Santa Cruz: se dice que aquella virtuosa princesa miraba des-

de allí y animaba con su presencia á los que trabajaban buscando el madero sagrado. El altar de la izquierda está erigido en memoria del buen Ladron. Desde esta capilla se baja á la de la Invencion de la Santa Cruz. La escalera, que será de unos doce escalones, está abierta en la misma peña del Calvario, y todo este santo lugar no tiene otra pared ni bóveda que el cuerpo mismo de la famosa montaña. La piedra es blanca y bastante floja en este sitio. Tiene dos altares: el primero, antes el único, dedicado á la Santa Cruz, está á poca diferencia en el mismo paraje en que se cree haber sido encontrada: el otro ha sido levantado por los griegos, y arden en él varias lámparas... La iglesia ó capilla de la Invencion de la Santa Cruz era una concavidad muy profunda, en la que los judíos habian ocultado el sagrado madero debajo de montones de inmundicia... Santa Elena supo por los judíos donde se habia escondido la Cruz. Uno de ellos llamado Judas, fue obligado á fuerza de tormentos á manifestar el lugar. Mas tambien fue indicado por un terremoto y por el olor admirable

que despedía. Entonces se cavó y hallóse el Santo Madero. La dificultad estuvo en distinguir cuál era la de Nuestro Señor y cuáles las otras dos. El título en que se leía su nombre se había separado, sin quedar otras señales. Acudióse á Dios con fervorosas súplicas, y acordó la gracia por varias maravillas acaecidas á su solo contacto. Estas maravillas curaron la infidelidad de Judas, que fue bautizado y convertido en celoso cristiano, por lo que mereció después ser elegido obispo de Jerusalem bajo el nombre de Ciriaco... Santa Elena dejó en Jerusalem una parte de la Santa Cruz... : la otra la envió á Constantino, el cual la hizo depositar en la iglesia de Roma, llamada la Santa Cruz de Jerusalem, mandándole tambien los clavos que traspasaron los piés y manos del Salvador. (*Naud*).

Saliendo de la capilla en la que los soldados desnudaron al Señor y jugaron sus vestidos, se encuentra inmediatamente á la izquierda una espaciosa escalera que atraviesa la pared de la iglesia para descender á una especie de sótano abierto en la roca. Después de haberse bajado treinta escalo-

nes, se encuentra á la izquierda una capilla vulgarmente titulada de santa Elena, con motivo de haber estado allí en oracion la Santa mientras se buscaba la Santa Cruz. Desde allí se bajan otros once escalones hasta al paraje en que fue descubierta juntamente con la corona de espinas ¹, clavos ² y el hierro de la lanza ³, todo lo que se ha-

¹ La corona de espinas fue transportada á Constantinopla después que Constancio la convirtió en sede del imperio. Quedó allí en la capilla de los emperadores de Oriente hasta Balduino III, emperador de Constantinopla, el cual la ofreció á san Luis. En su consecuencia fue trasladada á Francia sellada con el sello del imperio, y de la república de Venecia, que la guardaba en depósito. El rey salió á recibirla, y por los años de 1230 hizo edificar una iglesia para guardarla, la cual existe todavía con el título de la Santa Capilla.

² En la real capilla de Madrid se guarda uno de ellos en un magnífico relicario, que adora el rey el Viernes Santo.

³ Está en Roma en una de las grandes columnas que sostienen la prodigiosa cúpula del Vaticano con esta inscripcion:

LONGINI LANCEA, QUAM INNOCENTIUS PONT. MAX.
A BAYACET TURCARUM TIRANNO ACCEPTIT, URBA-
NUS VIII STATUA APPOSITA, ET SACELLO SUBSTRUC-
TO IN EXORNATUM CONDITORIUM TRANSTULIT.

Cuando los persas se apoderaron de Jerusalem y

bia ocultado allí cerca de trescientos años hacia. (*Deshayes*).

(8)

A cuarenta y ocho pasos del altar de la prision se encuentra una pequeña capilla en el mismo sitio en que los soldados se dividieron los vestidos de Jesús y sortearon la túnica ¹. Nótese que segun la costumbre del país, eran tres los vestidos que se llevaban puestos, á saber, la túnica ó camisa, de una sola pieza, sobre ella se vestia otra mas larga llamada doliman, y el tercero ó exterior era el que desde los hombros bajaba hasta los talones, de modo que los

de toda la Palestina, robaron lo mejor que contenia el templo del Santo Sepulcro con una innumerable multitud de vasos sagrados, relicarios con sus reliquias, y la inestimable de la cruz del Salvador. El patricio Nicetas halló medio de salvar la esponja y la lanza de la pasion que llevó á Constantinopla, donde se expusieron á la veneracion pública muchos dias, primero para los hombres, y después para las mujeres. (*Berault-Bercastel, Hist. Ecc., lib. 21*).

¹ Se guarda y venera en Tréveris. (*Cornelio Alapide*). La esponja en la basílica lateranense. (*Id*).

dos últimos fueron despedazados y repartidos, y el interior se adjudicó por suerte. (*Goujon*).

Cerca de la capilla de la prision hay otra de cinco pasos de longitud con tres de anchura, en cuyo lugar el Señor fue desnudado por los soldados antes de ser clavado en la cruz, y divididos y jugados sus vestidos. (*Deshayes*).

Todos los viajeros, y con ellos Chateaubriand están acordes en que la basílica del Santo Sepulcro encierra la cárcel en que fue detenido el Señor mientras se abria el agujero para colocar la cruz; así que, la omision que de ella se nota en el P. Geramb, será efecto de un involuntario descuido. Hé aquí lo que dicen:

A cincuenta pasos de la coluna que sirve con otras para sostener la cúpula de piedra, está la cárcel en que segun la tradicion señala, estuvo algun tiempo Nuestro Redentor. Se cree comunmente que se le encerró en ella para reparar un tanto sus fuerzas debilitadas por la pérdida de sangre y fatiga del camino, y para dar tiempo para abrir el agujero donde debia meterse

la cruz, y conceder un descanso á los verdugos para que pudiesen volver con mas rabia á la carga. En el dia está convertida en una devota capilla con tres bóvedas bajas con tres escalones de descenso que conducen á la del medio hácia el Oriente. Al frente de la puerta hay un altar, y á su inmediacion por la parte del Evangelio una puerta que comunica con la segunda bóveda: la tercera se halla á la derecha, sostenida por un pilar de la misma roca que apoya un arco al lado del altar, y medio en la puerta. En ella se nota cortado en la misma roca un asiento inmediato á la puerta. En una y otra bóveda, que no siguen una elevacion igual, hay un altar para el uso de los griegos y armenios. (*Goujon*).

Recorriendo la iglesia se encuentra una pequeña capilla abovedada que tiene siete piés de largo con seis de ancho, llamada la prision de Nuestro Señor porque fue metido en este lugar mientras se hacia el agujero para fijar la cruz. Esta capilla está en la parte opuesta del monte Calvario, de suerte que estos dos sitios forman como el crucero de la iglesia, á saber, el monte al Me-

diodia, y la capilla al Septentrion. (*Des-hayes*).

Internándose en el cuerpo de la iglesia, volviendo á mano izquierda se encuentra una galería bastante larga y oscura parecida á una segunda nave de la iglesia por este lado. Al extremo hay una capilla, con una nave principal y dos colaterales, que se separa en tres. Su longitud es de veinte palmos con diez y ocho de anchura. Se la titula la prision de Nuestro Señor, y se ha tenido el cuidado al dejarle este nombre, de conservar la forma y oscuridad de un calabozo. La tradicion cuenta que antiguamente habia allí un lugar donde se custodiaban los criminales, mientras que sobre el Calvario se preparaba el paraje é instrumento de su suplicio... A la entrada de esta capilla hay un altar sostenido por dos columnas de piedra muy inmediatas la una de la otra... (*Naud*).

A unos sesenta pasos de la columna de la flagelacion está la oscura y estrecha prision, la que está abierta en el mismo peñasco, sostenida por dos pilares de una dimension regular, en la cual el Rey de la

gloria fue custodiado prisionero , mientras que se preparaba el lugar de su suplicio sobre el monte Calvario... Esta prision tendrá diez piés cuadrados. (*Ramillete sagrado*).

Habiendo Deshayes descrito por su orden las estaciones de tantos lugares venerables, no me toca mas que manifestar al presente á los lectores la recopilacion de estos lugares. (*Chateaubriand*).

Tambien omitió el P. Geramb la capilla llamada de Longinos ó del título de la Cruz, como se verá por lo siguiente :

Aunque la capilla de san Longinos no sea estacion , sin embargo como al hacerlas se pase por enfrente de ella , no puede omitirse lo que ha transmitido la tradicion , á saber , que luego de haberse convertido san Longinos , se retiró á este sitio á llorar los extravíos de su vida pasada y la muerte de Jesucristo. Se cree que al dar el formidable golpe de lanza , la sangre bajó por el brazo hasta su mano que por divina inspiracion llevó á sus ojos , curando de la enfermedad que en ellos padecia. Véase san Agustin , tom. 9 , *Manual* , cap. 23. El Martirologio romano hace mencion de él en el

dia 15 de marzo; y san Gregorio Nacianceno dice que esta preciosa sangre además de haber dado la vida á todo el mundo, la comunicó al cuerpo y alma de este capitán. Se asegura que antes de haberse ocultado la Santa Cruz en el lugar donde se encontró, habia sido escondida aquí. Esta capilla conserva aun el nombre del título de la Santa Cruz ¹. (*Goujon*).

Debajo otra de las bóvedas del Santo Sepulcro está la capilla de san Longinos. Con mucha razon se honra este Santo en el lugar de la muerte y resurreccion del Señor... Se la titula tambien la capilla del título de la Santa Cruz. (*Naud*).

¹ En el mismo dia en que llegó á Roma la noticia que los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel comunicaban al Papa la ocupacion de Granada, y consiguiente extincion del mahometismo en todo el continente español, y por la cual el Sumo Pontífice Inocencio VIII les concedió el título de Católicos, se descubrió en Roma por unos albañiles, en las bóvedas del templo de Santa Cruz, el título de ella. Ya se decia que santa Elena, madre del gran Constantino, le habia enviado á Roma desde el Oriente, y que se habia ocultado. El sultan Bajaceto trajo al Papa el hierro de la lanza de la passion sacado del tesoro de reliquias, conquistado en

Cuando santa María Magdalena la Penitente descubrió á Nuestro Señor en traje de hortelano estaba distante diez pasos del Salvador y á treinta y cinco del Santo Sepulcro. En este último sitio y dentro del espesor de la pared de la iglesia hay una capillita, y el primer sitio queda señalado con una piedra redonda de mármol distante veinte y cinco pasos del Sepulcro. (*Goujon*).

A doce pasos del Sepulcro hácia el Septentrion se encuentra una gran piedra de jaspe pardo puesta allí para señalar el paraje en que Nuestro Señor se dejó ver de la Magdalena en traje de hortelano. (*Deshayes*).

Constantinopla por Mahometo II. El Papa con todo el clero salió á recibirlo procesionalmente con toda pompa, y lo transportó al Vaticano, donde se guarda con mucha veneracion. Esto acaeció en el año de 1492.—Se encontró durante las Cruzadas por revelacion de san Andrés, á un presbítero enterrado en la grande iglesia de Antioquía, siendo preciso cavar un dia entero para descubrirlo.

(*Berault, t. 13, p. 90*).

Los Padres de la observancia de san Francisco tienen un convento dentro de los muros de esta iglesia entre Poniente y Septentrion. La entrada es por su iglesia particular, á la cual se sube por cinco escalones. Es pequeñita, hermosa y cómoda para los oficios. Toda su pared está cubierta con diez y seis grandes y ricos cuadros, que representan con la expresion posible los misterios de la pasion del Señor. El altar mayor está en una concavidad ó nicho vuelto hácia el Oriente, sobre el cual hay una ventana que comunica la suficiente luz á la iglesia. A la derecha hay una cueva, abierta en la misma roca, donde se adora sobre un altar una parte de la coluna de la flagelacion. Está cerrada con una reja de hierro, quedando abierta en el centro de ella medio pié en cuadro para poder tocar la coluna, infundiendo todos los respetos de adoracion la sangre de Nuestro Señor Jesucristo que todavía conserva. Su elevacion es de dos piés. Tambien se habia con-

servado en la propia iglesia una parte considerable de la Santa Cruz; mas cuando todos los Padres fueron puestos en la cárcel el año de 1600, la buena fe les hizo creer que quedaria bien guardada en poder de los griegos; pero como sean enemigos declarados de los latinos después que se han separado de la Iglesia romana, abusando de la ley del depósito, la convirtieron en propiedad sin haber podido arrancársela. La sacristía está ricamente provista de ornamentos y de toda especie de adornos. Baste decir que son el testimonio de las larguezas de muchos Papas y Reyes. En los dias solemnes el oro, la plata y piedras preciosas brillan sobre el altar, siendo un particular secreto de la Providencia del Señor el que los musulmanes viéndolo, lo respeten. Desde la iglesia se comunica al convento por medio de una pequeña bóveda cortada en la roca, y luego á la derecha se encuentran cinco celdas y un pequeño huerto de diez y ocho piés cuadrados, y á la izquierda el refectorio, todo abierto en la misma roca, con una cisterna de buena agua á un extremo, y dos escaleras para

subir á las celdas de los religiosos, y galerías de la grande iglesia. Junto al refectorio se encuentra una pequeña cocina, que no sirve sino en la Semana Santa, porque en lo restante del año traen la comida y cena dos veces al dia del convento del Salvador. La mayor parte de celdas están en la misma roca ó hechas con diez ó doce tablas, siendo tan oscuras como malsanas. La única que está hácia el Oriente es la del superior, pero tan alta que fatiga cuando se va á ella dos ó tres veces. Poco ó nada se utilizan los religiosos de estas celdas, porque ocupados en aprovechar el tiempo, en que tienen la dicha de estar encerrados dentro de la basílica, hacen continuas visitas á los Santos Lugares para gozar de las infinitas indulgencias que están concedidas. Diariamente toda la comunidad con cirios encendidos, cruz alta, y el preste con roquete, estola y el incensario en la mano van en procesion solemne á hacer todas las estaciones. (*Goujon*).

Un poco mas adelante del sitio en que una piedra de jaspe designa la aparicion del Señor á santa Magdalena en traje de

hortelano se halla la capilla de la Aparicion, á causa de haber aparecido allí Nuestro Señor, segun la tradicion, por primera vez á la santísima Vírgen después de su resurreccion. Aquí es donde celebran los religiosos de san Francisco sus officios, y donde habitan, porque no tienen otro paso para ir á sus celdas. Ocho son las diferentes naciones que residen continuamente dentro de la basílica, á saber: los latinos ó romanos, representados por los religiosos de la observancia de san Francisco de Asis: estos guardan el Santo Sepulcro, el sitio del Calvario en que Nuestro Señor fue clavado en la cruz, el sitio en que fue encontrado el signo de nuestra redencion, la piedra de la Uncion, y la capilla en que el Redentor se apareció á la Vírgen su madre, después de la resurreccion. — La segunda la de los griegos, los que poseen el coro de la iglesia, en el cual offician, en cuyo centro hay un pequeño círculo de mármol, en el cual se figuran que está el del mundo. — La tercera la de los abisinios, que tienen la capilla de los Improperios. — La cuarta la de los coftos, que son los cristianos

de Egipto; están en posesion de un pequeño oratorio inmediato al Santo Sepulcro.— La quinta la de los armenios, que cuidan de la capilla de santa Elena, y en la que se partieron y jugaron los vestidos del Señor.— La sexta la de los nestorianos ó jacobitas, venidos de la Caldea y de la Siria. Tienen una pequeña capilla inmediata al paraje en que Nuestro Señor se apareció á la Magdalena en forma de hortelano, siendo por esto titulada la capilla de santa Magdalena.— La séptima la de los georgianos, que habitan entre el mar Grande y el Caspio; poseen el sitio del monte Calvario, en que Nuestro Señor fue levantado en la cruz, y la prision en que permaneció, mientras se hacia el agujero para fijarla.— La octava es la de los maronitas que habitan en el monte Líbano, y que reconocen al Papa como nosotros.— Cada nacion además de los Santos Lugares que le pertenecen puede visitar todos los demás, y tiene un sitio particular en las bóvedas ó ángulos de la iglesia que les sirve de retiro, y celebran sus officios á su modo. Los Padres religiosos Franciscos que entran en él, perseve-

ran ordinariamente allí dos meses enteros sin salir ni una sola vez, hasta que son reemplazados por otros del convento que tienen dentro de la ciudad. Seria difícil continuar allí sin enfermar, por la falta de circulacion de aires, lo que ocasiona que las paredes y bóvedas comuniquen un fresco malo. (*Deshayes*).

(11)

La cúpula del Santo Sepulcro se apoya sobre diez y ocho columnas que comienzan en el pavimento, formando círculo, y sosteniendo vistosos arcos, sobre los cuales aparece una galería asimismo circular tambien con arcos con otra sobre ella, guardando siempre la misma igualdad y distancia. Antiguamente estaba todo incrustado de mosaico y de mármoles, de los cuales restan todavía fragmentos. Doce de estas columnas corresponden á los Padres de san Francisco, es decir, el local de la galería que ocupan, y seis á los armenios, que les sirve de alojamiento é iglesia. Debajo las bóvedas de esta galería está el alojamiento del santon, que es una especie de monje

turco, antes del Patriarca, con una hermosa escalera particular hácia la puerta del Occidente, la que ahora está tapiada. Al redor de la pared de la galería mas alta hay veinte y dos ventanas, tapiadas en la actualidad, descubriéndose en algunas de ellas restos de figuras hechas á lo mosaico, y de inscripciones. Estas ventanas tenían de diez á doce piés de alto con seis de ancho, y terminaban en la bóveda. Las galerías tienen la circunferencia de cuatrocientos setenta y seis piés. — Ciento treinta y tres maderos de sesenta palmos, y uno y medio por lo menos de ancho descansan sobre la pared á la distancia de un pié el uno del otro, suben inclinados y vienen á tocarse de punta los unos con los otros, dejando á lo mas elevado una abertura circular de ciento treinta y tres palmos, cubierta con un enrejado de hierro para impedir la entrada á los cuervos. La única luz que recibe el Santo Sepulcro es la de esta cúpula que le está perpendicular. — El Santo Sepulcro estuvo durante los primeros siglos á la inclemencia, fue profanado por los judíos, y después por los idólatras, co-

mo se ha dicho. A su entrada se presenta la capilla llamada del Angel, en la cual existe una piedra en que estaba sentado cuando dijo á las mujeres: *Surrexit, non est hic*. Aunque se halla en el mismo cuerpo de la capilla, es enteramente distinta y separada de la del Santo Sepulcro, mediante una pared de dos palmos y medio de espesor, en cuyo centro hay una puerta de cinco palmos con tres de anchura. Esta capilla ni es redonda, ni oval, ni cuadrada, sino que por la parte del Santo Sepulcro es semicircular, y á su entrada corre la pared en línea recta á tres piés y medio de espesor. Para entrar al Santo Sepulcro es necesario bajarse mucho, y desde luego se ve á la derecha este adorable tesoro. Está cubierto con planchas de mármol é iluminado con sesenta lámparas de plata, de cuyo metal son tambien las de la capilla del Angel. Lo largo de la capilla es igual á la del Santo Sepulcro, pero tendrá mitad mas de amplitud, porque siendo el Santo Sepulcro de unos dos piés, coge en el resto el sacerdote diciendo misa y el que la sirve, aunque hay dificultad en pasar el misal. Se ele-

va el Santo Sepulcro sobre el pavimento tres palmos y medio. Los sacerdotes romanos están exclusivamente facultados para celebrar sobre él con permiso del Padre Comisario apostólico y Guardian del convento. La primera vez que dicen allí la misa pueden escoger por privilegio la del día de Pascua de Resurrección, con Gloria, Prosa y Credo. La bóveda de esta capilla está á la elevación de diez piés, de la cual cuelgan las lámparas en su mayor parte enriquecidas con piedras preciosas hasta en las cadenas que las sostienen. Todas son regalos de emperadores y reyes. Las paredes, tanto de esta como de la capilla del Angel, están cubiertas de mármoles que, aunque blancos en sus principios, son ahora negruzcos á causa de la humedad y humo de las lámparas. La parte exterior estaba antes del mismo modo, pero en gran parte ha caído el mármol, que no puede reponerse ya sino á costa de inmensas sumas. Sobre este adorable sitio hay una cúpula de catorce á quince piés de elevación, sostenida por doce columnas pareadas. Todos los días se canta una misa en el Santo Sepulcro, y algunas

veces dos por todos los príncipes cristianos, á saber, el lunes por Su Santidad, el martes por la república de Venecia, el miércoles por los benefactores, el jueves por el emperador, el viernes por el rey de Francia, y el sábado por el de España. (*Goujon*).

La cúpula que cubre el Santo Sepulcro sirve de nave á la iglesia. Su diámetro es de treinta pasos, quedando abierta en la parte mas elevada, al modo que lo está la rotunda de Roma. No forma bóveda con motivo de cubrirla unas asnas de cedro traídas del Líbano... A treinta pasos de la piedra de la Uncion está el Santo Sepulcro en el centro de dicha cúpula. Es como un pequeño gabinete que ha sido abierto y preparado en la roca viva á golpe de cincel. La puerta que mira al Oriente se eleva cuatro piés con dos y medio de ancho, de suerte que es menester bajarse mucho para entrar. El interior del Sepulcro es cuadrado: tiene seis piés menos una pulgada de largo, con una pulgada menos de ancho, y del pavimento hasta la bóveda ocho piés y una pulgada. Al tiempo de hacerse aquel Sepulcro, se dejó una tabla só-

lida vaciando lo demás; su elevacion es de dos piés con cuatro pulgadas, y coge la mitad del Sepulcro, porque tiene seis piés menos una pulgada de largo, y dos piés con dos tercios y medio de ancho. Sobre esta tabla fue puesto el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, teniendo la cabeza hácia el Occidente y los piés al Oriente; pero con motivo de la supersticiosa devocion de los orientales que creen que dejando sus cabellos sobre esta piedra Dios no les abandonará jamás, y tambien porque los peregrinos cortaban pedazos, ha sido necesario cubrirla con mármol, sobre del cual se dice la misa: continuamente arden en este santo lugar cuarenta y cuatro lámparas, y para que se exhale el humo que despiden, se han abierto tres agujeros en la bóveda. El exterior del Sepulcro está igualmente cubierto de mármol y de muchas colunas, con una cúpula encima. A la entrada de la puerta del Sepulcro hay una piedra cuadrada de pié y medio, y de un pié de espesor, que es la misma que servia para apoyar la grande piedra que cerraba la puerta del Sepulcro. Sobre esta piedra estaba el Angel

cuando habló á las Marías ; y tanto por este misterio , como para no entrar desde luego en el Santo Sepulcro , los primeros cristianos edificaron una pequeña capilla anterior , que es llamada la capilla del Angel. (*Deshayes*).

El sagrado monumento del Sepulcro está debajo de una grande cúpula... formada por medio de ciento treinta y una sólidas y grandes vigas de sesenta palmos , rectas y dispuestas en círculo que se tocan por la punta mas elevada , y formando allí una abertura circular de treinta palmos de diámetro. Por allí la iglesia recibe la luz... descansa sobre una pared circular que antiguamente estaba adornada de mosaíco , del cual todavía se ven restos. Esta pared está sostenida por hermosos arcos , y estos apoyados sobre columnas y pilastras de mármol... Abajo forman una hermosa plaza redonda pavimentada de jaspes , y en el centro se halla el Santo Sepulcro. Sobre las columnas hay dos hermosas galerías la una sobre la otra , que se dividen las varias naciones cristianas que rezan el divino oficio dentro de la iglesia. El adorable Sepulcro no era mas en

lo antiguo que un agujero profundo y cuadrado abierto á golpe de pico y de martillo con cincel, de ocho á nueve piés de elevacion y seis de diámetro. Se entraba en él del mismo modo que ahora, por una pequeña puerta que no tiene tres piés cumplidos de elevacion y dos de ancho. El sitio donde fue puesto el cuerpo del Salvador es un lecho de piedra labrado en el mismo peñasco de un poco mas de dos piés de elevacion, ancho de tres, y largo de Oriente á Occidente como de seis. Ahora está todo cubierto de mármoles, y no puede saberse cómo estaba hecho... La entrada ó antecámara al Sepulcro está en la actualidad mas cerrada que antes... porque hay una pared y una hermosa puerta de carpintería; es mucho mas grande que el Santo Sepulcro, de modo que cogen allí cerca de veinte y cinco personas arrodilladas... Todo este lugar y el Santo Sepulcro está lleno de lámparas encendidas, las cuales pertenecen á varias naciones segun se lo permite la Puerta otomana; pero las mas bellas y ricas son las que han dado los príncipes de la Europa. (*Naud*).

Los armenios habitan las galerías del Mediodía al lado del Santo Sepulcro, en donde tienen su iglesia. Debajo de ellas, y en el mismo pavimento del Santo Sepulcro á la distancia de doce pasos se venera el paraje en que permanecieron la santa Virgen con las Marías mientras que los discípulos ungian el sagrado cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y le depositaron en el sepulcro. Al Poniente, detrás del Santo Sepulcro, está el altar de los abisinios, de los cuales no queda mas que uno, cuya habitacion está en las bóvedas al lado de la misma galería entre Mediodía y Poniente, donde tiene un altar, en el que celebran los armenios algun dia de la semana. A ciento y cuatro pasos de la cúpula de madera que está sobre el Santo Sepulcro, se eleva otra de piedra hácia el Oriente aunque no tan ancha, pero mucho mas alta, la cual cubre el sagrado Calvario y el coro. Enfrente del Santo Sepulcro hay un altar de piedra disputado por los griegos á los latinos. Está

en un sitio de siete palmos en cuadro, enfrente del coro, en el cual á derecha é izquierda el pavimento se eleva como medio pié á causa de las sillas de coro. Este se extiende cuarenta y cinco pasos hasta la sede patriarcal y tiene quince de ancho. Al medio de este cuadrilongo hay una piedra de mármol de un pié con un agujero al medio, que los cismáticos tontamente creen ser el embocadero de los limbos, por el eco que da la voz en los retumbos de las cisternas subterráneas de que se ha hablado. Perpendicular á esta piedra está suspendido un hermoso candelabro de cobre de cuarenta y ocho piés de circunferencia, en el que se colocan setenta y dos cirios. Su figura es octágona. En el centro del mismo candelabro está otro que admite sesenta y cuatro cirios. A la extremidad del coro hácia el Oriente hay dos sillas, la una mas elevada que la otra, para el Patriarca y Obispo, á saber, aquella al lado del Evangelio y esta al de la Epístola. Saliendo del coro y encaminándose al altar mayor se suben cuatro escalones, á los cuales corresponden dos magníficas y grandes puertas con

sus columnas, las cuales tienen amarradas unas grandes cadenas que van á unirse á la bóveda, sirviendo para sostener cuarenta lámparas que se encienden los dias de grande solemnidad. Detrás del altar mayor existe una escalera de sillería de ocho á nueve escalones, la cual forma el semicírculo de la media naranja. Este lugar por los pecados de los cristianos está en poder de los griegos cismáticos, guardándolo por medio de uno ó dos de sus sacerdotes y tres legos. Sobre las galerías de esta cúpula hay cinco ventanas, únicas que comunican luz al coro y demás recintos. (*Goujon*).

La galería mas alta pertenece casi toda á los cristianos del rito romano. Los armenios tienen algunos arcos por la parte del Mediodia, que les concedieron los religiosos Franciscos cuando aparentaron que querian volver al gremio de la Iglesia católica. Debajo de esta misma parte estaban los abisinios, y es el lugar en donde las santas Marías observaban donde se depositaba el cuerpo del Señor. Estos abisinios eran antes muy considerables en Jerusalem. Eran los únicos cristianos del Oriente que tenían

derecho de entrar en el Santo Sepulcro el Sábado Santo, y sacar de él este pretendido fuego santo, que los griegos y demás orientales recibían de sus manos... Tienen en seguida su pequeña habitación los sirios, los que nada conservan de memorable sino los sepulcros de José de Arimatea y de Nicodemus. Su extremada pobreza hace que no puedan estacionar sus sacerdotes dentro de la iglesia para celebrar en ella el divino oficio. Entran cuando se abre para todos los cristianos. También habitan allí los coftos, donde no tienen mas que un sacerdote que enciende las lámparas y á su tiempo va á hacer las incensaciones ordinarias á los santuarios de este templo; subsiste mas por la caridad de los Padres Franciscos que por las limosnas de su nacion que es muy pobre... ¡Cuán hermoso y agradable era en otro tiempo el ver á todas estas diferentes naciones componer diferentes coros, y cantar cada una en su idioma las alabanzas al Señor al rededor del Santo Sepulcro, cuando un mismo sentimiento y afección las unía antes que viniera el funesto cisma!... Los Padres de san Francis-

co celebran el oficio de noche y de dia con todo fervor y modestia. La oracion es asidua, y la visita á los santuarios hacen conocer que en la santa Iglesia romana es donde está el reino y el espíritu de Dios... Los griegos que poseen la mayor parte de estos Santos Lugares tienen su alojamiento cómodo al rededor del coro de la iglesia que les corresponde, el que es muy grande. Su puerta principal está enfrente del Santo Sepulcro, con sillas de coro para los religiosos y sacerdotes. La silla patriarcal está elevada al lado de la Epístola, al opuesto hay otra mas baja... El altar está separado y oculto á la manera de los griegos por una grande separacion dorada y adornada con varias pinturas... En las paredes de los dos lados del altar hay las imágenes de san Pedro y san Pablo... De en medio del coro cuelga una grande araña de bronce en forma de corona sobre el agujero que hay en la piedra del pavimento, al que reverencian mucho los griegos, diciendo que es el centro del mundo aplicándole lo del salmo LXXIII, 12: *Operatus est salutem in medio terræ: Puso por obra la salud en medio de*

la tierra... Los griegos además del hermoso y espacioso coro se han apoderado de un altar que está cerca de la puerta principal, y al frente del Santo Sepulcro, donde tienen permiso de celebrar la misa todos los sábados. Este altar ha motivado grandes y empeñadas querellas, pero por fin ha sido preciso ceder á los griegos, y acordarles este día de la semana. Todo estribaba en el cisma y en las pretensiones que tienen de hacérselo propio. Poco á poco van adquiriendo los griegos todos los Santos Lugares. (*Naud*).

(13)

Mis cristianos lectores tal vez me preguntarán ahora ¿cuáles fueron las sensaciones que sentí al entrar á un lugar tan formidable? No puedo decirlo. Tantas cosas á la vez se me presentaron á la imaginación, que me era imposible fijarla en ninguna idea particular. Cerca de media hora estuve de rodillas dentro de la pequeña cámara del Santo Sepulcro, fija la vista en la piedra, siéndome imposible separarla de ella. Uno de los dos religiosos que me acom-

pañaban estaba prosternado cerca de mí con la frente sobre el mármol; el otro con el Evangelio en la mano me leía á la luz de las lámparas los pasajes relativos al Santo Sepulcro. A cada verso rezaba esta oración: *Domine Jesu-Christe, qui in hora diei vespertina de cruce depositus, in brachiis dulcissimæ Matris tuæ reclinatus fuisti, horaque ultima in hoc sacratissimo monumento corpus tuum exanime contulisti, etc.* Lo que puedo asegurar es, que á la vista del Sepulcro triunfante no experimenté mas que mi debilidad, y cuando mi guia dijo con san Pablo: *Ubi est mors, victoria tua? Ubi est mors, stimulus tuus? Ó muerte, ¿dónde está tu victoria? ¿qué se ha hecho, ó muerte, tu aguijon?* Aplicaba el oido como si la muerte fuese á responder, que estaba vencida y encadenada en este monumento. Recorrimos las estaciones hasta la cima del Calvario. ¿Dónde puede encontrarse en la antigüedad cosa alguna que sea tan tierna y maravillosa como las últimas escenas del Evangelio? No se trata aquí de las caprichosas aventuras de una divinidad extraña al género humano: esta es la historia mas patética, la his-

toria que no solo arranca lágrimas por su belleza, sino que aplicadas sus consecuencias al universo ha cambiado la faz de la tierra. Acababa yo de visitar los monumentos de la Grecia, tenia muy presente toda su grandeza; pero estuvieron todos ellos muy distantes de inspirarme lo que experimenté á la vista de los Santos Lugares. .

.
Habiéndose descrito... las estaciones de tantos Lugares venerables, no me queda al presente mas que presentarles á mis lectores bajo un solo punto de vista. — Por de pronto se ve que la iglesia del Santo Sepulcro se compone de tres iglesias, á saber: de la del Santo Sepulcro, de la del Calvario, y de la de la Invencion de la Santa Cruz. — La iglesia propiamente dicha del Santo Sepulcro está construida en el valle del monte Calvario, y sobre el territorio en que se sabe haber sido sepultado Jesucristo. Tiene la forma de cruz: la capilla misma del Santo Sepulcro no es mas que la nave principal del edificio. Es circular como el Panteon de Roma; no recibe luz sino por una cúpula, debajo de la cual está el

Santo Sepulcro. Diez y seis columnas de mármol adornan la circunferencia de esta rotunda, describiendo diez y seis arcos: sostienen una galería superior igualmente compuesta de diez y seis columnas con diez y siete arcos mas pequeños que los inferiores. Sobre el friso de la última galería arrancan unos nichos correspondientes á los arcos, y la cúpula empieza en los arcos de los nichos. Estos antiguamente estaban hermo-seados con mosaicos, representando los doce Apóstoles, santa Elena, el emperador Constantino y tres otros diferentes retratos desconocidos. — El coro de la iglesia del Santo Sepulcro está al Oriente de la nave del catafalco: es duplicado como en las antiguas basílicas; es decir, que primeramente tiene una cerca con las sillas de coro para los sacerdotes, en seguida un santuario mas adelantado con dos escalones de elevacion sobre el primero. Al rededor de este doble santuario hay las naves colaterales, y en ellas están las capillas descritas por Deshayes — Así es que á la nave de la derecha detrás del coro comienzan dos escaleras que van la una á la iglesia del Cal-

vario, la otra á la de la Invencion de la Santa Cruz: la primera sube hasta la cima del Calvario: la segunda descende debajo de este mismo Calvario. En efecto, la cruz fue elevada en la cumbre del Gólgota y encontrada debajo de esta montaña. Así para resumirnos, la iglesia del Santo Sepulcro está edificada al pié del Calvario: por su parte oriental está en contacto con este montecillo, sobre y debajo del cual se han levantado otras dos iglesias que por medio de paredes y escaleras abovedadas están unidas al principal monumento. — La arquitectura de la iglesia es evidentemente del siglo de Constantino. El órden corintio sobresale en todo. Las columnas ó son pesadas ó secas, y su diámetro no guarda proporcion con su altura. Algunas que son pareadas y sostienen el friso del coro, son sin embargo de un estilo bastante correcto. Aunque la iglesia es alta y despejada y las cornisas contornean suficientemente, como haya unos sesenta años que se haya rebajado el arco que separa el coro de la nave, el rayo horizontal se cortó y no puede verse á la vez toda la bóveda. — La iglesia no

tiene peristilo: la entrada es por dos puertas laterales; pero la una solamente queda abierta. El edificio parece que no tuvo decoraciones exteriores; y por otra parte no le dejan ver las casucas y conventos de los griegos que están contiguos á sus paredes. — El pequeño monumento de mármol que cubre el Santo Sepulcro, tiene la forma de un catafalco adornado con arcos semigóticos unidos á los costados macizos del mismo. Se eleva elegantemente debajo de la cúpula que le da luz, pero está afeado por una mala capilla que se ha permitido á los armenios edificar en uno de sus extremos. El interior del mismo catafalco contiene un sepulcro de mármol blanco, muy sencillo, apoyado por un lado en la pared del monumento, y sirviendo de altar á los religiosos católicos: este es el sepulcro de Jesucristo. (*Chateaubriand*).

CAPÍTULO VIII.

INCENDIO DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO.

La iglesia del Santo Sepulcro ha sido casi del todo consumida por el fuego el dia 12 de octubre de 1808 (1). Estoy persuadido que haré un servicio transcribiendo aquí un extracto de la relacion de este incendio que formó en aquel tiempo un religioso italiano y dirigió á uno de sus amigos. En él se leen algunas cosas que la incredulidad desdeñosa se resistirá siempre á creer; pero que para el amigo de la verdad no son menos incontestables. He tomado aquí todas las informaciones capaces de ilustrarme y conducirme á una conviccion perfecta. He preguntado á los hombres que lo han visto todo, á hombres de gran virtud y de toda sinceridad, á viejos en quienes preside el santo temor de Dios, y cuya edad avanzada les recuerda que al primer momento van á com-

parecer ante el tribunal del Juez soberano, y yo atestiguo ante su divina presencia que estos declarantes han sido del todo contes-tes en sus dichos sobre el particular.

Relacion.

«Si en estos dias de desastre y de luto volviese al mundo el profeta Jeremías, ¿invitaria al pueblo con menos razon que en otro tiempo á llorar sobre la desdicha de la Jerusalem desolada? ¿Deberia entonar unos cánticos menos lastimeros sobre la tristeza y abatimiento de la desventurada hija de Sion? ¡Ay! ¡verdaderamente no serian solos sus ojos los que derramarian á raudales las lágrimas!... ¡abundarian por todas partes los que se asociaran á su dolor!...

«La mañana del dia 12 de octubre fue horrorosa; el recuerdo de este desgraciado dia arranca un grito de dolor no solo de los corazones indiferentes, sino tambien de los empedernidos. La afliccion se ha apoderado de los católicos, de los cismáticos, y hasta de los herejes. Lloran los orientales y occidentales, hasta los judíos pagan este tri-

buto al dolor. En una palabra, nadie de cuantos se hallan en la Ciudad Santa, de cualquier nacion que sea, deja de participar del sentimiento y consternación general. La iglesia del Santo Sepulcro, este monumento levantado por santa Elena y Constantino con toda la suntuosidad imperial, y conservado por la piedad cristiana; este templo el mas augusto de todos los del universo; este templo que causaba la admiración de las naciones mas remotas, acaba de ser consumido por las llamas! Todavía se ignora si es efecto de la casualidad ó de la malicia; pero lo cierto es que la rapidez del fuego ha sido tal, que en pocas horas han sido aniquiladas las galerías, las columnas y los altares. Hé aquí algunos detalles sobre este lamentable acontecimiento.

«En la noche del 11 al 12 de octubre, hácia las tres de la mañana, comenzó á manifestarse el fuego en la capilla de los armenios, que está sobre la galería ó terrado de la grande iglesia del Santo Sepulcro. El subsacristan de los religiosos de san Francisco que iba á recorrer las lámparas de la capilla del Calvario, fue el primero que le

notó; pero como allí no hubiese mas que un pobre sacerdote armenio, viejo, á quien la vista del fuego habia perturbado la razon, corrió desde luego á buscar socorro. La rapidez del fuego los hacia todos inútiles; porque cuando vino este el fuego habia invadido la capilla de los armenios, su habitacion, así como la de los griegos, construida en parte con madera seca y pintada al óleo.

«Los Padres Franciscanos se habian ido á descansar después del oficio de media noche. Despiertan al extraordinario ruido que oyen en la iglesia, y se levantan precipitadamente; pero ¡cuál es su espanto!... A pesar de todos los peligros se lanzan al fuego... La puerta está cerrada, y lo que colma su absoluta desconfianza es al ver pocos instantes después que las llamas que salian del lado de los griegos, armenios y jacobitas ó eutiquianos amenazaban la cúpula del grande templo, construida de enormes vigas cubiertas con plomo, y elevada perpendicularmente sobre el monumento que contiene el Santo Sepulcro. Los maderos de que acabo de hablar habian si-

do traídos á gran costa del monte Líbano al principio del siglo pasado, cuando los príncipes cristianos hicieron construir esta cúpula, verdadera obra maestra por lo atrevido de su formación.

« Todos se han escapado... quedaron solos los Padres Franciscanos, y faltos como estaban de instrumentos necesarios, se procuran un paso por una pequeña ventana para advertir al monasterio de San Salvador y á los ministros del Gobierno turco. En el intervalo los jóvenes árabes católicos desde el exterior se precipitan al interior, para salvar algo si es posible, y sin arredrarles las llamas. Pero en este momento el fuego gana la cúpula, los altares de la santa Virgen, el órgano; en fin, la iglesia parece ya un grande horno. Luego caen las pilas-tras con estruendo, y con ellas los arcos y columnas que circuian el Santo Sepulcro; este es inundado de una lluvia de plomo. El fuego es tan activo que hiende las grandes columnas de mármol, sucediendo otro tanto con el del pavimento y el del monumento. En fin, entre cinco y seis de la mañana cae la grande cúpula con espantoso

ruido arrastrando consigo las agigantadas columnas y pilares que todavía sostenían la galería de los griegos y habitaciones de los turcos inmediatas á la cúpula.

«El santísimo Sepulcro queda sepultado debajo de una montaña de fuego, que parece debia aniquilarle para siempre, y la iglesia ofrece el espectáculo de un furioso volcan.

«Después de la relacion de un infortunio tan grande, me complazco en poder consolar vuestra piedad, refiriéndoos las maravillas de la divina Asistencia en favor de los religiosos de san Francisco.

«Sin embargo de haber alcanzado el fuego la puerta de madera que separa el altar de María Magdalena de la capilla del coro de la grande iglesia, ha respetado con todo la sacristía, no menos que cuanto guardaba. Nada se ha perjudicado, ni el pequeño monasterio de estos venerables Padres, ni las celdas que encierra, ni la capilla se resienten del mas mínimo daño.

«Ninguno de cuantos mármoles están colocados en los sitios donde Jesucristo apareció á María Magdalena después de la re-

surreccion, ha sido maltratado, por mas que el fuego fuese muy activo en aquella parte, donde quemó el órgano y calcinó el mármol que tenia á su alrededor.

«Las capillas del Santo Sepulcro servidas por los Padres Franciscanos, por mas que se hallasen debajo de la cúpula y de consiguiente en el centro del fuego, y sepultadas en las llamas, no han sufrido detrimento en su interior. Se han encontrado las ropas de seda con que estaban adornadas, así como los cordones de las lámparas. El excelente cuadro de la resurreccion pintado en el lienzo que cierra la puerta del Santo Sepulcro quedó intacto, por mas que la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, de los costos, que estaba pegada al monumento, haya sido convertida en cenizas.

«La capilla del Angel que está á la entrada del Santo Sepulcro, no ha tenido otra pérdida que la mitad del terciopelo que le servia de adorno. Ni las paredes, ni el pavimento han sido quemados.

«En la capilla del Calvario ha podido salvarse intacta la estatua de Nuestra Señora

de los Dolores, que estaba entre el altar de la Purificación y el de la Exaltación de la Santa Cruz. Esta estatua es una dádiva del rey de Portugal.

«El sitio en que fue crucificado Nuestro Señor Jesucristo, que pertenece á los católicos, ha sido muy poco maltratado. No puede decirse otro tanto del otro en que fue elevado con la cruz, que es de los griegos. Lo mas notable es que, á pesar del viento fuerte que soplabá, á pesar de tener una ventana inmediata que podia favorecer el progreso del incendio, la capilla exterior de Nuestra Señora de los Dolores no padeció nada.

«Esta capilla construida en el mismo paraje en que se hallaba la santa Vírgen con las otras Marías, cuando los judíos clavaron á su Hijo en la cruz, ha quedado intacta; el cuadro que la representa, aunque inmediato al fuego, no le alcanzó.

«A las seis la violencia del fuego empezó á ceder, y á las nueve ya no era ni peligroso, ni amenazador.

«Cuando al siguiente dia pudieron quitarse los escombros, se descubrió con nue-

va sorpresa que la santa piedra que cubre la de la Uncion, estaba intacta, cuando todos la creían calcinada. Nadie ha perecido: solo algunos religiosos están heridos.»

Tal es la idea que puede darse por un extracto tan sucinto; tal es el lamentable desastre que asoló á Jerusalem en el año de 1808, y cuya relacion hubiera conster-nado al mundo cristiano en tiempos menos infortunados. Repito otra vez que he examinado á los religiosos que presenciaron esta espantosa catástrofe, y todos me confirman en la exactitud de estos detalles. Muy particularmente me he dirigido á un venerable anciano español, Fr. José Domingo, que estaba dentro de la iglesia del Santo Sepulcro cuando acaeció el incendio, el cual ha añadido interesantes detalles á los que acabo de dar. Al siguiente dia del acontecimiento los Padres de san Francisco fueron segun costumbre al Santo Sepulcro á rezar el rosario, que las lágrimas y sollozos no les permitieron acabar. El 14 celebraron en él el santo sacrificio de la misa. A pesar de las ruinas que no permitian fijar sus piés, en nada interrumpieron sus officios ni sus acos-

tumbradas procesiones: marchaban sobre los escombros, y sin embargo cantaban las misericordias del Señor.

La iglesia del Santo Sepulcro ha sido re-
puesta. Mas como sea extrema la pobreza
de los religiosos católicos, y no hayan re-
cibido recursos proporcionados á la gran-
deza de la empresa, se han visto forzados
á cederla á los griegos y armenios, que
siendo muy ricos han podido ejecutarla á
su costa. Por su opulencia se procuran pri-
vilegios de la Puerta otomana que jamás
han conseguido los Padres de la Tierra
Santa.

La imposibilidad en que se han encon-
trado los latinos de tener la principal parte
en la reedificación de la iglesia les ha oca-
sionado perjuicios dignos de afligir un co-
razon católico. En otro tiempo solos pací-
ficos poseedores de la mayor parte de los
Santos Lugares, se han visto ahora forza-
dos á partir con extranjeros este inestima-
ble tesoro, del que habian sido dueños por
tan largo tiempo, y que habian defendido
solos contra los turcos al precio de su san-
gre y de su vida (2).

Los griegos y los armenios aseguran que los gastos, incluyendo los regalos que han debido hacer para obtener los permisos necesarios, exceden de veinte millones de reales de vellon.

Orgullosos los griegos con sus riquezas no las han empleado ni las emplean para otra cosa que para oprimir á los latinos que miran con tanto desprecio como un conquistador á los vencidos. Una sola palabra de los príncipes cristianos á la Puerta otomana podria hacer que cesase este estado de cosas; pero nadie se atreve á pronunciarla. Un ministro de una grande potencia en Constantinopla, á quien un celoso misionero representaba humildemente y en nombre de Jesucristo crucificado el triste estado de los Santos Lugares, implorando su poderosa proteccion, le respondió: «¡Qué! «¡por cuatro piedras quereis que la Europa «y el Asia vengán de arriba abajo!...» Respuesta sacrílega, y tanto mas absurda en cuanto no se trataba mas que de una simple recomendacion para el ministro otomano!

NOTAS.

(1)

La iglesia del Santo Sepulcro ya no existe. Ha sido incendiada hasta los cimientos después de mi regreso de la Judea; yo soy, por decirlo así, el último viajero que la ha visto; y por esta razón seré su último historiador. (*Chateaubriand*).

(2)

Así como un francés tomó posesion de los Santos Lugares de Jerusalem, así tambien el primer religioso que sufrió el martirio fue un francés llamado Fr. Limin, de la provincia de Turena, decapitado en el Gran Cairo. Poco tiempo después Fr. Jaime y Fr. Gerónimo fueron muertos fuera de las puertas de Jerusalem. A Fr. Conrado de Asis y Fr. Bartolomé del monte Policiano, de la provincia de la Toscana, se les partió por mitad en el Gran Cairo desde la cabeza hasta abajo: Fr. Juan de Ether, español de la provincia de Castilla, fue he-

cho pedazos por el bajá de Gaza : siete religiosos fueron decapitados por el sultan de Egipto , y otros dos fueron desollados vivos en la Siria. En el año de 1637 los árabes martirizaron á toda la comunidad de religiosos , que estaban en el sagrado monte Sion , en número de doce. Algun tiempo después , cuando Chipre fue tomada por el rey de Alejandría , diez y seis religiosos , tanto ordenados como legos , fueron conducidos á la cárcel de Damasco , donde permanecieron cinco años y murieron todos de miseria. Fr. Cosme , de san Francisco , fue asesinado por los turcos á la puerta del Santo Sepulcro , donde predicaba la fe cristiana : otros dos religiosos recibieron en Damasco tantos palos , que murieron en el mismo sitio. Seis religiosos fueron muertos por los árabes una noche que estaban en matines en Anatot , en la casa del profeta Jeremías , la cual entregaron á las llamas. Seria abusar de la paciencia del lector , si refiriese en particular todos los sufrimientos y persecuciones que nuestros pobres religiosos han sufrido desde que guardan los Santos Lugares. Continúan , sin embargo,

desde el año de 1627 en que se establecieron allí. (*Roger*).

Las pretensiones de los griegos habian pasado mas adelante. Su ambicion les habia sugerido echar á los Padres Franciscos, y quedarse con el Santo Sepulcro ; pero afortunadamente no faltan celosos cristianos que se interesen por la casa del Señor y Santos Lugares. De algunos años á esta parte se han instalado en Francia varias comisiones para reunir fondos en alivio de los cristianos de la Tierra Santa y de la Siria. Los Ilmos. Sres. obispos y RR. curas cooperan á esta empresa católica, y el fuego eléctrico de la caridad traspasando los límites del reino y continente, prende en Saboya y Ultramar, y en el año de 1844 la naciente empresa produjo veinte mil ciento noventa y siete francos con setenta y cinco centésimos.

La comision central residente en Paris nada ignora en órden á las tentativas de los griegos para apoderarse de la iglesia del Santo Sepulcro y de la de Belen, apoyándose en las reparaciones que han hecho en ambas basílicas, ni menos desconoce la pro-

videncia que han conseguido de las autoridades musulmanas para cerrar las escuelas cristianas de Boticela, ni los acaecimientos del Líbano, ni los excesos de los drusos contra los maronitas, ni la expulsión del emir cristiano, ni el nombramiento de un gobernador turco para mandar el Líbano, contra el voto y privilegios de los cristianos de la montaña; y por fin, sabe y observa la comisión á un titulado obispo protestante de la propaganda de Inglaterra, que con sus hijos y mujer ha pasado á Jerusalem, donde derrama el oro para hacer prosélitos, aunque por ahora solo los ha hecho en la persona de un judío, y aun quizás este haya fingido su conversión con objeto de atrapar el dinero.

Esta respetable sociedad dice que tendrá siempre abiertos y fijos los ojos sobre los pasos que se den para introducir la herejía en la Tierra Santa, desplegando todo su poder para impedir el progreso.

Comunica en su manifiesto la plausible noticia de quedar terminada la disputa sobre la propiedad del Santo Sepulcro, habiendo conseguido el Gobierno francés, por

medio de su embajador en Constantinopla, que de los gastos de la reparacion de su cúpula, anticipados por los cismáticos, los latinos pagarian la mitad, obligándose por esta disposicion á los Padres católicos, hasta por aquella parte de adelantos hechos superfluamente. Por ahora no puede decir otro tanto con respecto á Belen, cuyas disputas siguen subsistentes, ni de los estudios de Boticela, que perseveran cerrados, esperando, sin embargo, que los Padres recomendados, y en algun modo apoyados por el Gobierno francés, conjurarán la tempestad. (*Extracto del manifiesto leído en el acto de la rendicion de cuentas á la Comision central en 5 de julio de 1843*).

CAPÍTULO IX.

DE LA MEZQUITA DE OMAR, Y DEL SITIO
EN QUE ESTÁ EDIFICADA.

Está rigurosamente prohibido á los cristianos entrar en la mezquita de Omar, que por varios motivos llama la atencion de los viajeros. Cualquiera que fuese sorprendido dentro de ella, y aun en la plaza que tiene á su alrededor, incurriria en la pena de muerte, de la cual no podria evadirse sino por una infame apostasía. En este punto, sobre todos los demás, los turcos llevan el fanatismo hasta el último exceso. Se cuenta que un extranjero se presentó un dia al gobernador con un permiso pidiéndole entrar en la mezquita. *Tu autorizacion*, le dijo el gobernador con semblante airado, *dice que te permita entrar en la mezquita, tú puedes muy bien hacerlo; pero míralo antes bien, porque no se me ordena que te deje salir.* Desde una casa, la mas inmediata á la mezquita, y que

habia pertenecido á los Templarios, satisfice mi curiosidad mirando por detrás del postigo de una ventana... La plataforma sobre que está construido el templo tiene seiscientos codos cuadrados, ó cerca de mil veinte y cinco piés. Por la parte de la ciudad linda con una línea de casas entre las cuales se distingue el palacio del gobernador, antes de Pilatos, y la casa del cadí, antes del patriarca. Por la parte opuesta sus límites son las murallas que domina, fuera de las cuales se extiende la vista por los valles de Siloe y de Josafat. En el mismo centro se eleva la mezquita de Omar, y en una de las extremidades hay otra mezquita mucho mas pequeña, de color encarnado. Antiguamente era una iglesia bajo la invocacion de la Madre de Dios. Fue construida sobre una parte del sitio del templo, donde esta santa Virgen pasó, segun se dice, doce años de su vida.

No hay en el universo lugar alguno donde estén vinculados tantos y tan grandes y augustos recuerdos como en la plaza que tenia á la vista. Allí estaba el templo mas rico y mas grandioso que los hombres ha-

yan levantado en gloria del Altísimo. Salomon empezó á construirle en el año del mundo 2992, le acabó el año de 3000, y verificóse su dedicacion al siguiente año. El tercer libro de los Reyes, el Paralipómenon, Ezequiel, y el historiador Josefo contienen los detalles de la construccion y riquezas de este monumento, que por no extenderme demasiado no continúo aquí.

En el año del mundo 3416 fue saqueado y entregado á las llamas por Nabuzardan, general de los ejércitos de Nabucodonosor, rey de los asirios, convirtiéndose todo en cenizas.

Después de cincuenta y dos años Zorobabel y Josué ó Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote de los judíos, obtuvieron permiso de Cyro para poderle reedificar en el mismo sitio, principiándose desde luego la obra; pero al instante sobrevinieron multiplicados obstáculos, ya de parte del mismo príncipe que les habia favorecido, ya de sus sucesores, de modo que no pudo terminarse hasta el año de 3488, sexto del reinado de Dario, época en que se hizo su dedicacion. Por mas que en esta reedificacion

se empleasen enormes sumas , y que se agotasen todos los recursos para hermosearle, los ancianos que tenían presente el templo antiguo , y que podían compararle con el primero , no cesaban de deplorar su pérdida.

En el año de la creación del mundo 3986, Herodes el Grande propuso á los judíos destruir este templo prometiéndoles edificar otro que aventajara en capacidad y magnificencia al de Salomon , que era el constante objeto de los llantos de la nación. Sorprendido el pueblo , manifestó al pronto cierta repugnancia á dar su consentimiento por el temor de quedarse sin templo ni altar. Pero Herodes le apaciguó , declarándole que no demolería el templo donde iba á adorar al Señor , sino cuando estuviesen preparados todos los materiales necesarios para la ejecución de su proyecto. El año siguiente empezó sus trabajos , á los que dedicó tesoros inmensos. Diez ú once mil trabajadores se emplearon en terraplenar los precipicios , cortar las rocas y levantar los edificios. La obra terminó á los nueve y medio años de haber sido principiada , y

la dedicacion se hizo el año de 3996, dia aniversario de la subida de aquel príncipe al trono. No permaneció en pié este templo sino solos setenta y siete años.

Este es el templo del cual Jesucristo habia profetizado la ruina, por lo cual decia Tito á los diputados de las naciones que le felicitaban y traian coronas: *No he hecho otra cosa mas que prestar mi brazo á la divina venganza.*

En 638, después que Jerusalem sostuvo un sitio de dos años, se vió obligada á presentar unas bases de capitulacion que Omar admitió; después afectando todos los sentimientos de la mas profunda devocion, hizo su entrada á la ciudad vestido de un tosco cilicio, tejido con pelos de camello, y trasladándose á la plaza del templo de Salomon hizo que los soldados quitasen todas las inmundicias, dándoles él mismo el ejemplo, y les prometió que mandaria construir allí una mezquita para los de su secta. En pocos años fue acabada la obra: la mezquita se llamó Gameat-el Sakra, del nombre de la roca en la cual se dice que Dios habia hablado á Jacob. En tiempo de las

Cruzadas, muchos musulmanes fueron á buscar en ella un asilo. La mayor parte fueron degollados en su recinto ó en sus alrededores, y én seguida fue convertida la mezquita en iglesia, y sirvió al culto católico hasta la época de los triunfos de Saladino sobre los cristianos.

La mezquita de Omar está construida sobre una plataforma que se eleva seis piés sobre el nivel de la plaza, presentando un cuadrilátero de unos doscientos pasos por cada lado. Súbese á ella por unas escaleras de mármol de ocho escalones que parten de cada uno de los cuatro puntos cardinales.

El edificio es octágono, y sobre él descuellla una cúpula que cubre una linterna ó torrecilla de igual forma, adornada con vidrios de diferentes colores. Las paredes revestidas con pequeñas piedras de mármol ó de porcelana pintada, ofrecen á la vista una especie de mosaico con una sarta caprichosa de adornos y follaje, que en cierta manera sirven de marco á los mas notables pasajes del Alcoran escritos con letras de oro.

Cerca de allí está la cisterna de las abluciones, en la cual se purifican los turcos antes de comenzar sus devociones.

La distancia á que se encuentra el observador, aun en la posición que yo ocupaba, le impide calcular exactamente las proporciones del edificio. Si podemos atenernos á los escritores que parece le describen con algun conocimiento, su circunferencia será de doscientos cincuenta y seis piés, y la elevación de ciento y veinte.

..... Puede que algunos viajeros encontrándose en este punto hayan tenido la tentación de entrar en la mezquita á fin de convencerse por sí mismos de la verdad ó falsedad de cuanto se refiere. Pero en general les ha contenido, á unos el peligro personal á que se exponían, y á otros el recelo de comprometer á los que les habían hospedado, y aun á todos los católicos residentes en Jerusalem. Sin embargo, se habla de algunas personas que disfrazadas en árabes, han conseguido ver lo que deseaban: entre ellas se cita á un español llamado Domingo Badía y Leblich, que viajaba con el nombre de Aly-Bey-el-Abassi;

y M. Bourckard, sabio muy distinguido de Basilea, que habia tomado el nombre de Ibraim-Scheik. Ambos pasaron por mahometanos, y del último puede decirse que lo fue en realidad, porque lo decia públicamente, sin abochonarse del oprobio que trae consigo la calidad de renegado. Lo cierto es que uno y otro hablaban el árabe tan bien que dieron á entender ser naturales del país.

En 1818 la señora Belzoni empleó con buen éxito la misma estratagema. Vestida de turca entró sin obstáculo en la mezquita. Vió un grande número de columnas de piedra de granito, cuyos chapiteles le parecieron de un trabajo basto, como todas las obras de arquitectura mahometana. Habiendo entrado en un gabinete que recibia la luz por una ventana, encontró allí un albañil católico, que la dijo como aquel era el paraje en que el santo viejo Simeon y santa Ana, teniendo el niño Jesús en sus brazos, habian profetizado los sucesos de su vida, y la hizo observar en la pared una abertura que da sobre Siloe, y la aseguró que en los primitivos tiempos de su cons-

truccion habia allí una puerta por la cual Jesús entraba en el templo. Quería enseñarla otras muchas cosas no menos interesantes, que él respetaba como sagradas; pero la señora ignorando el árabe, y sabiendo muy poco el italiano, comprendiendo difícilmente lo que se la explicaba, y atormentada de otra parte por el justo recelo de ser sorprendida en aquel sitio, le dió las gracias, y se apresuró á salir.

Antes de retirarnos mi dragoman me hizo notar al rededor de la plaza, y muy particularmente en los puntos mas distantes de nosotros, los restos de los pórticos, de columnas y arcos, de los que colgaban gran número de lámparas, y me enseñó una como si estuviera en el mismo paraje de la *Bella Puerta* (*porta templi quæ dicitur Speciosa*), donde pedia limosna el cojo de nacimiento que curó san Pedro en el nombre de Jesús de Nazaret.

NOTAS.

Omar se informó del obispo de Jerusalem, Sofonio, acerca del sitio en que Salomon habia edificado el templo; y solo al ver los restos esparcidos quedó sorprendido de su belleza, y dispuso que fuesen utilizados en la nueva obra, á cuyo fin señaló caudales y lo demás necesario. Fue mezquita por el espacio de cuatrocientos sesenta y tres años, hasta la ocupacion de Jerusalem por las Cruzadas. El total de la plaza sobre que está contruida será de unos seiscientos pasos cuadrados, teniendo el muro al Oriente, al Occidente el soberbio palacio de los emperadores otomanos, debajo del cual hay mas de sesenta ú ochenta arcos á manera de claustros; al Mediodia termina en el templo de la Presentacion; y al Septentrion en las paredes de la piscina probática. La entrada principal de la mezquita es por la parte del Oriente, y la otra por la del Occidente y puerta llamada *Speciosa*. Las cuatro partes del mundo corresponden á cuatro pórticos, cada uno de ellos

con tres puertas, á excepcion de la del Oriente que tiene cinco, siempre abiertas. A cada uno de dichos pórticos se sube por cinco escalones. Además de ellos, en las inmediaciones de la mezquita hay cinco columnas cubiertas, por las que se entra en ella, y en los cuatro ángulos están otras tantas torrecillas á modo de garitas, desde donde dicen que antiguamente se oian los oráculos. La construccion del edificio es como ha dicho el P. Geramb, y recibe la luz por cincuenta y seis ventanas, es decir, siete de un ángulo al otro á la distancia de tres piés. La linterna tiene doce ventanas de dos piés de ancho. En la parte interior se notan hermosas y elevadas columnas de mármol, jaspe y pórfido que sostienen el edificio, con enrejados de hierro para separar los hombres de las mujeres, de suerte que aquellos se colocan en la nave, y estas inmediatas á la pared, aunque es rara la asistencia de las mujeres. Dícese que en el centro de la mezquita hay una pequeña roca, sobre la cual apareció á David el Angel exterminador: tiénela en gran veneracion los turcos, guardándola cubierta de már-

mol en forma de altar, y en ella ordinariamente circuncidan los niños. Cuando Godofredo se apoderó de Jerusalem, la convirtió en colegiata, que se dedicó en el año de 1136 por Alberico, obispo de Ostia, Legado de Inocencio II, juntamente con el patriarca de Jerusalem y otros obispos, celebrándose en ella los divinos oficios por espacio de ochenta y ocho años. (*Goujon*).

Hácia el Mediodia, sobre el monte del templo, existe una iglesia que mandó construir el emperador Justiniano, como un eterno monumento de la permanencia que hizo allí la santísima Virgen presentada á Dios á la edad de tres años hasta cerca de los catorce. Se atribuye su plan á san Sabas, que instó á este religioso Príncipe á levantar esta bella obra de piedad. Tiene unido un monasterio, en el que la virginidad y la devocion florecen á un tiempo. Los turcos tienen en mas aprecio esta iglesia que su templo, por mas que esté edificado sobre las ruinas del de Salomon, de modo que por su cuenta arden en aquella gran número de lámparas, y tanto por esto como porque hombres y mujeres turcas se

presentan allí á celebrar públicamente las fiestas de la santísima Vírgen, podria decirse que tal veneracion es un milagro de la Providencia. (*P. Besson, jesuita*).

Por una ventana de la casa de Pilatos se ve la plaza de la mezquita, antiguamente plaza del templo. Esta plaza forma un atrio embaldosado, que podrá tener quinientos pasos de largo sobre cuatrocientos sesenta de ancho. Los muros de la ciudad terminan este atrio por Oriente y Mediodia. Al Occidente linda con algunas casas turcas, y al Norte con las ruinas del Pretorio de Pilatos y del palacio de Herodes. Doce pórticos á desiguales distancias unos de otros, y tan irregulares como los claustros de la Alhambra le sirven de entrada. Forman tres ó cuatro arcos, y en algunas partes sostienen una segunda hilera, imitando un tanto el efecto de un segundo acueducto. El mas considerable de estos pórticos corresponde á la antigua *Porta Speciosa*, conocida por los cristianos á causa del milagro de san Pedro. En los pórticos hay lámparas. En el centro de este atrio existe otro mas pequeño que se eleva seis ó siete piés sobre

el precedente, como un terraplen sin balustrada. Segun la opinion comun, este segundo tendrá doscientos pasos de largo sobre ciento y cincuenta de ancho. Por los cuatro lados se sube por una escalera de mármol de ocho escalones. En el centro de este atrio superior se eleva la famosa mezquita de la Roca. Inmediata á la mezquita hay una cisterna que saca el agua de la Fuente sellada, *Fons signatus*, donde los turcos hacen sus abluciones antes de la oracion. Algunos olivos antiguos y cipreses están diseminados aquí y allá sobre ambos atrios. El templo es octágono. Una linterna igualmente de ocho caras, con una ventana en cada una, corona el monumento, que termina en una cúpula, que antes era de cobre dorado, y ahora de plomo. Una flecha de buen gusto, que en su extremo tiene una media luna, remata el todo del edificio, parecido á una tienda árabe levantada en medio del desierto. El P. Roger dice tener treinta y dos pasos cada uno de los costados del octágono, doscientos cincuenta pasos el circúito de la mezquita por la parte exterior, y ciento treinta ó ciento cua-

renta piés de elevacion el monumento entero. Las paredes están revestidas exteriormente de pequeños matices, ó ladrillitos pintados de diferentes colores. Estos ladrillitos están cargados de arabescos y de versículos del Alcoran escritos con letras de oro. Las ocho ventanillas de la linterna están adornadas con vidrios redondos y colorados. (*Chateaubriand*).

CAPÍTULO X.

NOMBRE Y NÚMERO DE LAS PUERTAS ANTIGUAS Y MODERNAS DE JERUSALEN, QUE ACTUALMENTE EXISTEN. — MONTE SION CON LO QUE RESTA DE LO MUCHO QUE CONTENIA.

Los muros que circunvalan á Jerusalem, segun varias relaciones, fueron levantados en el año de 1534 por el sultan Soliman, hijo único de Selim I. Lo cierto es que en ellos se ven varias inscripciones que sin duda se refieren á esta época; pero jamás se me ha dado una explicacion que me satisficiera. Tal vez en todo el mundo no se conocerá una ciudad en que sea mas difícil encontrar noticias de Jerusalem, que en Jerusalem mismo. Mas de una vez he tenido que rectificar las interpretaciones de mi *drogman*, el cual, sin embargo, se tiene por erudito en la ciencia de las inscripciones. No forma una idea ajustada y precisa, y

confunde las cosas. Quien me ha hecho servicios interesantes en el particular, es el buen religioso del convento del Salvador, Fr. Elías, que habiendo habitado treinta años en la Tierra Santa conoce á fondo el país. El único sentimiento que tengo es de que su edad y ocupaciones no le hayan permitido acompañarme en mis correrías.

D'Anville ha probado con graves fundamentos, y por las medidas que levantó sobre el mismo territorio, que la antigua Jerusalem no podia ser mayor que la moderna. Con poca diferencia su situacion es la misma, discrepando tan solo en que entonces el Calvario no se hallaba dentro de su recinto, pero sí el monte Sion. Cuando Soliman supo que el arquitecto encargado de la fortificacion de Jerusalem no habia incluido el monte Sion, le hizo cortar la cabeza. Las murallas tendrán sobre ciento veinte piés de elevacion; pero su espesor no me parece nada proporcionado. Encuéntranse piedras que pertenecian al antiguo templo, y que son de una dimension extraordinaria.

§ I.

*Nombre de las doce puertas antiguas de
Jerusalén.*

La primera era la Puerta del Ganado, *Porta Gregis*, construida por el sumo sacerdote Eliasib. Se la llamaba así, porque por ella entraba el ganado que debía inmolarse en el templo.

La segunda era la Puerta de los Pescados, *Porta Piscium*, así llamada porque conducía al mar, y se introducía por la misma el pescado para el consumo de la ciudad. Edificáronla los hijos de Asnaa al regreso del cautiverio de Babilonia.

La tercera se llamó Puerta Vieja, *Porta Vetus*, á causa de que los caldeos la dejaron en pié cuando destruyeron las restantes. Fue reedificada por Jójada, hijo de Fasea.

La cuarta era la Puerta del Estiércol, *Porta Sterquilinii*, por la cual se sacaban todas las inmundicias de la ciudad por el lado del Occidente.

La quinta era la Puerta del Valle, *Porta*

Vallis, que iba al valle de Josafat, donde se arrojaban los cuerpos de los que habian sido ajusticiados sobre el Calvario. Fue construida por Hanum al regreso de Babilonia. Después se la llamó la Puerta de Oro, ó Dorada, *Porta Aurea*.

La puerta sexta fue la de la Fuente, *Porta Fontis*, por estar cerca de la fuente de Siloe, que daba sobre los jardines del rey. Fue reedificada por Sellum, hijo de Choloza.

La séptima era la Puerta de las Aguas, *Porta Aquarum*, por la que pasaban los natinos que traian el agua para el servicio del templo.

La octava era la Puerta de los Caballos, *Porta Equorum*, construida por los sacerdotes. Por ella se sacaban á abreviar los caballos.

La nona era la Puerta del Juicio, *Porta Judicii*, ó *Judicialis*, sitio en donde se administraba justicia; no tenia salida.

La décima era la Puerta de Efraim, *Porta Ephraim*, por la que entraban los de Efraim cuando venian á la ciudad.

La undécima era la Puerta de Benjamin,

Porta Benjamin, que conduce á esta tribu.

La duodécima, en fin, era la Puerta del Ángulo, *Porta Anguli*, por hallarse cabalmente situada en un punto en que la muralla septentrional formaba ángulo con el muro occidental.

Actualmente las puertas de Jerusalem no son mas que siete: hé aquí sus nombres:

1.^a La Puerta Bab-el-Kzalil, *Del Querido*, dirige al camino de Belen y de Hebron. Por ella entran los peregrinos de la parte de Jaffa.

2.^a La Puerta Bab-el-Nabi-Dahoud, *Puerta del profeta David*. Conduce al camino del monte Sion, y se halla cási al frente del cenáculo y del sepulcro de David.

3.^a La Puerta Bab-el-Maugrabé, de los mograbinos ó berberiscos; tambien se la llama Puerta del Estiércol ó Estercolina. Está cási en un ángulo del antiguo templo y frente la poblacion de Siloe. Esta puerta es memorable porque por allí los judíos hicieron pasar á Jesús cuando le conducian al palacio de Pilatos. Esta puerta está siempre cerrada desde la invasion, ya por no tener los turcos fuerza suficiente para guar-

dar tantos puntos, ya porque los de Siloe son muy propensos á sublevarse.

4.^a La Puerta Bab-el-Darahie, *Puerta de Oro* (Aurea), está al Mediodia y conduce á la plaza del templo. Jamás está abierta, porque segun una antigua tradicion turca, por ella han de entrar los cristianos á Jerusalem y apoderarse de la ciudad. Nuestro Señor hizo su entrada por esta puerta el dia de Ramos. Su frontispicio es de hermosa arquitectura.

5.^a La Puerta Bab-el-Sidi-Mariam, la *Puerta de María*, que va al sepulcro de la santísima Virgen, se halla al Oriente frente de la montaña de las Olivas. En todas las descripciones de la Tierra Santa se la da el nombre de Puerta de san Esteban, con motivo de haber salido el Santo por ella cuando se le conducia al martirio. En tiempo de los judíos era la Puerta de los Ganados.

6.^a La Puerta Bab-el-Zahara, *Puerta de la Aurora*, tambien se la denomina Puerta de Herodes. Está edificada al Norte entre las puertas de san Esteban y de Damasco, y por ella se va á la gruta de Jeremías.

7.^a La Puerta Bab-el-Hamond ó Bab-el-Cham, *Puerta de las Columnas ó de Damasco*. Abre el camino á los sepulcros de los reyes de Naplouse ó de la antigua Sichem, de San Juan de Acre y de Damasco. Simon Cireneo entraba por esta puerta cuando encontró al Salvador con la cruz (1) á cuestas.

§ II.

El monte Sion.

Es una colina, cuya elevacion con respecto á Jerusalem será como la del monte Aventino sobre el Foro romano. Pareceria mucho mas elevada si se midiera su elevacion por su base en el valle de Gehinnon. Su aspecto es amarillento y árido. En el mundo entero no hay otra cuya historia esté mas gloriosamente ligada con la de la Religion é Iglesia cristiana, de la que es siempre citada como figura é imágen. Por los años del mundo 2988 David la tomó de los jebuseos, que al abrigo de una fortaleza se creian invencibles. Allí construyó

un palacio, y como esta fuese la mas gloriosa de sus conquistas, no solo fijó en ella su asiento, sino que quiso dar su nombre á la ciudad. La habitaron su hijo Salomon con sus sucesores, desplegando en las obras que allí hicieron la pompa y magnificencia real; de modo que todo cuanto hay de mas notable y grande en aquella larga cadena de acontecimientos que terminan en el Mesías, recuerda la memoria de Sion.

Pero lo que mas realza su honor y gloria son las frecuentes y largas permanencias que en él hizo el Salvador, reuniendo á menudo sus Apóstoles, y manifestando su infinito poder y amor á los hombres, instituyendo allí el mas inefable de todos los misterios, y pudiendo en algun modo decirse que el monte Sion fue la cuna de su Iglesia.

Cási han desaparecido todos los numerosos monumentos que cubrian esta montaña. Los únicos de los cuales quedan algunos vestigios son:

1.º La casa de Caifás, de la que se ha hablado anteriormente.

2.º El sepulcro de David.

3.º El cenáculo. Santa Elena le habia convertido en iglesia, decorándola con magníficos adornos. Habiéndola demolido los sarracenos mucho tiempo después, la piadosa Sancha, reina de Sicilia, con sumas crecidas de dinero consiguió que se restituyera á los Padres de la Tierra Santa. En 1561 los turcos se apoderaron nuevamente de ella y la convirtieron en mezquita, continuando actualmente en su posesion. Deseando vivamente visitar este augusto lugar, encargué á mi dragoman que procurase todos los medios para conseguirlo. En otro tiempo no era muy difícil, pero lo es en la actualidad... No bien se entra cuando á la izquierda se ve una puerta que va al sepulcro de David, pero á ningun cristiano le es permitido pasar los umbrales por mas que ofrezca una gran cantidad. Aunque los turcos estén habituados á vender sus condescendencias, en este punto son inexorables. Algunos viajeros aseguran haber pasado sus umbrales y que vieron tres sepulcros abiertos en una roca oscura. No garantizo este hecho. En cuanto á mí sin embargo de la popularidad que me he adqui-

rido, y á pesar de la proteccion de un cierto número de amigos, cuantas diligencias he hecho para convencerme por mí mismo han sido infructuosas.

Después de haber subido por el mismo lado una escalera de unas veinte gradas se llega á una gran sala, cuya bóveda sostiene en dos columnas. Este es el Santo Cenáculo. Aquí es donde el Salvador celebró su última Pascua é instituyó el Sacramento de su amor, la divina Eucaristía.

Y cuando fue hora, se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él,

Y les dijo: Con ansia he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca.

Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que es dado por vosotros: esto haced en memoria de mí.

Y asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.

Pero ved ahí que la mano del que me entrega, conmigo está á la mesa. (Luc. XXII, 14, 15, 19, 20, 21).

Reflexionando que me encontraba en el mismo paraje en que Jesucristo habia hecho preparar el celeste banquete , donde el Discípulo amado se habia reclinado sobre su seno , donde los Apóstoles habian recibido el Pan de vida de manos de aquel que muy luego iba á morir por ellos y por nosotros , donde habian bebido su adorable sangre , donde el infame que queria entregarle se atrevió á preguntarle descaradamente si él era el traidor , donde el desgraciado Judas habia colmado su iniquidad con el mas espantoso de los sacrilegios ; confieso que me movió , me enterneció , temblaba , adoraba , lloraba de amor , de reconocimiento , de espanto , de indignacion , de horror.

Pero este Santo Cenáculo no es digno de nuestros respetos solamente por haberse celebrado en él la primera Pascua cristiana : ¡ cuántos otros recuerdos encierra no menos gloriosos ! Allí fue donde Jesús después de la resurreccion visitó por mas de una vez á sus discípulos . Allí después de su ascension les envió el Espíritu Santo , que esparció sobre ellos en figura de lenguas de

fuego. Allí fueron ordenados los primeros diáconos. Allí se celebró el primero de todos los Concilios: en fin, los Apóstoles obedeciendo la palabra de su divino Maestro salieron de allí para ir á instruir á todas las naciones, bautizarlas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñarlas á guardar todo cuanto les habia confiado, bien seguros que estaria con ellos todos los dias hasta la consumacion de los siglos.

Lo repito, estaba en este mismo lugar de rodillas, prosternado, meditando todas estas cosas, y orando con toda la efusion de mi alma; y los turcos que estaban presentes me miraban sin interrumpirme, por mas que duró esta escena el tiempo bastante para cansar su paciencia (2).

Cuando salí me permitieron tomar algunas piedrecitas, y quedaron satisfechos al ver que hacia de ellas un gran aprecio.

A doscientos pasos de este edificio están las ruinas de la casa en que, segun la tradicion, murió la santísima Virgen (3).

Frente del monte Sion, á la parte de Mediodia, está el valle de Gehinnon. Créese

que era el muladar de la antigua Jerusalem, donde se mantenía un fuego continuo para quemar las inmundicias que se transportaban allí de todos los puntos de la ciudad. A la otra parte de este valle está el campo de sangre (*Hacéldama*) y mas léjos la comarca de Belen.

Hácia el Norte el muro de la ciudad elevado sobre el monte Sion, y prolongado en descenso hasta el valle de Josafat, priva la vista de Jerusalem.

Una parte del monte Sion está destinada actualmente para cementerio de los católicos, griegos y armenios; pero separados unos de otros. Una piedra cubre cada una de las sepulturas.

NOTAS.

(1)

La circunferencia de la ciudad de Jerusalem por la parte exterior, y la distancia de las puertas entre sí son como sigue:

| | PASOS. |
|--|--------|
| De la puerta de Belen á la de Sion. | 815 |
| De la puerta de Sion á la llamada Esterquilinia. | 544 |
| De la puerta Esterquilinia á la Dorada. | 980 |
| De la puerta Dorada á la de San Esteban. | 280 |
| De la de San Esteban á la de Herodes. | 835 |
| De la puerta de Herodes á la de Damasco. | 490 |
| De la de Damasco á la de Belen. | 540 |
| Total de la circunferencia exterior. | 4484 |

Para edificar los muros de Jerusalem se aprovecharon las ruinas de los pueblos circunvecinos. (*Goujon*).

Chateaubriand trae las mismas noticias que el P. Geramb en orden á las puertas actuales de Jerusalem. (*Véase el Ramillete sagrado, fol. 115, 116 y 133*).

Ad Cœnaculum devenimus, et à turcis, qui nos omnes pro monachis habebant, absque difficultate aliqua, intronissi sumus. Est elegans atrium intus triginta circiter cubitos in longitudine et latitudine habens. In parte sinistra est Moschea, quo loco nonnulli (inter quos Pater Stephanus Ragusimus) Christum Dominum Apostolis pedes lavisse arbitrantur. In ingressu statim calceos abjicere coacti sumus, quæ etiam cœremonia turcæ Moschæas ingredientiæ uti consueverunt; admoniti quoque fuimus ne in terram despueremus, nam turcæ locum hunc in maxima habent veneratione, asserentes Christum in hoc Cœnaculo magnam quamdam cum Apostolis cœremoniam peregisse, qui postea singulari quodam miraculo, linguas igneas super capita accensas portabant, creduntque ibidem Spiritum Sanctum cœlitus in Discipulos missum. Ut in Act. 11. Ex hac Moschæa inferiore patet aditus ad sacellum satis amplum, in quo est monumentum Davidis, ex marmore candido venis ceruleis distincto, quod à damasco rubeo, fimbriis flavis sericeis cincto, textitur. Ad latus hujus est aliud, quod Salomonis esse dicitur, sed

nullum habet integumentum. Lampades hic multæ sunt appensæ. Supra hanc Moschæam fit ad aliam superiorem accensus, et hoc est aliud sacrum Cœnaculum in quo Christus Dominus ultimam cœnam Discipulis exhibuit. Est longum ad viginti cubitos, plus minus, elegans, lucidum, concameratum; ex una parte, qua in aream prospicitur, tres amplas fenestras habet, in medio sunt tres elegantes marmoreæ columnæ per ordinem dispositæ quibus testudo innititur... Inde egredientibus ad dexteram patet ingressus ad impluvium quod ducit ad cubiculum quoddam subobscurum Cœnaculo ipsi contiguum in quo super Discipulos congregatos Spiritus Sanctus descendit. Huic aliud subest simile cubiculum ad quod Christus post resurrectionem januis clausis ingressus, Apostolis apparuit. Joan. xx. Cœnaculum hoc sacrum, distat ad sagittæ jactum ab eo loco ubi palatium Davidis erat situm in ipso vertice montis Sion. (Princeps Radzivilii).

El Cenáculo es un edificio que termina en cúpula. Está fuera de los muros de la actual ciudad en la pendiente del monte Sion, á dos ó trescientos pasos de la puerta de este nombre. Debajo y á la parte de Mediodia está el valle de Gehennon que corre de

Occidente á Oriente, paralelamente con las murallas de la ciudad, desembocando en el valle de Josafat. Cuando santa Elena volvió á levantar el edificio, cuidó escrupulosamente no solo de hacerlo en el mismo sitio, sino tambien de que se guardara la misma distribucion. Se componia de dos iglesias; una baja, es decir, al nivel de la calle, y otra alta. San Gerónimo asegura haberlas visto, y san Cirilo, obispo de Jerusalem, en otro de sus sermones dice: *Notros confesamos al Espiritu Santo que descendió sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego el dia de Pentecostes, en este mismo lugar de Jerusalem en que nos encontramos, que es la iglesia superior de los santos Apóstoles. Así llamaba al Santo Cenáculo.* Murió san Cirilo en el año 380. Roberto, rey de Nápoles, en 1343 hizo construir un convento en el mismo recinto, para que lo habitasen los religiosos que debian guardar el Santo Sepulcro. Cuando los turcos les echaron de allí, convirtieron el edificio en hospital. (*Doubdan. — Ramillete sagrado, fol. 122 al 126*).

El primer convento que poseyeron en

Jerusalen los Padres de San Francisco fue en el monte Sion, y precisamente en el Cenáculo. En 1313 se establecieron en él, y fueron arrojados de allí en 1561, de modo que le poseyeron por espacio de doscientos veinte y ocho años. Un solo mahometano descontento atrajo á su partido la multitud, que representó á la Puerta el inconveniente que podia provenir de ocupar los cristianos uno de los mejores y mas fuertes edificios que luego podian convertir en baluarte contra la ciudad. El Gobierno, habiendo atendido esta queja, dió orden para que los Padres saliesen inmediatamente, y convirtió este santo lugar en una de las mezquitas mas famosas, quedando prohibida la entrada en ella á los cristianos, y hasta su aproximacion. Está situado este sagrado edificio al extremo del monte Sion, á uno de los lados de la Santa Ciudad de la parte del Mediodia, á distancia de setenta y nueve pasos de la puerta Sterquilinia. El monte Sion es el mas elevado, de suerte que desde él se descubre el mar Muerto, casi todas las montañas de la Judea, y el interior y exterior de la ciudad. (*Goujon*).

Ya no se ven mas que los restos de cimientos de la casa en que, después de haber habitado algunos años, murió la santísima Virgen. Está este edificio frente la puerta del Cenáculo, entre Mediodia y Oriente. Fue destruida durante la guerra de los romanos, y reedificada posteriormente por los cristianos. (*Goujon*).

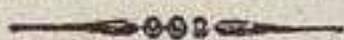
Ya no quedan de esta casa mas que restos de las cuatro paredes que serán de unos doce pasos; dos de ellas están arruinadas, y las otras dos hendidas y entreabiertas. Santa Elena hizo construir aquí un oratorio, que estuvo en pié hasta que los turcos le demolieron hará unos cincuenta años. Tres diferentes veces han proyectado convertir este sitio en habitacion profana; pero otras tantas se ha desplomado milagrosamente el edificio. (*Ramillete sagrado*, p. 122).

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTA. La aprobacion se hallará en el cuarto tomo.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



| | PÁG. |
|--------------|------|
| DEDICATORIA. | v |

LA TIERRA SANTA.

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO PRIMERO. Idea exacta de la Palestina ó Tierra Santa. | 19 |
| CAP. II. Ciudad de Jaffa, su rada, y monasterio de Padres de la Observancia de San Francisco. | 32 |
| CAP. III. Camino desde Jaffa á Rama, y desde esta hasta Jerusalem. | 43 |
| CAP. IV. Ciudad Santa de Jerusalem. | 58 |
| § I. Su origen, templo de Salomon, murallas y demás referente á su historia particular hasta su rebelion contra los romanos. | 58 |
| § II. Rebelion de los judíos.—Sitio de Jerusalem por Vespasiano y Tito.—Su cerco y horrores. | 63 |
| § III. Incendio del Templo.—Jerusalem cae en poder de los romanos.—Degüello y cautividad de sus habitantes, y su completa ruina. | 89 |
| § IV. Reedificacion de Jerusalem bajo el nombre | |

| | |
|---|-----|
| de Elia Capitolina.—Nuevas calamidades de los judíos.—Los persas se apoderan de ella, y su estado hasta el siglo XI. | 101 |
| § V. Los Cruzados se apoderan de Jerusalem.—Carnicería de los sarracenos.—Piedad de los Cruzados á la vista de la verdadera Cruz. | 107 |
| § VI. Reino de Jerusalem.—Su destruccion.—Queda en poder de los sarracenos, y últimamente de los otomanos. | 121 |
| NOTAS. Estado de Jerusalem antes de sus desastres. | 136 |
| Fortaleza Antonia. | 146 |
| Pormenores sobre el Templo. | 148 |
| Juliano Apóstata. | 157 |
| Amiano Marcelino. | 158 |
| CAP. V. Via dolorosa. | 167 |
| § I. Huerto de Getsemaní. | 167 |
| § II. Casa de Anás, Pontífice. | 179 |
| § III. Palacio de Caifás. | 185 |
| § IV. Palacio de Pilatos. | 190 |
| § V. Palacio de Herodes. | 196 |
| § VI. Pretorio de Pilatos por segunda vez. | 199 |
| CAP. VI. Via Crucis. | 213 |
| Primera estacion. | 214 |
| Segunda estacion. | 216 |
| Tercera estacion. | 217 |
| Cuarta estacion. | 218 |
| Quinta estacion. | 221 |
| Sexta estacion. | 222 |
| Séptima estacion. | 224 |
| Octava estacion. | 227 |
| Nona estacion. | 227 |
| Décima estacion. | 229 |
| CAP. VII. Basilica del Santo Sepulcro. | 235 |
| CAP. VIII. Incendio de la iglesia del Santo Sepulcro. | 313 |

| | |
|--|-----|
| CAP. IX. De la mezquita de Omar, y del sitio en que está edificada. | 329 |
| CAP. X. Nombre y número de las puertas antiguas y modernas de Jerusalem, que actualmente existen.— Monte Sion con lo que resta de lo mucho que contenia. | 344 |
| § I. Nombre de las doce puertas antiguas de Jerusalem. | 346 |
| § II. El monte Sion. | 350 |

FIN DEL ÍNDICE.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

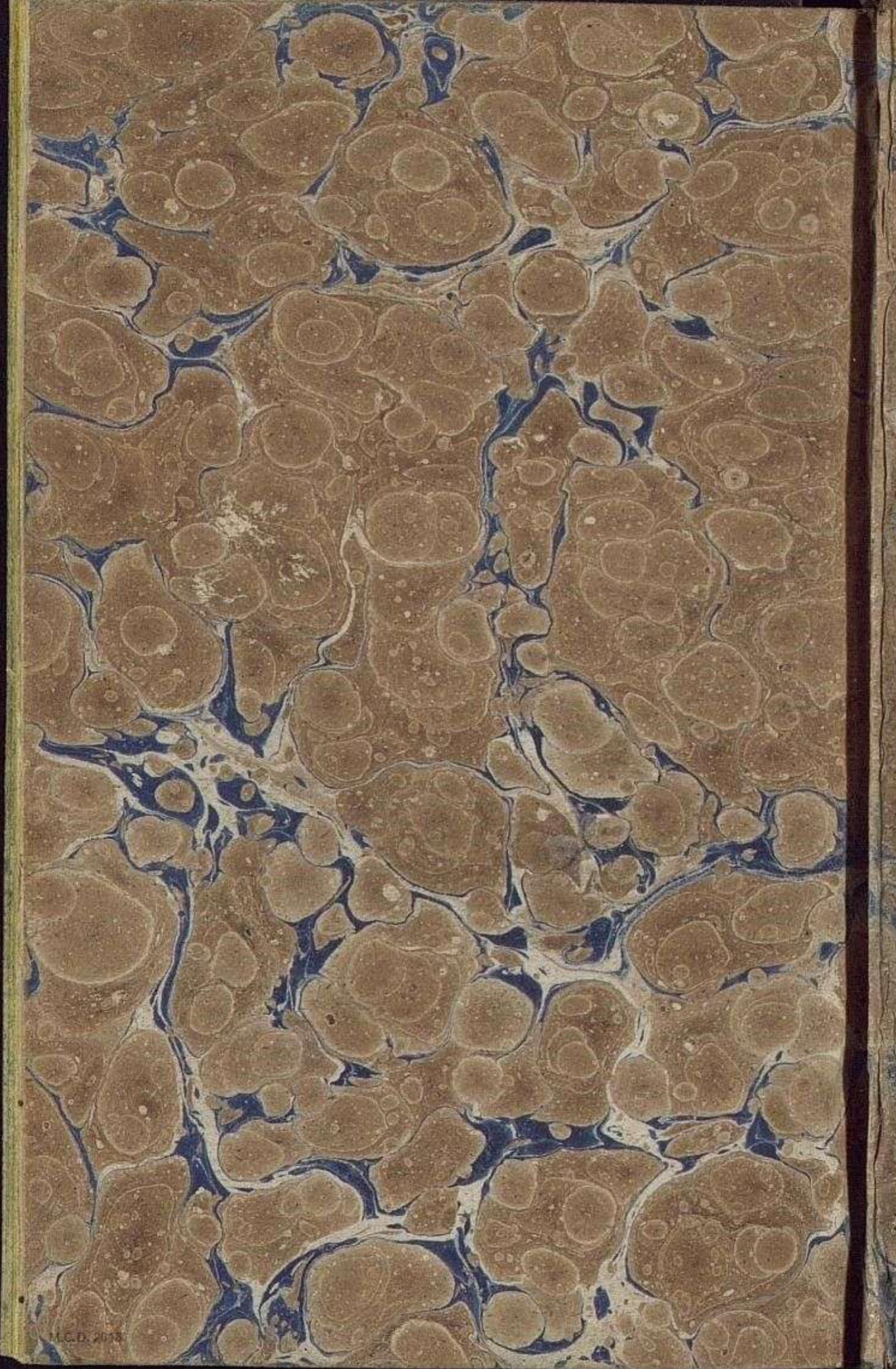
Colocacion de las estampas.

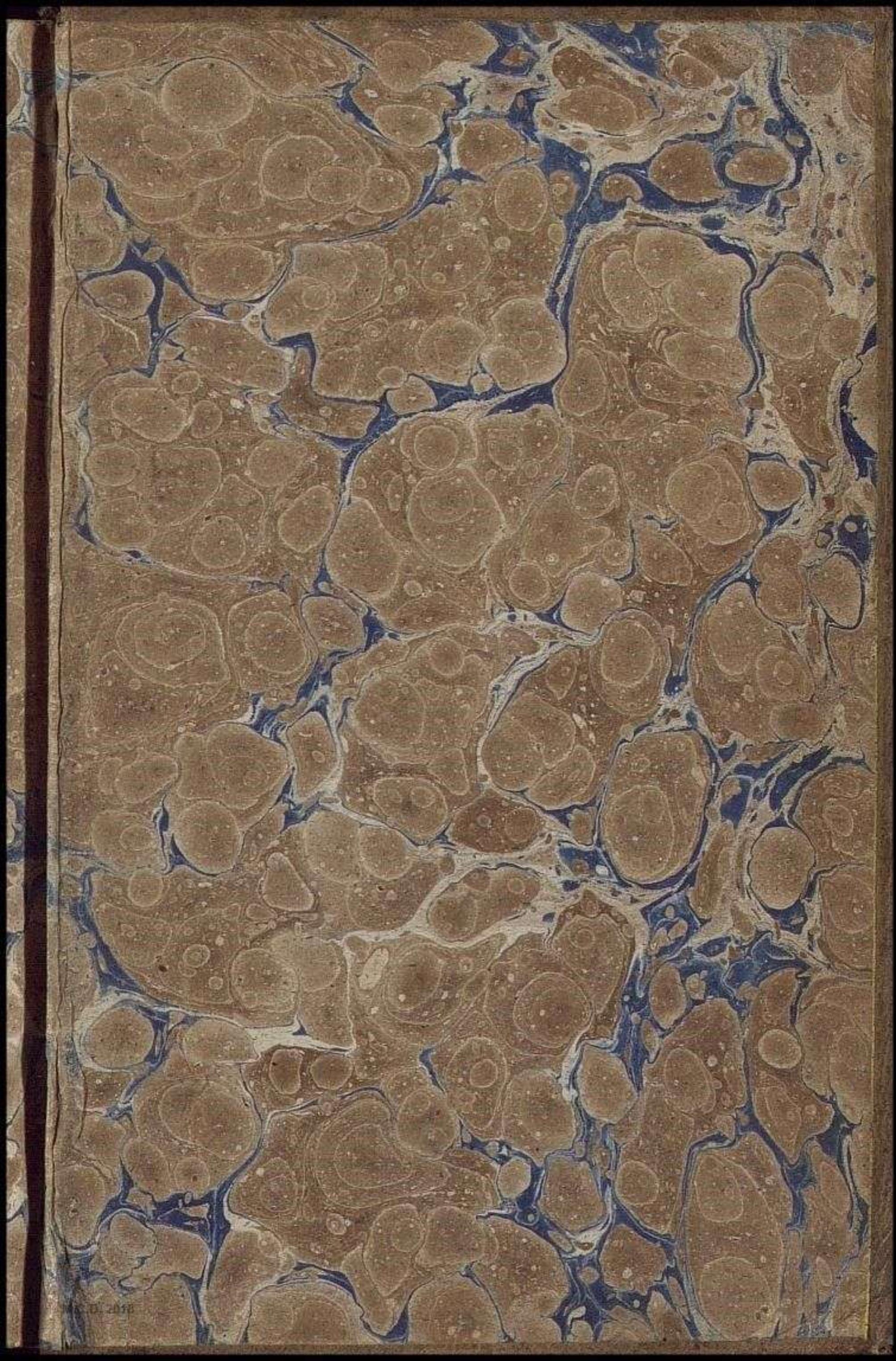


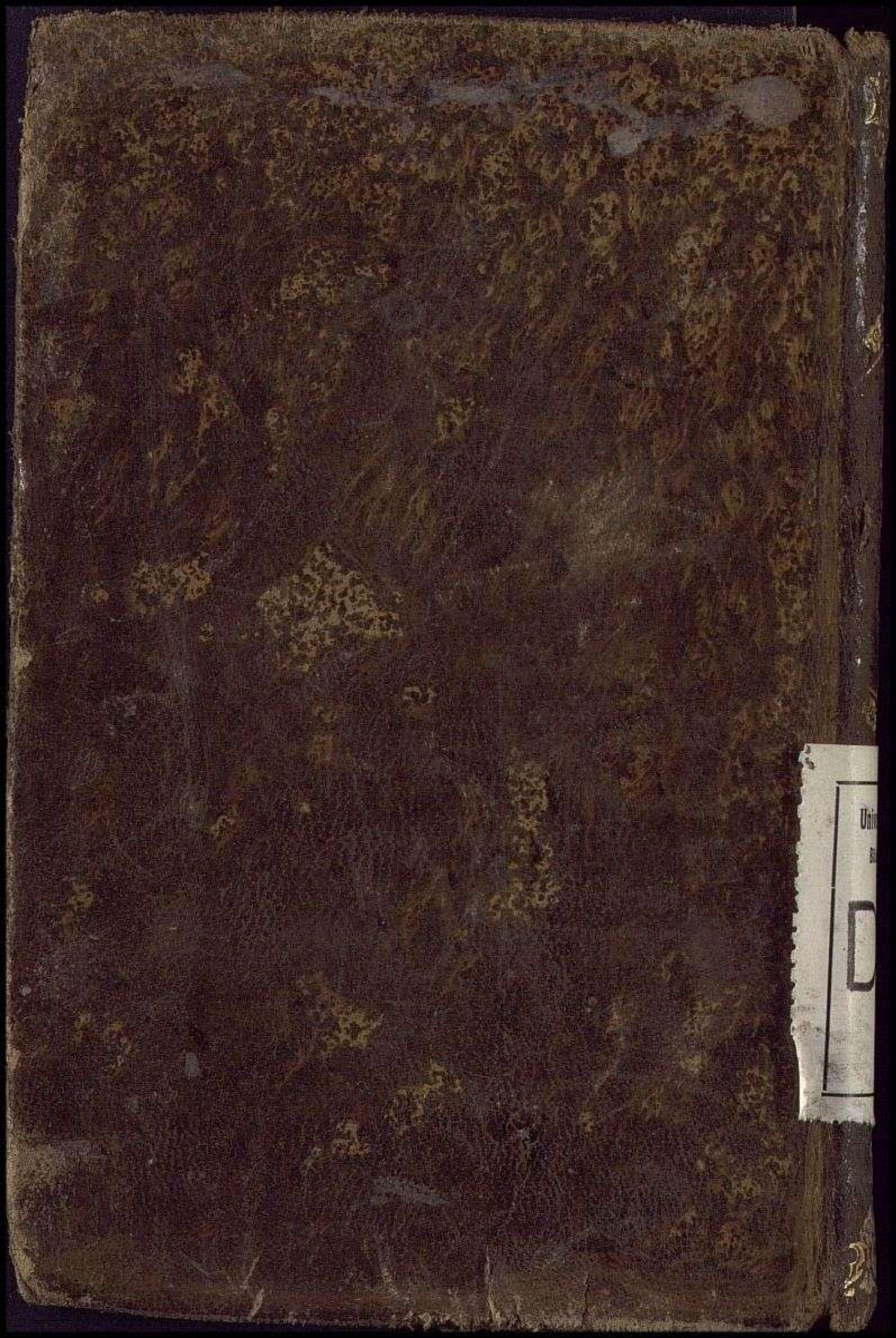
- 1.^a Portada.
- 2.^a Página 167.
- 3.^a Página 199.
- 4.^a Página 235.

Collection de les estampes.

| | |
|----------------|--------------|
| 1 ^o | Portraits. |
| 2 ^o | Figures 107. |
| 3 ^o | Figures 108. |
| 4 ^o | Figures 109. |







Unit
B

D

LA

TIERRA

SANTA

1

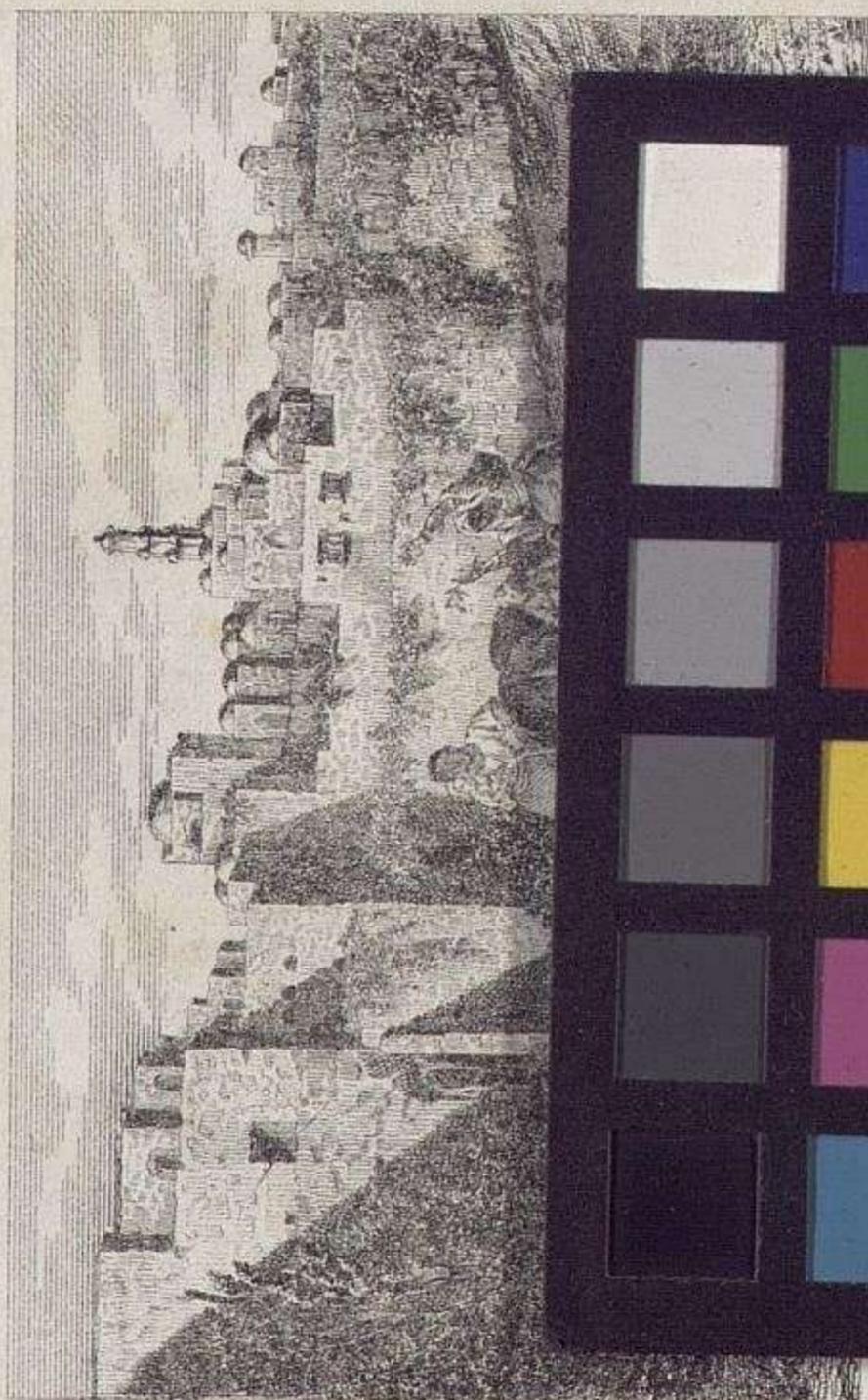
Universitat de València

Biblioteca General

D 131

32

CUIDAD DE JERUSALEN.



LA TIERRA SANTA,
EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,

Ó SEA

RELACION

PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAC-
TOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MON-
TE

ARÍA JOSÉ DE GERAMB,

TRADOR GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS
S DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus
pisadas. *Gen.* xxxiii, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-
nísima tierra de la otra parte del
Jordan, y ese monte excelente y
el Líbano. *Deuter.* iii, 25.

TOMO I.

n aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Abril de 1851.